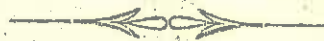


ALBUM DE SEÑORITAS.



REDACTORA Y PROPIETARIA

JUANA PAULA MANSO DE NORONHA.



BUENOS AIRES.

IMPRESA AMERICANA, CALLE SANTA CLARA NÚM. 66.

1854.

ALBUM DE SENORITA

PERIÓDICO

DE

LITERATURA, MODAS, BELLAS ARTES Y TEATROS.

El programa y condiciones de esta publicacion se encontrarán en la última página.

LA REDACCION.

Prometí un prospecto al público, y falté á lo prometido: hubieron personas que me digeron: *Los prospectos y las proclamas están desacreditados entre nosotros*: reconocí la justicia de esta observacion y juzgué que el mejor prospecto que podia dar era el primer número de mi periódico—Entre tanto habrá quien haya esperado por él, y yo ni aun he corregido los anuncios de los diarios—he tenido pereza, he dicho—me perdonarán cuando sepan que un primer número me cuesta cinco veces mas que un prospecto y que he preferido gastar mas, con tal de dar una idea mas clara de mi pensamiento, y una prueba mas eficaz de mi buena voluntad.

Todos mis esfuerzos serán consagrados á la ilustracion de mis compatriotas, y tenderán á un único propósito—Emanciparlas de las preocupaciones torpes y añejas que les prohibian hasta hoy hacer uso de su inteligencia, enagenando su libertad y hasta su conciencia, á autoridades arbitrarias, en oposicion á la naturaleza misma de las cosas, quiero, y he de probar que la inteligencia de la muger, lejos de ser un absurdo, ó un defecto, un crimen, ó un desatino, es su mejor adorno, es la verdadera fuente de su virtud y de la felicidad doméstica porque Dios no es contradictorio en sus obras, y cuando formó el alma humana, no le dió *sezo*—La hizo igual en su esencia, y la adornó de facultades idénticas—Si la aplicacion de unas y de otras facultades difiere, eso no abona para que la muger sea condenada, al embrutecimiento, en cuanto que

el hombre es dueño de ilustrar y engrandecer su inteligencia; desproporcion fatal que solo contribuye á la infelicidad de ambos y á alejar mas y mas nuestro porvenir. Y no se crea que *la familia* no es de un gran peso en la balanza de los pueblos, ni que la desmoralizacion y el atraso parcial de los individuos no influye en bien ó en mal de la sociedad colectiva.

Si soy tan feliz que consigo la proteccion de mis compatriotas, desenvolveré un plan de estudios que creo apropiado para mi objeto. Conocimientos fáciles de adquirir que estuvieron hasta hoy en el recinto del misterio y en el dominio exclusivo de los hombres y que publicados en este periódico harán mas por el desenvolvimiento de la inteligencia que millares de reflexiones y de palabras.

Mas adelante tambien, con un aumento de otros diez pesos mensuales podré obtener todos los meses figurines, moldes de vestidos, dibujos y músicas.

Recibiré desde ahora con mucho placer todas las correspondencias que se dignen enviarme y que publicaré como lo exijan.

El elemento americano dominará exclusivamente los artículos literarios. Dejaremos á Europa y sus tradiciones seculares, y cuando viajemos, será para admirar la robusta naturaleza, los gérmenes imponderables de la riqueza de nuestro continente: y no perderemos nada. Allá el pensamiento del hombre y el polvo de mil generaciones! aquí el pensamiento de Dios, puro, grandioso y primitivo, que no es posible contemplar sin sentirse conmovido.

Ahi teneis pues, el primer número del *Album de*

Señoritas—ledlo, juzgado y si merece vuestra aprobacion se considerará feliz vuestra obsecuente compatriota.

Juana Paula Munso de Noronha.

ULTIMO DIA DEL AÑO, Y AÑO NUEVO.

Media noche! doce campanadas que ha dado lentamente el reló de Cabildo, acaban de marcar la última hora del año de 1853!

Adios tú, página fugitiva de la vida! Acabas de rodar en el abismo insondable del olvido, dejando apenas sobre la tierra vestigios pasajeros de tu existencia... vestigios que no tardarán en desvanecerse entre el crepúsculo de la eterna noche de los tiempos!

Adios pues, última hora del 53! Adios tus esperanzas de ayer, tus promesas de mañana! Moriste: nadie piensa más en tí!

En medio de la noche silenciosa que nos circunda, todos los ojos esperan el nuevo día, todas las esperanzas del alma, como las aves de la primavera, abren sus alas y quieren volar al infinito! Pobre 53! otro tanto hicieron por tí! ahora que pasaste, quién te dará una ojeada? Aquellos que sufrieron? tal vez: la desgracia es fiel en sus recuerdos! Los que gozaron? esos solo piensan con avidez en mañana. El corazon que goza es ingrato y egoista: la humanidad es así, triste verdad!

Todos te han vuelto las espaldas! Como los herederos indiferentes de un rico avaro, la generacion espera que echen sobre tu fosa la última palada de tierra, para estender sus brazos y saludar frenéticos ese nuevo arcano que los hombres llaman año, á quien dividieron en horas, dias y meses! Ehi! hételo ahí.

El tiempo sentado en su eterno pedestal de los siglos, acaba de volver una página de la historia del destino humano!

Quién pudiera leerla!

Y para qué?

Qué podrá ella contener que no contengan las otras páginas de la historia de los pueblos, de las pasiones de los hombres?

Qué es la vida? una transicion perenne de la risa al llanto, del llanto á la risa, de la esperanza al desaliento, de las ilusiones al desencanto, del amor al olvido, del odio á la indiferencia... una tempestad constante de las pasiones, que solo enmudece al borde de la tumba.

Una hora! Salve 1854! Seas tú propicio para mí, que te elegí por padrino en la difícil tarea que he emprendido.

Que después de una ausencia de veinte años, al volver á mi país natal, encuentre lo que iria á conocer por vez primera.

El lar Patrio! ese bienestar que solo conozco por las descripciones de Lamartine, por los cantos del Child Harold de Byron... si así no fuese... si en vez de simpatias me volviessen indiferencia, si en vez de hermanos hallase enemigos, ¿qué haria?

Alzar el bordon del peregrino, é ir á buscar una *Patria* en alguna parte del mundo, donde la inteligencia de la muger no sea un delito.

Donde su pensamiento no se considere un crimen; y donde la carrera literaria no sea clasificada de pretensiones ridículas.

Así pues, año de 54, llévame: ahí tienes mi mano, es la de un corazon leal y libre, que jamás fué indiferente á todo cuanto de noble y bueno puede haber. Año de 54, preséntame á mis compatriotas y díles que estoy dispuesta á consagrar mis esfuerzos y mi escasa inteligencia al bien general, en cambio solo pido—*Un poco de simpatia.*

EMANCIPACION MORAL DE LA MUJER

POR

Juana P. Munso de Noronha.

Cuando se toca una cuestion tan delicada como esta de que tratamos, preciso es hacerlo con suma circunspeccion, al paso que no debe desdeñarse todo aquello que tienda á dar vigor, fuerza moral y bases sólidas á las nuevas doctrinas.

Nuevas son en la América del Sud: en cuanto á la Europa y Estados Unidos, la emancipacion de la muger es un hecho consumado, al que habien pocos meses ha puesto el sello la legislacion inglesa, premiando abogados que revizasen las antiguas leyes (asáz inicuas, sea dicho de paso) y que presentasen otras nuevas, *protectoras de la muger*. Con efecto, así ha sucedido, y en Agosto de este año fué condenado á dos meses de prision, un marido que habia apaleado su muger, juzgando que se hallaba aun en aquellos dichosos tiempos en que era dueño de azotarla, y hasta de ponerle una soga por el pescuezo y llevarla á vender al mercado.

Con efecto, una gran nacion como la Inglaterra, la mas libre del mundo, que tiene en su seno millares de instituciones filantrópicas, y que ha hecho á la humanidad el relevante servicio de extirpar el comercio de la carne humana, suprimiendo el tráfico de la esclavatura, no podia abrigar en sí misma una monstruosidad semejante, como la de conservar á la muger en el estado de la mas degradante y torpe esclavitud.

El progreso humano, ese gigante locomotor que pasa por sobre las costumbres y las leyes de los pueblos, habia ya abolido de hecho esas infames usanzas; pero notwithstanding, la *ley escrita* existia como un monumento deforme, vetusto y desproporcionado, en medio de los graciosos, limpios y elegantes edificios de la época.

La Inglaterra, pues, arrancó esa página amarillenta é ininteligible del primer código de Rómulo, que no autorizaba es verdad á matar el cuerpo, pero que asesinaba el alma; y en la última hoja del libro de oro de sus sabias leyes, llamó la abogacia ilustrada, para escribir los artículos de la ley que protege la muger contra el despotismo brutal que la agobiaba; y reivindicando su derecho natural y legítimo, rivalida por eso mismo, su capacidad intelectual, dando garantías á su dignidad individual y redimiéndola de la ignominia y de la opresion á que habia sucumbido, en la lucha desigual del débil contra la fuerza bruta: lavó así la mancha que la deshonoraba y que era una protesta eloquente y terrible contra la sabiduria del espíritu filosófico de sus otras instituciones tan gloriosas.

La sociedad es el hombre: él solo ha escrito las leyes de los pueblos, sus códigos; por consiguiente, ha reservado toda la supremacia para sí; el círculo que traza en derredor de la muger es estrecho, inultrapasable, lo que en ella clasifica *crimen* en él lo atribuye á *debilidad humana*: de manera que, aislada la muger en medio de su propia familia, de aquella de que Dios la hizo parte integrante, segregada de todas las cuestiones vitales de la humanidad por considerarse la fraccion mas débil, sen con todo obligadas á ser *ellas las fuertes* y ellos en punto á *tentaciones*, son la *fragilidad individualizada* en hombre!

En todos los inconvenientes que resultan de su falsa posicion; con un tutor perpetuo que á veces es lleno de vicios y de estupidez, la muger tiene con todo que bajar la cabeza sin murmurar, decirle á su pensamiento no pienses, á su corazon no sangres, á sus ojos no llores, y á sus labios reprimid las quejas!

Por qué? si, por qué ese largo martirio que empieza y acaba con la vida de la muger?

Por qué se condena su inteligencia á la noche densa y perpetua de la ignorancia?

Por qué se ahoga en su corazon desde los mas tiernos años, la conciencia de su individualismo, de su dignidad como ser, que piensa, y siente? repitiéndole: no te perteneces á tí misma, eres cosa y no muger?

Por qué reducirla al estado de la *hembra* cuya única mision es perpetuar la raza?...

Por qué cerrarles, las veredas de la ciencia, de las artes, de la industria, y así hasta la del trabajo, no dejándole otro pan que el de la miseria, ó el otro mil veces horrible de la infamia?

Sin una emancipación perfecta de la aberración y de la preocupacion, jamás podrá la muger elevarse á la altura de su mision y de los *deberes* que ella le impone. A pesar de su perspicacia natural, caerá en el absurdo. Tomará unas cosas por las otras y nunca podrá, malgrado sus mejores deseos, imprimir el impulso preciso á la educacion de sus hijos; porque *ella* no se conoce á *sí misma*, y no conociéndose á *sí misma*, tampoco puede conocer el corazon ageno, y si triunfando del barbarismo, su hermoso *instinto de madre* la guía, no sabe aplicar con acierto la fuerza de que dispone, porque sin el mas ligero conocimiento de la *verdadera enseñanza moral*, cae en el absurdo ó en generalidades, bahales, plantas parásitas, que crecen en el corazon del niño, que mas tarde desarraiga la ilustracion, ó que se hacen estacionarias en él y mas de una vez están en oposicion directa con el espíritu moral de la justicia y de la razon.

Las clases altas y abastadas, con mas facilidad sacuden el dominio del error, su ilustracion es fácil; mas, esa clase pobre, sumida en el barbarismo ó la prostitucion, esa no se arrancará de ese estado sinó con mas trabajo y perseverancia.

En este momento tan solemne para nuestra patria, en que la reaccion del progreso y de la libertad es eminente, llamamos la atencion de los encargados de la educacion de la clase pobre. Mejoras no existen, edificar sobre los escombros del pasado es ocioso, no llena las necesidades de lo presente y mucho menos las del porvenir.

Volveremos sobre este asunto, no ya con reflexiones y raciocinios solamente, sinó que mas tarde, popularizaremos ciencias y conocimientos que yacian en el dominio del misterio y cuyo solo conocimiento realizará la emancipacion moral de la muger en mi pais, y que mas tarde nada

tendrá que envidiar á las americanas del norte. En cuanto á las clases pobres, indicaremos los medios que no solo juzgamos, pero de cuyo resultado respondemos, por ser la simple aplicacion de lo que hemos visto en otra parte.

(Continuará.)

Con este nuestro primer número, principiaremos la publicacion de algunos trozos de los viages del Sr. Conde de Castelnau residente hoy en la Bahía de todos Santos, como cónsul de Francia. Importantísimos fueron los trabajos de esa comision de hombres científicos que cruzaron los Grandes Desiertos de América que exploraron sus Rios principales, sin que peligro alguno los arredrase, sin que obstáculo alguno se considerase invencible.

Mil veces leyendo las jornadas del Sr. Castelnau al traves de nuestros desiertos, remontando las aguas silenciosas de esos enormes, caudalosos Rios que se esconden entre las selvas vírgenes y los enmarañados matorrales de esta vasta porcion del globo, tan rica en productos de la naturaleza, nos hemos sentido sensibilizar hasta derramar lágrimas, no solo por alguna cosa vaga é indescriptible que sentimos en el alma cuando se habla de América, sino tambien porque ese amor santo, puro y grandioso de la ciencia, que impele los hombres, á abandonar la Patria, la familia, los amigos, para ir á perderse en medio de llanuras sin fin, de cordilleras escabrosas, (templos desconocidos y grandiosos de la Divinidad), de florestas agrestes y seculares, en medio de Rios inspetuosos coronados de salvajes bravos, que se confunden en su fiereza á los reptiles monstruosos, y á las fieras devoradoras que dejan de tras de sí, la comodidad, las afecciones, los hábitos dulces y queridos del centro de su vida íntima, solo para cediendo á una noble y santa ambicion, poder legar á sus semejantes, en algunas páginas, solamente, una memoria indeleble de su nombre, y á la ciencia una herencia de gloria, abriendo al progreso humano la vereda de la civilizacion, del comercio y de la riqueza de los pueblos; tiene ese pensamiento un sello tan augusto y grandioso, y el sentimiento que lo acompaña es tan noble, tan elevado y tan conmovedor por su heroica simplicidad que nos toca de lleno y nos entenece profundamente.

VIAGES DEL CONDE DE CASTELNEAU

POR

EL INTERIOR DE AMÉRICA.

Entrada al Perú, Puno, lago de chacuito, Arequipa, Ilay.

El 6 de diciembre de 1845, una jornada de siete leguas nos condujo al pueblo de Pomata. En esta parte del camino, una cordillera de montañas impide ver el lago, pero una vez en la aldea, se le divisa de nuevo. Pomata está situada á media altura, y domina la laguna: posee dos Iglesias, una de ellas, de exquisito trabajo interior; sus dos parroquias contienen cerca de tres mil habitantes, no obstante que la poblacion de la villa es poco considerable, apesar de tener como mas de docientas casas. La altura de Pomata es, segun M. Pentland de 13,040 pies ingleses. Al salir de la poblacion el camino continúa, hasta cerca de Juli, la playa del lago que tiene toda la semejanza de un mar interior; apenas se alcanza á divisar en la otra orilla, las cimas nevadas de algunas montañas, y sus aguas medio salobres, vienen á reventar en la margen, en forma de olas. En un parage vimos una inmensa tropa de bueyes al bordo mismo del lago; dos toros furiosos se disputaban una ternera, y los otros animales se mantian á la distancia; durante largo tiempo, oimos los rugidos de los combatientes, y el ruido sordo de los temibles botes que se tiraban. A cuatro leguas y media de Pomata, alcanzamos el pueblo de Juli, construido entre dos colinas de porfiro rojo, al pié de las cuales, viene á morir el lago de Titicaca. Juli, fué fundada por los Jesuitas, hacen cerca de doscientos cincuenta años; sus casas son bien edificadas, en número de cuatrocientas, pero la poblacion del lugar no pasan de seiscientas almas, y el canton contiene cinco mil. Juli, posee cuatro lindas Iglesias de Piedra.

Se vé en Santa Rosa y en todos los cerros que rodean la Villa, ricas venas de Plata, que fueron en otro tiempo explotadas en grande escala, y que en el dia de hoy están casi abandonadas, hay tambien en las cercanias, minas de cobre, y de plomo sin explotar. El comercio principal de Juli, consiste en la venta de la lana de carnero y de llamas y en la de los ponchos fabricados con esas mismas lanas. Caminamos todo el dia, sobre porfiros color de rosa, veteados de blanco, que son muy curiosos. M. Pentland dá á esta pobla-

cion una altura de 13,100 pies ingleses sobre el nivel del mar.

Nuestra única colaboradora, la señorita Anarda, nos ha enviado su primer artículo sobre la moda, hemos obtenido su cooperacion, bajo promesa solemne de conservarle el incógnito mas impenetrable. Cumpliremos nuestra promesa, pero recomendamos á nuestras compatriotas que la imiten enviando sus correspondencias al escritorio de la redaccion calle de Santa Clara núm. 11.

CORRESPONDENCIA.

MODAS.

Señora Noronha.

Cediendo á la invitacion que tuvisteis la bondad de dirigirme, os envio mi primer artículo para vuestro periódico, que yo espero será muy breve. *el nuestro*, quiero decir el del Bello Sexo Argentino que no podrá sin alto crimen de *indiferentismo* á sus propios intereses negaros la simpatia y proteccion que mereceis.

Pasemos ahora á mi artículo.

Á la verdad, mi querida amiga, que me habeis puesto en figurillas, y si no me hubiéseis prometido el mas riguroso sigilo, nunca me habria podido decidir á colocar mis pobres ideas en parangon con las de tanto sabio como hay en nuestra tierra, y que abundan mas que las peritas, y esto que están á cuatro reales el ciento!

Mas en fin, salga lo que saliere, allá vá! yo amiga, de poco entiendo, así es que me dedicaré á las modas, y por cierto que será mucho mejor que trate de manteletas y moldes de vestidos, y no de libertad de imprenta, de ley de patentes, y de otras mil cosas estupendas de que tratan nuestros diaristas hoy, tirando tajos y reverses, proponiendo enmiendas, mejoras &c.; y ahora por hablar sobre esto me ocurre á mí pobre muger, sinplona que soy, si se pudiese hacer trocar los papeles por un mes que fuese á nuestros hombres de la época!

Si se pudiesen transformar los diaristas en ministros y los ministros en diaristas! Bah! Los diaristas que ahora saben decir tanta cosa buena, pero que á veces puede no venir (*ni convenir*) al

caso; y que segun ellos, son capaces de enseñar al ministerio, apuesto que trocadas las barajas, eran los ministros los que recobraban el juicio, en cuanto que lo perdian los diaristas.

Pero, qué me importa á mí todo eso?

Adelante! Hablemos del último paquete, ya se sabe, dejando á un lado la guerra de los turcos, las empresas de los rusos, la expedicion inglesa, las guerras de la Argelia, los interesantes pascos de Luis Napoleon y de la linda condesa de Montijo, &c. &c. Veamos los figurines.

Qué pena!

Creo que todavia no ha ocurrido á nuestras elegantes que la oposicion de estaciones de los hemisferios es un obstáculo insuperable á las modas europeas, y que siempre nos vestiremos aquí en Diciembre por los figurines de Agosto; en fin con tal de andar á la francesa, aunque sea un remiendo, allá vá!

Es una aberracion, lo conozco, pero me gusta mas la mantilla á la española, y mas que todo la libertad, la invencion, esto de imitar un figurin, parece una cosa, así como la de hacer una muñeca á imitacion de la gente, aquí es al revés, es la gente que se torna muñeca.

En nuestra América meridional, tan lejos de Europa, tan opuestas las costumbres, los usos, y hasta las estaciones, no deberiamos sujetarnos al rigorismo de la moda francesa que nos invade hoy. Con todo, ya que vine á dar cuenta de la moda, á pesar de las digresiones que he hecho, os diré que los figurines que vinieron por el paquete traen las modas de invierno, desde el sombrero de terciopelo hasta el *manguito* de pieles, y todo el atavío de la elegante que quiere desafiar en un dia de Diciembre ó Enero; esa lluvia misteriosa de la nieve que sin dar parte de su venida, cubre de un espeso y blanco velo, los techos y las veredas, que se levanta en remolinos impelida por el viento, produciendo una sensacion dolorosa en el rostro, sino se lo resguarda con un velo protector.

Ahora ya sabeis, lectoras, que para andar á la rigurosa moda de Paris, hagamos de cuenta que no hay calor y vistamos nuestros vestidos de merino, nuestras manteletas de terciopelo y hagamos mas ese sacrificio á la imitacion. Si algun importuno se nos viene con aquello de

—Jesús, señorita, con tanto calor!

Nosotros responderemos:

—No lo crea vd. caballero, es la última moda en Paris.

Y estamos al otro lado.

Con que hasta otra ocasion, para decir necedades hasta con los pliegos de papel que aquí van.
Puerto de Barracas, 28 de Diciembre 1853.

Anarda.

LA FAMILIA DEL COMENDADOR.

NOVELA ORIGINAL.

POR

Juana P. Albanso de Noronha.

La quinta de Bota Fogo.

La ensenada que se estiende entre el Pan de Azucar y la Gloria, lleva en el Janeiro el nombre de Bota Fogo; y ademas de ser el centro de la sociedad escogida, tanto nacional como extranjerá, es también uno de los lugares mas pintorescos, y mas adornados con las maravillosas bellezas de la fértil naturaleza de la tierra de Santa Cruz.

La quinta donde principian las escenas de nuestro romance, estaba situada en una pequeña colina que á pesar de su poca elevacion dominaba un hermoso paisage.

Vestida de la robusta y verdosa vegetacion tropical, la blanca y abastada casa que se sentaba en su cima, parecia á lo lejos una gruesa perla engastada en millares de esmeraldas; desde las ventanas que daban al oriente, se veia la vasta y rica Villa Imperial derramando sus gigantes edificios, en sus numerosas calles, en las faldas de sus montes, y elevando las torres de sus Iglesias sobre los colorados techos de teja, de una ojeada se abarcaba la inmensa bahia, con su eterna cadencia de montañas, sus verdes islas, sus infinitas ensenadas. La cordillera de los Organos extendia á lo lejos su negra cortina por el lado del poniente, y cuasi sobre la casa parecia curvarse la colosal cabeza del Corcovado.

Esa casa de que hablamos, silenciosa y cerrada, ocultándose entre las inmensas coronas del follage de sus plátanos, de sus coqueros y jazmines tropicales, es una de esas habitaciones, que dividas por el viajero á lo lejos en un dia de penosa excursion, le hacen suspirar por ese albergue desconocido, que allí en medio del silencio y del calor de algunos grados, le hacen desear el descanso del cuerpo y la paz del espíritu, que parece simbolizar.

Y con todo, allí, aun en medio de aquel sosiego de la naturaleza, la lucha de las pasiones, aborta sus dramas, desconocidos del mundo, dramas cuyo desenlace son un balazo en la cabeza á que una familia previsora llama—*accidente fatal*—un veneno que dan, ó que se toma, y que pasa por una apoplejia fulminante, una congestion cerebral, nombres técnicos no le faltan á la facultad... así se hace y el secreto de la verdad lo sabe Dios y aquellos que lloran un amor perdido; ó prueban el acibar de un remordimiento que emponzoña el resto de sus dias.

Aunque imperfecto, creemos haber dado al lector un leve bosquejo de la casa á que ahora lo vamos á conducir. Lleguemos al pie de la colina hay una portada de fierro, abramos, étenos ya en la vereda de piedra que va en forma de caracol conduciernos al terrado, llegamos. Penetremos en la primera sala: es una elegante pieza cuadrada con grandes ventanas á la inglesa que dan sobre el frente y costado de la casa, ese cuarto está adornado con lindos y lujosos muebles, la mayor parte de jacarandá; un hermoso piano de Erard, ricos vasos de loza del Japon, llenos de olorosas flores; todo, en fin, anuncia que los dueños de aquella habitacion son gentes colocadas en los primeros escalones de las gerarquias sociales.

Y con efecto el comendador Gabriel das Neves, era el dueño y habitante de la hermosa y pintoresca quinta de Bota Fogo.

Dos personas estaban en ese momento en la sala: El comendador y su muger.

El primero seria un hombre de sus cuarenta años, bajito, delgadito, y de esos seres de fisonomias infantiles, que llevan hasta la vejez los trazos de la niñez y que nunca parecen viejos. Esa figurita elegante, perfumada de ambar, y que era siempre uno de los mas asíduos bailarines de todas las sociedades, es el comendador en cuestion.

Frívolo y ligero, le son desconocidas las afecciones profundas, nunca supo lo que era una voluntad propia; tomó siempre el placer, por el amor, y fuera de sus grandes ojos negros, de sus sedosos bigotitos, y sus bellos cabellos castaños, poco le importaba el resto. Se habia casado con su prima Carolina, porque su madre así se lo ordenaría, y él habia obedecido, reservándose el derecho de seducir á las mucamas de su muger y á todas las jóvenes de su hacienda, que encontraba en su camino, de estos inocentes pasatiempos resultaban siempre ya una infeliz mulatilla, muerta á azotes.

por el látigo de los capataces, ya una negrita vendida para Minas ú el Parí &c. &c.

La muger del comendador era una señora casi de la misma edad que su marido; pero de facciones y espresion muy diferentes.

Dofia Carolina, era morena, sus cabellos eran negros, sus ojos tambien lo eran, coronados de largas pestañas y de bien pobladas cejas; mandaba con una mirada y su palabra era rápida, así como su voz ronca y volumosa. Era baja y delgada como su marido, pero antes que afeminacion, bastaba verla una vez para comprender la fuerza de su voluntad y el fuego de las pasiones que dormitaban en el fondo de su alma ardiente é impetuosa.

En el momento que introducimos el lector al salon de nuestros dos personajes, el comendador acababa de llegar de la ciudad y enseñaba á su muger diferentes alhajas que le traia, despues que agotaron los elogios á las joyas y otros asuntos de ligero interés, el comendador añadió:

—¡Ah! tambien estuve en casa de madre; válgame Dios que gorda está aquella buena señora, hoy estaba muy ocupada.

—Sí, (respondió doña Carolina, sin interrumpir el crochet que estaba tegiendo) y qué hacia.

—Acababan de zurrar á Damiana, ya sabes la vendedora de caramelos, y estaban dando palmotazos á Antonia Mina porque no dió buenas cuentas de los bizcochuelos.

—Qué canalla de negras; no se pueda una averiguar con ellas! Pobre mi suegra que lidia tiene con sus vendedoras.

—Pero hija, tambien es mucha ocurrencia la de madre estar quebrándose la cabeza con las esclavas, pudiendo emplear ese dinero en fincas que no le daría trabajo alguno.

—Vaya, déjate de eso; se les dá duro á las negras y con el dinero de los dulces se van comprando casas.

—Así será; pero sabes tú que madre tiene unas ideas singulares!

—Sobre qué?

—No lo adivinarás! hoy me ha echado un largo sermon.

—Pues no faltaba mas, qué no estoy yo aqui para eso. ¿Voy yo á su casa por ventura á meterme en sus negocios?

—De cierto que ha hecho muy mal, pero qué se le ha de decir?... Está enojada porque llevamos las muchachas al baile de los extrangeros y al cate, dice que de repente se van á enamorar de al-

gun estudiante, que tal vez no tenga fortuna y que despues nos ha de pesar.

—La culpa es tuya, porque llevas las muchachas?

—Esa es fresca, porque teniendo hijas mozas no las he de dejar encerradas, como hacen esos bestias de los portugueses.

—Pues como madre tiene razon, tratemos de casarlas principalmente á Gabriela que ya ha cumplido los 15 años.

—Es lo que dice madre, pero sabes de quien se acordó ella?

—Quieres que adiviné?

—Voy á decírtelo. El novio que quiere dar á Gabriela es nada menos que Juan mi hermano.

Aquí, doña Carolina, dió una fuerte carcajada y despues de agotar su hilaridad que acompañaba su marido, al compas de los amacones de su sillón de brazos, dijo ella:

—Tiene razon tu madre; tú y tu hermano sois los únicos herederos, casándose Gabriela con él, todo será nuestro desde ahora, porque serás el apoderado de tu yerno.

—Sí, de cierto, visto que su demencia es incurable.

—Pues no, y que en un caso de estos el dote de la novia corresponde al novio.

—Yá lo creo; (dijo el comendador con cierta risita) loco y cincuentón!

—Qué fortuna para nuestra hija! exclamó la madre!

(Continuara.)

CRÓNICA SEMANAL.

De todos mis compromisos, es este el que considero mas sério. El oficio de cronista tiene mil peligros, el mas eminente, hacer bostezar los lectores. Vaya una idea consoladora y lisonjera!... Despues si dice una lo que piensa, mal, y si no lo dice peor; hay otro inconveniente aun y es, que del modo porque está organizada nuestra vida diurna, y los usos establecidos en la sociedad, y el modo por que están empedradas las calles, sin contar otra multitud de pequeños incidentes, no permiten á una señora que haga en Buenos Aires, lo que hace en Boston, New-York y Philadelphia, que toma su sombrero y su manteleta y pasa al dia entero en la calle si así fuese necesario á sus intereses ó quehaceres. Visto, pues, los obstáculos que se presen-

tan, yo me he empeñado con un amigo antiguo de mi familia, el viejo mas socarron y entremetido que hay en el mundo, para que me ayude en las noticias semanales, mas adelante lo presentaremos a mis lectoras.—Esta última quincena del año de 1853, ha visto acontecimientos verdaderamente notables.

La justicia humana llena el penoso deber de castigar en nombre de la sociedad ultrajada los delinquentes que en el furor de la fiebre revolucionaria, atropellaron los respetos de la ley de Dios y de la ley social.

Cumplan su fatal destino, pero lleven a los pies del Eterno un remordimiento saludable y *nuestro perdon*.

Perdon, si, perdon del intimo de nuestras almas a esos grandes criminales, es el mejor atributo del cristianismo, y la virtud mas noble y santa del corazon.....

La compañía Pestalardo, ha venido a abrir otro punto de reunion a la sociedad elegante y diletante de Buenos Aires, le deseamos felicidad. Los SS. Rivas se hallan escripturados en esa compañía, el uno como gefe de orquesta, el otro como barítono. Son esos jóvenes, dos artistas portugueses de recomendable mérito, como profesores y como caballeros.

La falta de un Teatro Nacional nos es muy sensible, es él la vida de la literatura moderna, y su vacío con nada puede llenarse.

La junta de higiene quiere que el Gobierno apoye todas sus resoluciones: si Dios no lo remedia desde el año 1854, nadie puede morir por otra mano que no sea la de la facultad, y si así vamos no habrá escapatoria.

El Domingo 25, fué un hermoso día, que la sociedad *fashionable* supo aprovechar perfectamente. La concurrencia en los paseos era general.

La linda calle del Perú era un variado panorama, por el que pasaban como exhalaciones fogosos caballos, landós, cupés, coches de este siglo y del otro, & &.

Para el próximo número seremos mas extensa.

UNA FLOR SOBRE LA TUMBA DE MI COMPATRIOTA LA

Sra. Dr. MARIA ALVAREZ DE LA PEÑA.

Rio Janeiro, Abril de 1850.

Oh! María! tu frígida losa,

Deja riegue con sincero llanto,

Y te ofrezca en mi lúgubre canto,

Una endecha de duelo y dolor!

Infeliz! de la vida te hallabas,

En la verde y brillante mañana!

Mas avara la parca inhumana,

De tu estrella veló el esplendor.

Noche eterna te envuelve en la tumba;

Y tus hijos en vano llorando,

A tu esposo doliente, implorando,

Madre! madre! mil veces dirán!

En mil jiros la estancia corriendo,

Ay! en vano te buscan sus ojos!

Para siempre tus frios despojos

En el ábrego arcano estarán!

Duerme en paz bajo el polvo extranjero!

De los muertos el sueño de hielo,

Mientras sube mi voz hasta el cielo

Donde tu alma retiene el Creador!

Bajo el cielo querido del Plata,

Tus cenizas irán *algún día*,

Y de nuevo en tu fosa oh! María

Depondré con respeto una flor!

Juana Paula Manso de Noronha.

ANÉCDOTAS.

Una señora extremadamente hermosa, hallandose en una tertulia, escogió para compañero toda la noche a un lechuguino muy presumido. El hombre lisonjeado por tal favor, luego se figuró (ya se sabe) que la dicha señora se moria por él; y despues de dirigirle mil necedades a guisa de finezas, y suponiendo recibir una respuesta amorosa, le preguntó todo orgulloso de la conquista:—"Pero cual es el motivo de tan honorífica preferencia? á qué deberé atribuir mi dicha? (*expresion tierna de los ojos, y voz temblorosa*)."—Ay, no se admire vd. caballero; respondió la Dama: mi marido es muy zeloso, y yo para que no tenga ocasion de en celarse, acostumbro siempre escoger el mas feo en los bailes.

ANUARIO

PERIÓDICO

DE

LITERATURA, MODAS, BELLAS ARTES Y TEATROS.

El programa y condiciones de esta publicacion se encontrarán en la última página.

ORGANIZACION DE LAS ESCUELAS.

Como digimos en nuestro número anterior, en momentos tan solemnes como los de la época actual, en que despues del caos, de la guerra y de la tiranía, se trata de organizar la sociedad, de dar una forma á nuestro gobierno, que muestre á las otras naciones—que *Anarquía* es una cosa y *República* es otra; y en fin presentarnos á la faz del mundo, dignos de la herencia gloriosa que nos legó la revolucion de Mayo. Uno de los trabajos mas importantes y de mas trascendencia para lo futuro es la organizacion de las escuelas, es la educacion del pueblo.

La Sociedad de Beneficencia, siempre tan digna y consecuente á sus antecedentes, se ocupa de la organizacion de las escuelas; con todo su marcha es lenta, porque los recursos son escasos, muchas y muy graves son á la verdad las atenciones del gobierno, pero creemos que la *educacion* no debe ser de las últimas necesidades á que se provea.

Una triste esperiencia tenemos, de cuanto es importante, derramar la ilustracion en las masas; si hubiese sido ese el primer paso despues de Mayo de 1810, y si se hubiese roto de lleno con las tradiciones del pasado, para emancipar la razon como se habian emancipado los hombres, tal vez que ni tanta sangre habria empapado esta tierra, ni tantas lágrimas habrian corrido!

TOMO I.

Los hombres que presidieron á la emancipacion política de los Estados Unidos, digeron,—queremos hacer de estos hombres un pueblo sobrio, religioso ó industrial. Entonces consecuentes con su pensamiento, combinaron las bases que eran necesarias para obtener el resultado á que se proponian llegar, y sentadas esas bases, fueron los cimientos seguros sobre los que levantaron el monumento eterno de civilizacion y de prosperidad de su pais. Educaron el pueblo como un solo hombre, y á la perfecta solidez de la base debieron la unidad perfecta del resultado. Tan importante se considera la educacion en los Estados Unidos, que todo distrito de mil habitantes posee tres escuelas, en toda nueva poblacion que se intenta, los primeros cimientos que se abren son los de la iglesia y los de las escuelas.

Hé ahí lo que nosotros deseábamos para nuestra patria! Mas actividad en la organizacion de las escuelas y convencernos de una verdad innegable, que, para conseguir el fin de prosperidad y civilizacion á que tiende la educacion popular, es necesario en la época presente, marchar de frente, romper con las tradiciones del pasado, porque las creencias de ayer, no son las de hoy y mucho menos pueden ser las de mañana. La juventud que se educa hoy con los principios de ayer, dentro de diez años, al acabar su educacion, se encontrará medio siglo atrasada de su época.

Queremos consolidar nuestras instituciones, queremos riqueza, paz y prosperidad, pues eduquemos el pueblo.

Figúenlas las bases de esa educación, pasen ellas á ser una ley á la cual deben sujetarse todos aquellos que abren establecimientos de educación, porque el extranjero que venga á fijarse entre nosotros, no tiene obligación ó capacidad, para medir ni comprender nuestras necesidades, por eso al gobierno toca darlas, á él toca proveer á la falta de libros de instrucción, llamando en concurso las inteligencias del país. Un premio, una honra, un pedazo de papel, son suficientes estimulantes á la noble liza. Hemos buscado con interés los libros de la instrucción primaria; cual ha sido nuestro asombro y nuestro desconsuelo al ver "*El Catón*," (que no sabemos por qué se llama cristiano) "*Las Obligaciones del Hombre*," el Catecismo, de lo que mal á propósito llaman "*Doctrina Cristiana*" y nada más!

No es con esos libros que iremos adelante ni que podremos educar nuestra juventud. Esos son libros que pueden haber sido escritos con la mejor intención, pero que contienen absurdos espantosos, nociones erradas, y revelaciones inmorales, innecesarias y perjudiciales.

En 1844 emitimos esta misma opinión al señor general D. Melchor Pacheco y Obes, cuando ministro de la guerra en Montevideo, y tuvimos el gusto de oír su aprobación; empezamos también á escribir unas tablas de lectura, y el mismo señor Pacheco y Obes nos facilitó la imprenta del gobierno para imprimirse gratis.

El general Pacheco, que comprendía la utilidad de una tendencia en la educación, y la necesidad de bases sólidas, extendía esa importancia á la educación de la muger, que por su destino de madre, tiene una influencia tan directa é importante en la familia, cuando ilustrada y penetrada de la augusta y honrosa misión que le destinó la Providencia.

Serán pues suficientes á iniciarlas en el conocimiento de ese papel importante, la lectura de esos libros rancios y ajenos de las tendencias civilizadoras?

Esto es para la muger, á quien se juzga aghena al movimiento civilizador, é inútil como entidad inteligente en la humanidad, lo que diremos pues del hombre? . . . que vá á la escuela á leer, escribir, contar y que aprende la doctrina, ó mas propiamente lo que quieren que sea doctrina cristiana que lejos de ser la doctrina de Cristo, es un absurdo comple-

to? . . . Qué diremos de esos hombres, de esos niños entregados á un materialismo semejante?

De qué le puede servir para el desenvolvimiento de su inteligencia, y para la perfección de sus facultades morales, ese monton de palabras que se les hacen aprender de memoria? Entendemos que la primera piedra del edificio social es la religion, pero la religion no la reducimos nosotros al culto exterior, ni la colocamos en el círculo estrecho del materialismo. La idea de Dios es demasiado abstracta para que pueda ser comprendida por organizaciones infantiles, la idea filosófica pues, en toda su esplendente magnitud no puede dárseles á los niños, pero creemos que hay lecturas fáciles, donde puede combinarse la grandeza de la idea y la simplicidad de las formas.

La educación tiene el destino de la mayor parte de las grandes teorías cuya tendencia es la perfección moral é intelectual de la humanidad; está reducida á una voz que se pronuncia sin valorar y sin comprender toda su importancia.

No es bastante educar la inteligencia, ó mejor dicho ilustrarla, es necesario educar el alma, explotar todos los gérmenes de bien y de mal que existen en el corazón, para por medio de una instrucción inteligente y verdaderamente moral, desenvolver los buenos y extirpar los malos.

Inútil es decir á los hombres: *sois libres* sino se les enseña á serlo.

Es desde los tempranos días de la niñez, que se debe inspirar el amor á la justicia, el respeto de sí mismo, la susceptibilidad de la conciencia que no permite transigir con los deberes. El conocimiento exacto y práctico de esos mismos deberes, para que llegue un día en que no sea necesario simbolizar la ley con la bayoneta, en que los soldados tengan por única misión guarnecer nuestras fronteras de los indígenas, en que el ciudadano sea el mejor defensor del orden, respetando las instituciones por su sola fuerza moral; á ese resultado solo se llega educando el pueblo.

Y para educarlo es necesario:

1.º Fijar las bases de la educación en general.

2.º Ser esas bases conformes con las teorías de la civilización y del progreso constante de la inteligencia.

3.º Tener en vista que el hombre hecho no se morigerará después que ha crecido en la ignorancia y en el error.

4.º Poseer libros de enseñanza elemental, cuyo espíritu religioso no esté reducido á decirnos: Los sentidos corporales son cinco. Los mandamien-

tos de la Santa Madre Iglesia son cinco, &c., &c.

5.º Escribir reglamentos interiores, que sean la carta constitucional de las escuelas—cuyo espíritu es no solo substraer los establecimientos á la arbitrariedad de los profesores, sino iniciar en los educandos la idea de la fuerza moral, de las instituciones sociales, y el respeto á la ley.

6.º Hacer resaltar en esos reglamentos el beneficio del bien y la vergüenza y oprobio del mal, por medio de los premios diarios y extraordinarios y de los castigos puramente morales.

Volveremos mas sobre este punto y dedicaremos otro capítulo al examen de las bases que hoy damos en compendio; así como escribiremos sobre los libros de enseñanza primaria, métodos y demas que conciernen á la *educacion*.

Tenemos el convencimiento de que todas las reformas parciales, que no sean la *educacion*, como que solo entienden con la epidermis del cuerpo social, son como esos paliativos que dejan en pié el mal, esos mejoramientos materiales son el velo de oropel estendido sobre el cáncer roedor. La civilizacion como el mundo tiene dos horizontes; el uno visible y falso, el otro invisible pero verdadero é inmenso.

No trabajamos para el presente sino para el porvenir. Y para conseguir del porvenir, es al espíritu del cristianismo á quien pediremos su luz; y creemos que la práctica de sus teorías divinas nos llevarán á la cumbre de la felicidad y de la civilizacion.

(Continuará.)

ILUSTRACION DE LA MUJER

FILOSOFIA

ESTUDIOS—PRIMERA PARTE.

He ahí el templo secular, cuyas puertas de bronce estuvieron siempre cerradas á la mejor porcion de la inteligencia humana. Aquí era el recinto misterioso de donde nos excluía un egoismo estólido, irracional. Entremos pues aquí sin recelo, porque el primer deber del hombre en el sentido humanitario de esta voz, es el cuidado de desenvolver y perfeccionar las facultades que recibió del altísimo.

Filosofía, diosa gigante y misteriosa, quién eres tu? lo que significas? La palabra filosofía se com-

pone de dos voces griegas: filo—amor—sofia—ciencia.

Vulgarmente á una persona resignada, descuidada la &c., se lo llama filósofo; es este un disparate sin origen, que no tiene ni aun una aplicacion remota de lo que quiere explicar.

El objeto primitivo de esta ciencia ha sido la indagacion de los principios, la explicacion de los fenómenos de la creacion, porque eran los que mas naturalmente herian de admiracion la mente humana. Era pues la filosofía en su origen, lo que hoy es la cosmografía, y la geografía.

Con todo, ese primer paso de la inteligencia humana, en el mundo arcano de la ciencia, no podia ser infructífero. La razon se concentró en sí misma, y despues de Sócrates, la filosofía se dedicó al estudio de las facultades morales é intelectuales de que se compone al alma humana. Paso á paso, de siglo á siglo, ella ha salido del caos; y al lento é improbable trabajo de mil generaciones, debe esa luz inmortal con que su mano colosal ilumina las tinieblas, á cuyo resplandor marchan seguras las generaciones de la época.

Dando el conocimiento del alma humana, nos aproximan el conocimiento de Dios y de la naturaleza, y es este el ege sobre que gira el pensamiento del hombre, sirviendo de fin y de instrumento á la filosofía.

Ciencia de teoria y de práctica, es ella quien nos da la conciencia de nuestras facultades, y de las fuerzas de que somos depositarios, enseñándonos el empleo de cada una de esas facultades, en el organismo inmaterial é impalpable del alma, esclareciendo, ennobleciendo la *razon* que sirve de freno á las pasiones, que nos da el empleo útil de la fuerza de que disponemos, que nos da una idea exacta de las libertades de que nos es dado gozar, y que limita esas mismas libertades, por el conocimiento aun mas exacto de nuestros deberes, para con Dios, para con nuestros semejantes, y para con nosotros mismos.

(Continuará.)

MESAS GIRATORIAS.

Las mesas giratorias, las mesas parlantes, los anillos adivinos, los patacones que se pegan sin clavos á las puertas, las llaves que saltan &c &c, todas estas cosas que tienen el cuño de lo maravilloso y extraordinario, hace algunos meses que tiene en delirio la sociedad europea. En Paris, en Londres, no se habla de otra cosa, no se hace otra

cosa en las reuniones, que hacer girar las mesas, los sombreros &a &a. El Papa con toda su gravedad ha presidido en Roma lo que los Ingleses llaman Moving y Tables. Nosotros los del nuevo mundo que nunca queremos quedar atras del viejo mundo, tambien hemos mordido la izca, y hace poco tiempo aun que en Rio Janeiro se decia: "Hoy he preguntado á mi mesa si habrá alguna cosa de importante para mi, y me ha contestado afirmativamente." &a. &a.

Errada es la suposicion que atribuye estos aparentes milagros al magnetismo; el fluido vital, el fluido magnético, eléctrico, no tiene accion sobre las cosas inanimadas, sino en relacion con las personas. Un objeto magnetizado puede provocar en un *sugeto* que haya sido magnetizado el sueño artificial, ó magnético, siempre que el magnetizador sea aquel á quien se haya sometido por medio de la misma magnetizacion. El efecto de las mesas giratorias tiene su causa en un simple fenómeno de electricidad, que se desenvuelve por el contacto de los diferentes fluidos que forman en torno una atmósfera cuyos gases, tan diferentes unos de otros, deben por eso mismo producir un estimulante eléctrico que ejerza su accion sobre la madera ú otro cualquier objeto. El anillo y la llave son movidos tambien por la electricidad, y en cuanto al patacon, todo su secreto, es la compression natural del aire, entre el peso y la puerta.

Los fenómenos del magnetismo son harto extraordinarios, pero no deben equivocarse con los de la electricidad, que tambien no son menos interesantes, con todo que creemos, que de todos los arcanos de la ciencia metafísica sea el magnetismo animal, el mas omnipotente de todos. Hemos visto experiencias tan sobre naturales, tan fuera de todo cuanto la mente humana puede esplicar, que no sabriamos como reproducirlos en su carácter de hechos y que no se les tachase de apócrifos. Deseariamos ver nuestros médicos dedicarse á un estudio profundo del magnetismo como el agente mas poderoso de la medicina, de ese caos inmenso donde se camina á tientas, y que se desdeñan de iluminar diciendo: *Non plus ultra*.

Hablando de la electricidad Carlos Lafontaine cuenta haber visto una niña á cuya proximidad caian los muebles de la sala, sillas, mesas, todo lo movia, en la cocina rodaban los tachos y las cacerolas, otros muchos fenómenos de esta especie relatan otros autores.

CORRESPONDENCIA.

MODAS.

Mi querida Redactora.

Mucha es la amistad que debo profesarle á vd. cuando consiento en continuar la difícil tarea de ayudar á vd. en la empresa de la publicacion de su periódico.

Pregunté á vd. como encontraba mi artículo antecedente, me contestó vd. "Perfectamente." Ay amiga mia, vd. me ha engañado por moderacion, ó porque su cariño mismo ha sido el culpado!... Es verdad señora Noronha, qué cosa tan buena y tan mala es el incógnito.

Tan buena, porque oimos la verdad, desnuda de toda consideracion, porque esa Anarda, á quien nadie conoce, que le es indiferente á todos, de cuya capacidad nadie se cura, porque no hay un nombre que respetar, ni un respeto humano delante del cual inclinarse... á esa Anarda se le dice en su cara: "Lo que vd. escribe no vale la pena. Como se atreve vd. á poner en letra de imprenta sus necesidades?"

Y si está Anarda, esta incógnita fuese la señora D.^{ta} Fulana, rodeada del prestigio, del nombre, del lujo, de la fortuna, cosas todas que consienten la impunidad, tal vez seria espirituosa, chistosa &c. &c.

Es bueno el incógnito mi querida redactora! Pero ay quite vd. allá, que ruin y villana cosa es oír el fallo cruel de la opinion.

Figúrese vd. que yo apenas recibí mi ejemplar, tomé el sombrero y la manteleta y me fuí á una quinta vecina. Ya se sabe, hubo lectura en alta voz interrumpida por mil comentarios, favorables los unos, dudosos los otros &c. Cuando llegamos al artículo de las modas, haga vd. idea de los calofrios, las palpitaciones de mi corazon, mi turbacion, mi agonía cruel.

En fin leyeron.

--Vaya dijo un Sr. de anteojos que ~~estaba allí~~. Qué sandeces dice la tal señora de Barracas!

--No está tan malo, repuso una excelente señora de estas antiguas damas, de las que raras nos van quedando; es preciso ser mas indulgente, no hay que arrebatarle en sus juicios.

--De cierto, me aventuré á decir, casi con las lágrimas en los ojos.

--Mire vd. que presumida, exclamó la hija de la casa; para qué se meteria á escribir ó echarla de literata!

—Y note vd. que es inexacto, (observó un jóven que estudia para abogado, y que es sobrino de la dueña de la casa,) decir que las peras están á peso el ciento!

—Fué equivocacion, dijo mi defensora que era la señora de edad, habrá querido decir, á peso la docena.

—El público no tiene cuentas con eso, mi señora, volvió á sentenciar el de los espejuelos.

—Seria mejor que se dejase de escribir, la fatua! Esta cristiana observacion fué hecha por mi contemporanea, la muchacha.

—Y qué dice vd. á esto señorita, me preguntó el estudiante; vd. que es tan instruida, tan discreta, y que si quisiese darse al trabajo de escribir, estoy seguro que honraria el *Album de Señoritas* en vez de deslucirlo, como esa tal Anarda, que no tiene nada de espirituosa ni de elegante en su lenguaje.

A esta provocacion, cómo quedaria yo, mi querida redactora? Balbucí algunos monosílabos, que me valieron el elogio general de timorata, de indulgente, de excelente corazon &c. &c. Yo estaba confundida, pero no sé como habrian quedado mis amigos si yo hubiese tenido el valor y el espíritu necesarios para decirles:

"Anarda soy yo!" No lo dige; la lectura se hizo hasta la última página, despues de la cual me retiré con los pies frios y la cabeza caliente. . . . tuve fiebre, me dieron baños de pies. . . . la reflexion me aquietó poco á poco. Recordé lo que era este mundo, el ejemplo de lo que vd. ha sufrido y sufre tan indiferente y serena me animó. . . . En fin, he convenido conmigo misma decir lo que me parezca y dejar que digan los otros lo que quieran, porque mi careta me sirve de escudo á toda responsabilidad, y como no he de escudriñar la vida ajena, ni los actos del Gobierno, y ni aun las producciones de los caletres de la época, voy á contraerme única y especialmente á las modas, y espero que me dejarán en paz.

Estuve ayer para complacer á vd. en la calle del Cabildo, ó como le llaman ahora, de la Victoria. Visité las dos casas que vd. me recomendó, la tienda del Sr. Iturriaga, y el salon de modas de las señoritas Juvin, en la calle de Representantes. Qué pena, amiga mia, no tener la casa de moneda á mi disposicion! Cuantos sacrificios me impone la amistad de vd! Quiere vd. saber lo que siento, en medio de ese Oceano de riquezas de la tienda del Sr. Iturriaga! . . .

Qué vestido de gasá chinesca! qué vestidos de

brocato, y otros bordados, y de guardas de colores! Ay qué tentacion Dios mio! qué manteletas blancas, con blondas y flores de colores! . . . qué espumillas de la China! . . . cuanta clase de manteletas, de géneros nobles, de atavios para las novias. . . . Salí de casa del señor Iturriaga con toda la sangre en la cabeza! . . . soy muy propensa á los arrebatos!

Hice mi visita á las señoritas Juvin. Sabe vd. mi querida redactora, que es muy elegante y de mucho tono ese salon!

No está concluido aun, pero breve lo estará. Es un templo en minnatura, templo del paganismo cuya diosa es la moda sobre su pedestal de oro. Las propietarias me dijeron que esperan de Paris otros dos espejos magníficos, de dimensiones colosales, mas muebles á la Voltaire, y cortinas de terciopelo y de seda. En el fondo del salon se oculta otra puerta discreta que da á una pieza cuadrada que recibe la luz de una claraboya que hay en el techo. Esa pieza será el *toiletta* de las damas que vayan á probar sus vestidos ó sombreros. Agregue vd. que las dueñas del establecimiento tienen suma amabilidad y á juzgar por lo que hemos visto, feliz será la dama que se haga vestir por ellas.

Nuestra sociedad *fashionable* frecuentará sin duda el salon de modas, el mas elegante que se ha ya abierto en Buenos Aires.

Orea vd. mi querida redactora, que soy su amiga muy sincera.

Barracas, 4 de Enero de 1854.

Anarda.

POSCRIPTUM—

Las señoritas Juvin han recibido de Francia por el Alberto, artículos de mucho gusto y de lujo.

LA FAMILIA DEL COMENDADOR.

NOVELA ORIGINAL

POR

Juana P. Albano de Nerchia.

CAPITULO II.

El novio.

Ese loco cincuenton de que hablaban el comendador y su muger, considerando su alianza como

una felicidad para su hija, era como ya lo sabemos hermano del comendador.

Don Juan das Neves era el primogénito de la familia. Muy joven aun lo enviaron a la universidad de Coimbra, y cuando concluyó sus estudios fué presentado a la sociedad de Lisboa; despues viajó por Europa.

Recorrió la España, la Francia, la Bélgica, la Alemania, la Italia y por fin la Inglaterra.

El habia deseado fijar su residencia por algun tiempo en este último punto, con intencion de estudiar el idioma, y dedicarse al conocimiento de la agricultura y de las diferentes máquinas empleadas en aquel tiempo en la labranza de la tierra.

Como representante de una de las familias mas ricas del Brasil, tenia tambien el encargo de su familia, de establecer correspondencias para la mejor importacion de los azúcares y café de los diferentes ingenios y plantaciones que poseia.

Don Juan frecuentaba diferentes casas: como era rico, joven y buen mozo, por todas partes era bien recibido.

Por eso no tardó en contraer amistades íntimas, y por fin concluyó por apasionarse de una de las jóvenes con quienes se hallaba mas á menudo en sociedad.

Amó y fué amado! Ese sentimiento puro y virtuoso de un amor honesto, llenó de encantos la vida de aquel mozo, que era por naturaleza de un natural melancólico; que se habia criado fuera del hogar paternal, y que pasara los mejores dias de su existencia concentrado en sí mismo.

Cuando hubo un ser que reflejó sus pensamientos, sus alegrías y sus dolores arcanos vió abierto un cielo de delicias para él. Esas dos almas jóvenes, vírgenes de pasiones impuras, se unieron tan estrechamente, que se confundieron en una sola.

Las miradas de ambos no iban mas allá del horizonte límpido y risueño de su mútua ternura.

En esa dulce quietud los sorprendió una carta de la madre de don Juan, que le ordenaba volver inmediatamente al Rio de Janeyro: su padre habia muerto, y él debia ir á ponerse al frente de los negocios de la casa.

Eran dos golpes á la vez: su padre que tenia un carácter blando y humano, era el amigo de la infancia de don Juan; era de la única persona de quien se habia separado con pesar cuando dejó sus lares, y era la pérdida irreparable de ese amigo, la que venia justamente á arrancarlo de la atmósfera de amor y de felicidad en que vivia, para

hundirlo en los horrores del materialismo, y del repugnante manejo de centenares de esclavos.

Uno de los dolores mas acervos que puede herir el corazon de la criatura, es la separacion de los que aman! Romper las dulces 'habitudes' de una existencia tranquila, para interponer en medio de los dos mares inmensos gentes y pueblos extraños!

El tiempo sigue imperturbable su curso, los dias, las horas, los meses, los años, se suceden; entre tanto esos rostros amigos que nos rodeaban, están velados por el denso órespon de la ausencia; esa voz querida que tambien sabia el camino de nuestro corazon, se perdió en el espacio, como la nota errante de una melodia lejana... esas existencias se dividieron, se perdieron en el desierto de la muchedumbre indiferente, sin mas consuelo que las pálidas memorias de un pasado que nada puede hacer revivir!... Esos ojos, que vagan distraídos y fatigados, ya no trocarán largas miradas de amor, esas manos, ya no se estrecharán, como el lenguaje elocuente y sincero del corazon! Esos pobres huérfanos corazones, ya no latirán uno á la par del otro!

Es preciso decirse *adiós*! cuantos dolores nos cuesta á veces un poco de oro, ó una sombra vana y fugaz, á que llamamos gloria!

Don Juan quiso casarse con Emilia (era el nombre de su querida). Pero el padre de Emilia, era un virtuoso y excelente párroco protestante.

Habló á los jóvenes amantes el lenguaje simple y augusto del deber, recordó á don Juan que debia obediencia á su madre y que antes de disponer de sí debia consultarla; porque si ella consentia, era para ellos todos una doble satisfaccion; y si por el contrario no aprobaba, era evitarse un disgusto y una desgracia, cual era la de enemistarse una madre con su hijo.

El Dr. Smith egércia sobre su familia la santa é imponderable autoridad del cariño y de la dulzura, y como no hablaba otro lenguaje que el de la razón y deber, no violentaba la naturaleza. Por eso en sus horas de desconsuelo repetia siempre á los amantes: "Dejad el futuro porque está en manos de Dios; la conviccion de llenar ahora vuestro deber es la mitad del premio en vuestra obediencia y resignacion. Mas tarde si la suerte os fuere adversa, habreis ya aprendido á tener resignacion, y cualquier sacrificio será menos doloroso, porque vencisteis el primer escollo, y supisteis arrancar la primera espina."

Los preparativos del viaje se hacian, y el buen

Dr. Smith con su conversacion piadosa é instructiva, preparaba el corazon de los jóyenes á sobrellevar el dolor de una separacion....

Con todo, ese día llegó.... don Juan y Emilia trocaron sus biblias; eran sobre las que ellos oraban y meditaban con frecuencia, particularmente Emilia, acostumbrada á esa lectura desde su adolescencia; su libro estaba lleno de notas, de recuerdos de su vida, y esas notas, esos recuerdos, eran el terso cristal donde se reflejaba toda su vida pasada: esos años transcurridos en la alegre y limpia casita del presbiterio, ayudando su buena madre en los quehaceres domésticos, repartiendo su tiempo entre el estudio, el trabajo corporal, entre los pobres y la sociedad de su padre. En fin, el momento solemne llegó.... don Juan penetró por última vez en aquella casa cuya fisonomía serena anunciaba las habitudines tranquilas de sus moradores.

Esa noche se tomó el té en silencio.... era una noche de invierno, estaba obscura y el viento soplabá con violencia; la leña que ardía en la chimenea crugia y lanzaba sus chispas brillantes que caían de nuevo entre las cenizas del hogar.... Había esa gravedad silenciosa que indica la presencia del dolor moderado por la educacion, y enfrenado por la religion.

No sentir! y quién pueda no sentir si este corazon es de carne y no es de acero, y son las lágrimas su lenitivo natural!

un día gritaron: Tierra, y D. Juan volvió á ver esas agrestes montañas cuya vista selvática y grandiosa produce estraña sensacion en el viagero que

No sabe si detras

De aquella negra cortina,

Hay una ciudad divina,

O un desierto sin verdor.

Don Juan vió con amor esa tierra suya, el aire patrio lo reanimó un poco de su tristeza....

Es tan dulce ese nombre—Patria! y llegar frente á aquella tierra que no es mas la del extranjero! allí, donde á cada paso nos trae un recuerdo!.... donde á cada paso nos parece ver nuestra sombra de la niñez!

Pasado el primer transporte, nuestro viagero recordó los otros tristes cuadros de la esclavitud, que habia presenciado en su infancia, y se prometió que hoy, que como primogénito era llamado al manejo de los intereses, grandes ventajas y reformas podia introducir en los ingenios, contaba aliviar la suerte de sus esclavos, y luego decía, si no me dejan hacer lo que pienso, y si mi madre me niega su consentimiento para mi enlace con Emilia, esperaré á mi mayor edad, ya tengo veinte y cuatro, es un año mas que esperaré, á esa época me entregarán mi legítima paterna y podré ir donde quiera.

D. Juan desembarcó, su familia estaba en Macacú, en el ingenio de la estrella del sur, al momento se trasladó al ingenio y fué recibido por todos con la novedad del recién venido: habia salido un niño y volvía un hombre.

Esos primeros momentos de la efusion transcurridos, D. Juan se encontró aislado entre los suyos.

Desde el día siguiente á su arribo, ese canto lúgubre y monótono de los negros, que al despuntar el día ya salen al campo á trabajar, le recordó que esos hombres, esas mugeres, esos niños eran esclavos, que iban á regar la tierra con su sudor en cuanto que Dios los habia hecho libres como á él, y un abuso cruel y feroz, atropellára esa libertad, engrillándolos á la mas bárbara esclavitud.

Nada tan opuesto en fisonomía y costumbres como la modesta y pobre casa del Dr. Smith, y el lujoso ingenio de Macacú.

Allá la práctica simple de la virtud, de la caridad, del amor á sus semejantes.

Aquí, la ausencia absoluta de la caridad, incompatible con la esclavitud, la ausencia de la virtud que no transige con la inmoralidad de instituciones viciosas. La crueldad y la opresion en vez del amor de sus semejantes.

na esparcido en el universo.

Despues de cerca de dos meses de navegacion,

D. Juan aventuró algunas observaciones, fué un escándalo para la familia.

Habló de humanidad, le respondieron que los negros eran *animales*.

En pocos días su desacuerdo con la familia era completo.

Entonces habló con franqueza á su madre, y la dijo que no tomaría el manejo de los ingenios, sino dejándolo libre de introducir las mejoras que consideraba necesarias.

Le mandaron callar, y para arrancarle sus convicciones, los castigos fueron mas frecuentes.

Don Juan pidió permiso para viajar de nuevo. Su madre se lo negó. Entonces le reveló él sus amores, su compromiso y le pidió su consentimiento; ofreció establecerse en Londres, poner una casa de consignaciones, y entablar correspondencias con los tíos, hombres todos del comercio y señores de ingenio.

Cuando doña Maria das Neves, oyó la historia de los amores de su hijo con una *herege, hija de un cura casado*, fué tal su ira que se abalanzó con chicote al mancebo y le dió repetidas veces. Don Juan hablaba razon, y ella daba golpes; entonces el mozo se exasperó y juró que al cumplir su mayor edad, pediría lo que era suyo y huiría de su familia de su país para siempre. A esa amenaza dicha delante del administrador, de su hijo menor Gabriel, y de las dos hileras de mucamas que cosían en la baranda, doña Maria llamó al feitor (capataz) y mandó agarrar su hijo. La tempestad habia llegado á su mayor vehemencia. El mozo resistió como un leon, seis esclavos vinieron á ayudar los capataces. Entonces no hubo hijo para madre, sino un hombre enfurecido: apartemos los ojos, y tapemos los oidos. . . . El jóven quedó vencido. . . . fué amarrado de pies y manos. . . . entonces, Doña Maria das Neves, mandó azotar su hijo con el mismo látigo que se castigaban los esclavos.

Don Juan fué amarrado al tronco del castigo, y solo cuando sus carnes volaron en pedazos, cuando la sangre corrió de sus anchas heridas, cuando el azotado era un cuerpo inerte, que la fuerza del dolor mismo anonadara, y cuando los esclavos todos de rodillas, hubieron implorado piedad para su jóven amo, el castigo cesó, el mártir fué envuelto en paños de vinagre y sal y llevado á la enfermería.

Cuando volvió en sí D. Juan das Neves, el estudiante de Coimbra, el prometido de Emilia,

el humanitario reformador, habia perdido el juicio, y una carejada convulsa mezclada de llanto era todo cuanto decia su dolor!

Al principio se creyó que serian crisis nerviosas, despues se llamó un facultativo, se agotaron las experiencias de todo género, se le condujo á la corte, todo fué inútil.

Estaba loco.

Hasta los treinta y seis años de su vida, tuvo épocas de locura furiosa; al declinar la juventud, su locura se habia vuelto tranquila.

Estaba siempre callado y solo habria sus lábios, para dar la carejada de costumbre.

El dolor y la locura habian desencajado sus facciones, raros cabellos canos habia en su cabeza, y parecia veinte años mas viejo que no lo era realmente.

Declarado *incurable*, su madre ejercia el cargo de tutora, y el pobre loco vivia relegado siempre en el ingenio de Macacú, teatro funesto del crimen espantoso que lo arrebatara del mundo de la inteligencia causándole una muerte la mas cruel, la de la razon.

Y es este el hermano del comendador Gabriel das Neves. El hijo primogénito de doña Maria das Neves, el mismo que una abuela previsora destinaba para marido de su nieta que acababa de cumplir diez y seis años.

ANÉCDOTA.

ALBUN DE SEÑORITAS

PERIÓDICO

DE

LITERATURA, MODAS, BELLAS ARTES Y TEATROS.

El programa y condiciones de esta publicación se encontrarán en la última página.

EDUCACION POPULAR.

Toda la felicidad que puede gozar el hombre en este mundo, se reduce a tener el cuerpo sano, y el alma bien formada: estas dos ventajas encierran en sí todas las otras.

LOCKE.

DE LA EDUCACION DE LOS NIÑOS.

Como dijimos en nuestro artículo anterior, la educacion debe basarse sobre cimientos sólidos, y partir de un punto esencial.—¿Cuál debe ser ese punto?

Es lo que vamos a ver.— Ese punto debe ser aquel que se crea mas conveniente para conducir el hombre a la felicidad, y el pueblo a su engrandecimiento.

Como muy sencillamente lo dice el filósofo ingles, cuyas palabras sirven de apóstrofe a este artículo. La Higiene física y la Higiene moral son las que dan el mas perfecto resultado.

Hombres sanos del cuerpo, ilustrados, morales y laboriosos, formarán siempre una grande nacion; porque el aspecto exterior de sus ciudades será digno de ellos, y porque las leyes y los usos de ese pais serán su obra; y esa como consecuencia natural será análoga a los principios de ellos.

No es confiando la educacion de la infancia a la

TOMO I.

inspiracion de los profesores, que ni siempre son lo que deberian ser, que se alcanza un buen resultado; por eso hemos dicho que sería el gobierno el que debería escribir el reglamento interior de las escuelas, darle fuerza de ley en lo que respecta las bases esenciales de la educacion moral y física, tanto de los establecimientos nacionales como de las escuelas particulares, libres las últimas de adoptar los métodos que mejor les conviniese, pero no de adoptar otros libros que aquellos considerados como los mas apropiados para formar el alma e ilustrar el espíritu.

En las actuales circunstancias, antes que esas llamadas escuelas patrias, desearíamos la creacion de casas de refugio ó de asilo, como quiera llamar-seles.

La ventaja inmediata y saliente de estas casas, es segregar los niños de toda otra influencia que no sea la enseñanza a que se le sujetan.

En una sociedad como la nuestra, a cuyo análisis resiste entrar nuestra pluma, porque sentimos el rubor de la vergüenza en el rostro, en nuestro pais, donde en 22 años de tirania, la clase pobre está habituada al lenguaje mas repugnante é inmoral, donde la infancia misma usa de ese horrible lenguaje, y donde parece extinta la piedad, la moral, la religion, creemos que las pocas horas pasadas en una escuela, con el contacto de la scales y aun de sus propias familias, no es suficiente a

desarraigar esos hábitos funestos, ni á morigerar los niños.

En las casas de refugio por el contrario, sujetos al régimen selular, repartido el tiempo entre el estudio y el trabajo corporal, entre los ejercicios de piedad y la gimnástica, educados con la sóbria frugalidad que todo moralista aconseja para los niños: acostumbrados al aseo desconocido de la clase pobre entre nosotros, sujetos á una constitucion interior que tuviera en vista premiar siempre el mérito y hacerles comprender temprano los principios del bien y del mal que pueden conducir el hombre por caminos tan distintos, como para decirle, nuestra felicidad, ó nuestra desgracia, es obra de nosotros mismos.

Allí seria facil á niños destinados á la mas profunda ignorancia el instruíse. Las familias pobres se dán siempre prisa á sacar sus hijos de la escuela para hacerles aprender un oficio. Allí no se haría sentir mas esa necesidad, porque los ramos industriales hacen una parte forzosa de esos establecimientos.

Un niño entrado allí á la edad de 6 á 8 años, época regular, de principiar, deberia quedar hasta la edad de veinte y un año, y las mugeres, hasta la de diez y ocho. Sí, porque estos establecimientos deberian extender sus beneficios á los dos sexos.

Jóvenes educados allí al cabo de quince, doce, diez á ocho años de sujecion, de enzeñanza moral, de buenos ejemplos y de laboriosidad, seria una nueva raza de hombres en nuestro país.

(Continuará.)

ILUSTRACION DE LA MUJER

PRIMERA PARTE.—FILOSOFIA.

Ya sabemos pues, que la filosofia es la ciencia de indagacion, aquella que intentó primero explicar los fenómenos de la naturaleza, y que mas tarde trató de interpretar los fenómenos arcanos del alma, ó para decir mas claro, el origen de las concepciones de la inteligencia y del sentimiento, la que semejante al microscopio del relojero, dividió y estudió todas esas facultades misteriosas del alma humana en la organizacion inmaterial.

Es la filosofia, ademas, la vida, la luz de todas las otras ciencias, que sin ellas serian cuerpos inertes, explicándola por una figura cosmográfica, diremos que es el sol del sistema planetario de las

ciencias. Esa supremacia de la filosofia proviene de que es ella la ciencia de indagacion como hemos dicho, y como lo que vivifica la ciencia son los principios, á cuya ligacion, orden y verdadero conocimiento debe la vida, y el encadenamiento de estos principios es lo que se llama filosofia de las ciencias.

Antes de ser aplicada á la historia, no era esta sino un catálogo de nombres bárbaros, un cuadro incompleto, un drama mal acabado porque le faltaba el estudio de la indagacion de la ley que preside á la sucesion de los hechos.

En el estudio de la gramática es esencial el método filosófico; otra cosa que no sea él, no puede desenvolver las ideas ni establecer de una manera sólida las leyes del lenguaje.

Es un estudio importante el de la gramática enseñada filosóficamente, porque enseña al niño á raciocinar, al paso que establece las reglas gramaticales, es decir, que no debe nunca limitarse el estudio de la gramática, á aprender de memoria sus reglas, sino profundizar estas por medio del análisis comparativo.

(Continuará.)

VIAGES DEL CONDE DE CASTELNEAU

Entrada al Perú, Puno, lago de Chucuito, Arequipa, Islay.

Desde nuestro arribo al territorio peruano, hallábamos de parte de las autoridades una buena voluntad extrema en facilitarnos todos los objetos que nos eran necesarios; pero esas ventajas eran en parte contrabalançadas por los gastos de la posta que son una tercera parte mas elevados que en Bolivia, y por la carestía de todos los objetos de consumo.

Las márgenes del Lago abundan en pájaros acuáticos; infelizmente nos hallábamos sin municiones, y solo en Puna nos fué posible obtenerlas. Éramos contrariados constantemente por el tiempo: las tormentas eran continuas, y nada puede dar idea del esplendor del rayo entre esas montañas.

Los indígenas tienen una preocupacion singular á este respecto: ellos creen que todo animal blanco debe perecer por el rayo, así es que desprecian las llamas y los caballos de esa clase.

Como yo montaba un lindo caballo blanco, veinte veces al dia me hablaban del peligro que

corria. Ondas de nieve acompañaban las tempestades, y vimos varias veces piedras de enorme grosura que, cuando nos acertaban en el cuerpo, nos causaban un verdadero dolor: la nieve era generalmente cristalizada en forma de ébras brillantinas.

El día 7 nuestra jornada fué de 5 leguas y media: solo vimos el lago al principio cuando nos pusimos en marcha. Hasta legua y media cerca de la aldea de Glave, donde pasamos la noche, la formacion fué de granito rojo: cerca de dos leguas de nuestro primer punto de partida, vimos a la izquierda del camino una masa de esta roca, en la cual tallaron en época lejana escalones y asientos. Al aproximarnos a Glave, aparecieron calcáreas parduzcas muy compactas que encerraban algunas raras conchillas. La aldea cuya poblacion es poco considerable, está situada sobre una colina de esa calcárea: posee dos iglesias, y no son menos de ocho mil indígenas los que se cuentan domiciliados en el canton. Segun Mr. de Pentland, este punto tiene 12,980 pies ingleses sobre el nivel del mar.

Atravesamos diversas corrientes de agua en esta jornada; la mas considerable corre a muy corta distancia de Glave, y puede tener 30 metros de ancho.

El 8 llegamos a la aldea de Acora, distante cinco leguas de Glave. Hasta legua y media de Acora, caminamos sobre las calcáreas parduzcas que habíamos encontrado la víspera: llegados a ese punto, encontramos una camada muy blanca de esa misma calcárea que podria servir muy bien para la fabricacion de la cal. Acora es una grande aldea que contiene tres iglesias y cerca de trescientos habitantes: dicen que el canton está poblado por diez ó doce mil indígenas. De Acora a Chucuito, la formacion es muy punzó, pero al subir a Chucuito mismo, se camina sobre una corriente de lava bastante compacta, verde obscura, que se ha extendido sobre la piedra arsénica. La distancia entre Acora y Chucuito es de tres leguas; a media jornada, poco mas ó menos, el camino se encuentra sobre el borde del lago Titicaca, que lleva tambien el nombre del último de los establecimientos que acabamos de nombrar. Construida sobre una colina que domina el lago, Chucuito es la antigua capital de la provincia del mismo nombre. Grande es la decadencia de esta ciudad: en el día solo cuenta quinientos ó seiscientos habitantes, y dos iglesias. La poblacion del canton está avaluada en ocho mil almas, la

mayor parte viven en una isla situada en el lago enfrente de Chucuito.

El 9 una marcha de cuatro leguas y media nos condujo a Puno. El camino costó todo ese día el borde del lago. Al salir de Chucuito caminamos al principio sobre lavas verdes que habíamos estudiado la víspera al llegar a ese lugar: mas lejos esas lavas hicieron lugar a porfiros punzones, análogos a los de Juli: en fin, al llegar a Puno, estábamos sobre las piedras arsénicas rojizas que componen la formacion sobre la cual está situada la ciudad.

Notaremos aquí que todas las aldeas entre la Paz y Puno, están por lo general despobladas, y la mayor parte de sus casas caen en ruinas.

(Continuará.)

LA FAMILIA DEL COMENDADOR.

NOVELA ORIGINAL

POR

Juana P. Albano de Nereña.

Todavía el capítulo antecedente.

Hemos hecho conocer a nuestros lectores y lectoras, quien era el novio destinado de la joven Gabriela con quien mas tarde haremos conocimiento; pero sobre D. Juan das Neves, tenemos aun que decir. Al cuadro de su vida falta un apéndice:

Entre las mucamas de doña Maria das Neves habia en el ingenio de Macacú una joven mulata llamada Camila. Era una hermosa mujer de su raza, altiva, resignada, pero no sometida a la esclavitud; desde pequeña se habia distinguido por su inteligencia, sobriedad, aseo, y extrieta observacion de sus deberes. Ella no habria podido sobrevivir a un castigo, tal era su orgullo y la dignidad de sí misma, que sobresalia en todas sus acciones. Con tales cualidades, era ella el alma del gobierno del ingenio, ella quien tenia las llaves de los almacenes, quien distribuia las raciones, las ropas, quien cuidaba de la enfermeria, quien vigilaba los trabajos del administrador, y en fin era toda la confianza de su ama, que aprovechando esas bellas disposiciones, la habia hecho

enseñar á leer, escribir y aritmética. Camila, era contemporánea de don Juan, desde pequeños, ella le tenía una afección entrañable, por eso tal vez no se le conocía inclinación á nadie, había sido siempre ufaña con los hombres de su color y los blancos.

A la llegada de don Juan, de Inglaterra, Camila había sentido los primeros síntomas de la pasión desarrollarse en su corazón. Como era ilustrada en comparación á las otras, y había leído algunas novelas, su imaginación se exaltó completamente; sin embargo, ningún indicio exterior pudo traicionar nunca sus sentimientos. Esa tarde fatal de la escena horrible del castigo de don Juan, Camila creyó por momentos perder el juicio, ó morir de dolor... sin embargo, educada en la escuela del dolor y del sufrimiento de la esclavitud, devoró sus lágrimas, no dió gemido alguno que traicionase la angustia mortal que le destrozaba el corazón.

Después que Don Juan fué declarado incurable y relegado en el ingenio, á solas con su desgracia, empezó una vida nueva para Camila. Su señora que no podía ni sospechar lo que pasaba en el fondo del alma de su esclava, lo mandó recomendar la asistencia de su jóven amo; y la jóven mulata pudo entonces consagrar todas las horas de su vida á eso que tanto amaba!

Hay en el amor verdadero de una muger tantas faces, toma ese amor tantas formas, que el hombre que haya llegado en su vida á ser amado así, puede decir que las puertas del cielo se han abierto para él, porque la muger amante es el ángel bueno del hombre: y con todo, la mayor parte de los hombres desdeñan por una de esas anomalías tan frecuentes á la humanidad, el alma pura y amante de una muger que los ama, para correr en pos del coquetismo brillante que los fascina, los abate, y ante el cual doblan ciegos la rodilla!

No sucedía eso con don Juan y Camila. El había muerto como alma, como inteligencia; ella podía desplegar sin recelo todo el vigor de su cariño, todo el lujo de la adhesión profunda que le inspiraba su desventurado amo.

Lo que produjo ese desvelo sin tregua, ese cariño inmenso que trazaba en torno al triste demente, un círculo no interrumpido de tiernos cuidados, ocasionó que el loco se habituase á las finezas de su enfermera que lo seguía sin cesar, que abandonado del resto del mundo, sin recuerdo de lo pasado, sin conciencia de lo presente, un

dia su sangre jóven se agitó en sus venas y Camila fué madre.

Dos hijos fueron el fruto de esa unión incomprendible de la esclava apasionada y del insensato que era el objeto.

Cuando doña Maria das Neves supo estas ocurrencias, se encogió de hombros y dijo:

—Para eso no es loco!—y de ella:

—La hipócrita de la mulata! Quien se fia en la virtud de *la canalla*!

Los hijos de Camila se llamaron:

El primero que era un varón, Mauricio.

La muger que era la menor, Emilia.

Emilia, porque ese nombre pronunciaba á veces el loco involuntariamente, y porque ella, Camila, sabía que era ese el nombre de la jóven á quien su amo amara en Inglaterra.

Esos niños habían sido bautizados como esclavos; doña Maria das Neves reservaba su generosidad para el día que en artículo de muerte hiciese su testamento.

Mauricio y Emilia vinieron á la corte á educarse en un colegio.

Usábase con ellos grande reserva y ambos ignoraban el origen de su nacimiento.

La inteligencia no vulgar de Mauricio llamó al momento la atención de sus profesores. Da Maria indagó de él los estudios que deseaba seguir, al principio quiso que se ordenase, porque ella necesitaba de un capellan en el ingenio, cuando allá iba alguna vez, que después del martirio de su hijo nunca mas había ido á Macacú; después recordó que el capellan era por tres meses solamente, mientras que el médico le corría por año; en fin, después de calcular los pró y los contra, se decidió por la medicina, y acordándose que para matricularlo en los estudios tendría que declarar si era libre ó esclavo, lo envió á Francia.

Allí se formó Mauricio, que ignorante de su destino, volvió al Brasil, trocando su situación de hombre libre por la de esclavo, sin saberlo.

Al volver á Macacú no le fué ya difícil comprender, los arcanos del lúgubre drama que presidiera á su existencia... con todo se resignó y trató de hacerse útil y querido.

Emilia también había vuelto al ingenio mucho antes que su hermano.

Ambos vestían bien, se les trataba con cierto esmero, pero por lo que respecta á ninguna señal de amistad de parte de su abuela, ó de alguno de sus parientes, eso nunca.

Al acordarse doña Maria das Neves de pro-

poner á su hijo Gabriel que casase á la joven Gabriela con el loco, bien sabia ella que era tornar á este mas infeliz si era posible, y sacrificar su nieta: mas, celosa de su poder y de sus riquezas, ya le parecia que Camila y sus hijos podrian llegar algun dia al goce de la fortuna.

Masa de carne, sin corazon y sin otra inteligencia que la del mal, juzgaba la afecion de Camila por sus propias mezquinas pasiones, y veia solo cálculo, donde no hubo mas que fatalidad.

Toda la familia sabia este episodio de la vida del loco, pero esos casos son tan comunes en los paises donde hay esclavitud, que ni aun se hace alto en ello.

Con todo, aquella familia de Parias vivia tranquila sino feliz.

Don Juan tenia periodos mejores, Camila adoraba sus hijos. Mauricio repartia sus cuidados entre su desventurado padre y los tristes esclavos, amaba su madre que era tan buena para él, y adoraba su hermana, con esa afecion profunda y piadosa con que queremos á aquellos que sabemos son condenados á una muerte prematura, ó votados á una suerte implacable y adversa.

Hé ahí pues la situacion de estos personajes.

En el capítulo siguiente iremos á conocer todos los individuos de la familia del comendador Gabriel das Neves, y esa Gabriela, novia destinada de su tio, loco cincuenta; y ahora que ya lo sabemos, rodeado de corazones amantes y dedicados al alivio de su desventura.

CRÓNICA DE LA QUINCENA.

El año de 1854 se encuentra entre nosotros con un carácter especial. El progreso rompe los diques de fierro de la fatalidad y se derrama impetuoso en nuestra sociedad empujando todas las existencias, la colectiva y la individual, en su carrera violenta. Hay una aspiracion general al *bién estar*, y un movimiento espontáneo y universal que nos impele en masa en la ancha vereda de la civilizacion, y del desarrollo moral, intelectual é industrial del siglo.

Cuánta cosa se ha hecho en tan pocos dias!

El gobierno regulariza su organizacion viciada por los abusos de la tiranía y por las sucesivas revoluciones que han marcado la existencia política de estos paises.

Todas las grandes cuestiones, base segura del

porvenir de las naciones, se agitan hoy en nuestra sociedad y sin exageracion podemos decir que estos primeros 15 dias del año 54 han redimido diez años de nuestra miseria pasada.

Con un poco de actividad, dentro de doce meses tendriamos el alumbrado á gas, dentro de dos años, con un poco de buena voluntad, el ferro-carril principiaria á extender en nuestros desiertas campiñas, sus hilos angostos y modestos, entretanto al arraigarse esos surcos negruscos por la tierra, veriamos como por el arte magico de la varita de una hada, convertirse los negros cardales en alegres aldeas, las villas en hermosas ciudades, y los bosques vírgenes en campos de labranza. Los rios canalizados ofrecieran al comercio su inapreciable cooperacion y separados de pocas tocas de tierra, veriamos disputarse los locomotores, aquel que avanzarse sereno y rápido por el rio, aquel que en larga seria de carros, llenos de pasajeros y de efectos, podria avanzar hasta la misma falda de la cordillera.

La creacion de un télegrafo eléctrico, seguiria de cerca la inauguracion del ferro carril y entonces las otras maravillas de la civilizacion se producirian en nuestro pais.

Adelante! Constancia y buena voluntad.

Hemos residido dos años en un pais en donde la palabra obstáculo no se conoce, ni se comprende lo que puede ser, porque en ese pais han probado que la voluntad es el verdadero poder del hombre.

Las pascuas han sido alegres, porque todas las clases de la sociedad están llenas de confianza en el porvenir, y hay una necesidad vital de movimiento y de alegría, después de tan largos y dolorosos sufrimientos.

El primer domingo del año, dió así mismo un reverendo chosco á los paseantes, y casi los hizo viajar por las regiones aereas, á guisa de globos aereostáticos. En los teatros se ha empeñado un combate á muerte.

Si nuestros teatros fuesen lo que son en todas partes del mundo, es decir si hubiese no dos compañías de canto sino una de declamacion y otra lírica, seria mas difícil la concurrencia de dos de un mismo género, y gozariamos mas, porque en ambas compañías hay artistas de mérito.

Los teatros pequeños no son favorables á la ópera, que con raras excepciones, tienen inmenso y lujoso aparato y que no se pueden reducir á miniatura sin perder su originalidad primitiva.

En teatros pequeños donde el eco no encuentra,

espacio para derramarse, donde es difícilísimo darle al canto todas las graduaciones del colorido poético de la expresión y de la poesía de la ejecución; también es difícil hacer una crítica juiciosa de los artistas, que á veces aparecen malos todos, ó buenos por demás.

La razón es sencilla, se cifra en la proximidad con que los vemos. Con un pequeño esfuerzo la gesticulación nos parece sublime, la mas ligera desentonación nos hiere los oídos, en fin, la ópera está fuera de su centro, son cuadros al óleo de proporciones colosales, engastados en un marco pequeño, solo los vemos mutilados.

La rivalidad de los teatros es causa de que se canten las mejores partituras, y que se varíe en la elección. Por eso en quince días, tiempo insuficiente en otras partes para ensayar los coros, hemos oído Romeo y Julieta, Lucrecia y Linda, fuera de otras partituras ya conocidas.

Nosotros nos abstenemos de formular un juicio sobre los maestros que han escrito esas obras; sería esa una pretensión ridícula, porque son hombres juzgados ya de antemano en tribunales competentes, donde hay jueces apropiados, donde la escuela antigua y moderna es familiar, donde se han oído las producciones de los grandes maestros todos, y donde hay mas probabilidad de saber juzgar que entre nosotros, donde no tenemos ni el conocimiento que da el estudio, ni el gusto que se desenvuelve por la costumbre de oír los grandes artistas, y de un movimiento artístico no interrumpido.

Sobre la ejecución, qué diremos?

La compañía Olivieri ha cantado bien los Capuletos.

La Sra. Landa era una Julieta muy simpática, y ha tenido momentos en que su canto nos ha conmovido muy de veras. Se han cantado trozos de esa ópera con una verdadera inspiración y con un *ensemble* perfecto.

Lucia, cantada por la señora Ida, es el mejor elogio que pueda hacerse.... pero Edgar de Baveushood, no estaba allí.... el aria final es otra cosa que no está en los medios del Sr. Guillerhuini, son secretos del arte que si fuesen conocidos todos los artistas tendrían el timbre de poetas.

Foscari—faltó el Dux! toda la austera magestad de ese noble veneciano colocado entre su amor de padre y el deber que le impone su nombre y su alta dignidad de primer magistrado de la república, los combates indecibles que lo despedazan en

esa edad tan avanzada de la vida, todo eso se perdió.

El último acto es el Dux: infelizmente el Sr. Continí no era el Dux.

Lucrecia Borgia.—Victor Hugo ha protestado contra la reducción de sus grandes dramas al drama lírico.

Todos los hombres tienen sus aberraciones.

La música es el lenguaje mas sublime de la historia de las pasiones, es mas elocuente que la palabra, es mas grandioso, ¿por qué Victor Hugo renegará ese idioma divino y creará superior los pobres é insuficientes vocablos de la palabra?

En Lucrecia estrenó el Sr. Casanova: ha sido bien acogido del público.

El tenor Dordoni no es superior al Sr. Guillermini.

Linda de Chamounix.—El argumento de esta ópera es uno de los mas interesantes; la propia simplicidad del drama lo hace sublime.

Quién no conoce el melodrama francés "La Gracia de Dios?" En todas partes donde se representó los empresarios hicieron dinero; es una de esas creaciones felices que no necesitan tocar los resortes extraordinarios de lo imprevisto, ni del misterio, ni sorprender al espectador con escenas horribles. La choza de un pobre montañés, el amor naciente de una niña, el amor siempre elocuente é intenso de una pobre y anciana madre, son los primeros elementos sobre que explotaron los autores de la Gracia de Dios.

Ningunos otros medios se han puesto en juego que las afecciones comunes á todos en esta vida, y todo el secreto de las situaciones del drama es ese; pero combinado y expresado de una manera tal, que ha hecho de ese drama una pieza de la *Epoca*.

La música de Linda ya la conocíamos. En Filadelfia y la Habana oímos cantar esta ópera por la compañía italiana, donde figuraba como prima donna la célebre Tedescho. Era la Sra. Vita quien cantaba Linda. En la comparación que hemos hecho, toda la ventaja está por parte de la Sra. Ida.

VARIEDADES.

Alejandro Magariños y Cervantes, vino un día á visitarme á San Domingos, parte de la población de Playa Grande, ambos estábamos expatriados. El seguía para España; yo debía casarme en esos días.

Quién puede descifrar el corazón?... En uno de esos días inexplicables, en que no se sabe ni siquiera explicar lo que sentimos, me había sentado yo al pie de una mesa. Desde la ventana entre abierta, veía á los lejos la costa de Santa Cruz, la cordillera de los Organos, el mar azulado, por donde de hora en hora cruzaba el vapor de la carrera de Nictheroi, con su monotonó ruido, veía vogar las descuidadas canoas, y las velas de las faluas....

La atmósfera era pura, el aire fresco y embalsamado con el aroma de las flores de la Mangüera (árbol copudo que dá la fruta llamaba en la otra América, Palta) el murmullo de las olas que jugueteaban en la playa, ese ruido, de que yo gusto tanto, llegaba á veces con los cantos de los pajaritos que tenían sus nidos en los árboles que daban sombra á las ventanas de mi casa. Era uno de esos días que yo gusto pasar callada, oyendo no sé el que, y mirando los dombos del cielo.... ocupacion poco industrial si se quiere, pero cada cual es como es y no como debería, ser.

Ese día yo trazaba, así sin querer, algunas líneas, estaba triste, hé ahí lo que yo escribía (en ese tiempo aun tenía la pretension de hacer versos):

MELANCOLIA.

El aire es puro y transparente el cielo,
Mas cae ante mis ojos negro velo,
Que nubla la hermosura de este día,
Y el aire empafia, con su niebla fría!
Semejante á la lámpara que oscila,
Al viento que la agita, y ya vacila,
O arde con mas vigor y mas brillante
Así relucha el corazón amante,
Entre la negra duda y la esperanza....

Magariños había entrado de puntillas, estaba detrás de mí, había seguido los trozos distraídos de mi pluma, y al llegar á la esperanza.... me sacó la pluma de la mano y sentándose al otro extremo de la mesa, escribió rápidamente lo que sigue:

El corazón amante busca en vano
Un término á su fúlgida esperanza,
Siempre insaciable, indómito se lanza
En pos de una mentida realidad.

La dicha que soñó, grande y eterna
Le parece fugaz y transitoria
Y en el bien poseído, sólo escoria,
Encuentra su orgullosa vanidad.

MAGARIÑOS.

Cuando concluyó, me lo alargó en silencio, yo lo leí, y contesté:

Momentos hay de duda y de dolor,
En que sin una causa se suspira,
Y mas allá del mundo del amor,
Un algo divinal, tal vez se aspira.
Pero esa llama que osciló un instante,
Revive mas ardiente y mas intensa,
E inflama el corazón puro y amante
Escaso á contener su dicha inmensa.

JUANA.

Leyó mi respuesta y volvió á escribir:

Pero todo se acaba! todo pasa!
El tiempo en su carrera magestuosa,
Donde estampa su pié, abre una fosa;
Que traga cuanto existe en derredor.
Ilusiones queridas, blandos sueños,
Que acaricia la mente delirante
Se desvanece cual de luz errante
El monotonó pálido fulgor!
Sin embargo hay mugeres que son ángeles,
Hay mugeres celestes en el suelo,
Que encierran en su pecho, bello un cielo
De esperanzas, delirios y pasión.
Y si tu eres Paulina de esos seres,
Que el Señor para el bien ha destinado,
Dichoso será el hombre que ha jurado
Eterno consagrarte un noble amor!

MAGARIÑOS.

Yo escribí aun:

Yo sé que todo acaba y todo pasa!
Y sé que la estación de los amores,
Es mas fugaz que esas pintadas flores
Que deshojan los vientos sin piedad.
Si ese duro decreto de la suerte
Algun día disipa este delirio,
Yo prometo sufrir de mi martirio
En silencio la acerva intensidad!

JUANA.

Después de estos versos, dejé correr mis lágrimas en libertad.... Todavía no nos habíamos hablado una palabra. Conversamos entonces largamente— Como hacen ya 9 años de esta escena, tragi-cómica filósofa-poética, mis lectoras no llevarán á mal que pase en silencio el diálogo en prosa y finalice aquí. Los impresores me mandaron decir hoy Viernes á la noche se necesitan originales. Si fuesen en carne

y huéso iría yo aunque no podría conmigo ni el mismo *Times*, pero eran de papel y garabatos los originales que pedían, me acordé de Magariños, y dije: á ello, no somos Benjamin Constant y Mme. Staël, pero él es Magariños y yo... soy la humilde redactora del *Album de Señoritas*.

NAVEGACION Á VAPOR.

El primero de Enero de 1853 inauguró la navegación á vapor de los ríos interiores de América que ligan el Brasil, el Perú y Bolivia.

Dos vapores brasileiros, el "Rio Negro" y el *Morajó* emprendieron esa carrera. Desde la ciudad de Belem, capital del gran Perú, á San-João da Barra, recorriendo en su viaje los puntos siguientes todos sobre el Rio Amazonas. En la Provincia de este nombre: Coary, Ega, Fonte Boa, Fontantis, Amaturá, San Paulo y Tabatinga. Desde allí son puertos peruanos: Loreto, Cochequina, Pebas, Pucallpa, Iquito y Nauta. En todos estos puntos tomó leña de madera fuerte y de excelente calidad.

El vapor causó sorpresa general en aquellos desiertos, poblaciones hubo, donde toda la gente corría á la ribera del río, dando gritos de admiración y de júbilo, en otras las mujeres y los niños huían despavoridos, dando ahullidos de terror, y extrañándose en las selvas!

En Loreto, recibieron el vapor, con tiros y repiques, y el coronel don Francisco Ortiz jefe político, dió mil demostraciones de bondad y agasajo, embarcándose hasta el Nauta.

El Perú ha destinado dos vapores para la exploración del Ucayali é Guazaya. El gobernador de Loreto don Manuel Iguarra, y el negociante alemán Skut, establecido en el Callao de Lima, han contratado con el gobierno del Perú la importación de 13 mil colonos, en el término de tres años existiendo ya algunos de estos en Loreto.

En Ega y Tabatinga hay noticia de la existencia de minas de carbon de piedra. En Pebas, Loreto, é Iquito, es conocido.

En Pebas está á diez pasos de distancia de la casa del gobernador; en Iquito está en la margen misma del Marañon, y parece ser de buena calidad, existen muestras en manos del Sr. Pimienta Bueno.

También en la América del Sud, ásonan ya los

primeros síntomas de la *Revolucion Silenciosa*, que derrocará para siempre los tiranos y extirpará los gérmenes de la guerra fratricida. Chile trabaja ya en el ferro-carril. El Brasil y el Perú abren la comunicacion interior de sus Rios, Bolivia ofrece diez mil pesos fuertes de premio al primer vapor que llegue á sus puertos del interior de América. Cuadruplicadas líneas de paquetes á vapor han puesto la América Meridional, á 30 dias de distancia de Europa.

El Paraguay, esa joya perdida tantos años entre sus florestes vírgenes, permite la libre exploración de sus rios.... Quien que conozca la geografia de estas Américas, no ve en el lejano orizonte del porvenir la confederacion gigante que hará un dia hermanos todos estos pueblos hoy empobrecidos, atrasados y separados por escarpadas cordilleras, por bosques enmarañados, por rios llenos de escollos y cataratas!

Pues un dia, las cordilleras serán taladradas por su base formando anchos toneles, los bosques se habrán convertido en manufacturas, y de las selvas agrestes, habrá hecho la industria, hermosas ciudades y elegantes poblaciones.

— 66 —

CRISTOBAL COLON.

Cristobal Colón, joven aun y desconocido en el mundo, pero ya preocupado del proyecto de su expedicion, iba de Portugal á España, de España á Italia, diciendo á los reyes y á los poderosos, sus esperanzas y sus deseos.

Para un corto número de individuos, Colón era un hombre de genio, para el vulgo no pasaba de un loco.... Fatigado de arrastrarse inutilmente de pueblo en pueblo y de corte en corte volvía por última vez á España, y en una noche oscura y lluviosa de invierno, Colón llamó á la puerta del convento de Santa Maria de Rabida, donde pidió hospitalidad: los frailes de San Francisco lo recibieron amigablemente, y el pobre peregrino les hablaba de sus esperanzas mas caras. No fué vana esa confianza: hombres versados en la geografia y navegacion acogieron sus ideas, y animaron el atrevido explorador, y uno de esos frailes, D. Juan Perez, hombre importante menos por su posicion que por sus virtudes, le ofreció protegerlo y presentarlo al Rey de España Fernando el Católico.

ANUNCIOS DE SEÑORITAS

PERIÓDICO

DE

LITERATURA, MODAS, BELLAS ARTES Y TEATROS.

El programa y condiciones de esta publicacion se encontrarán en la última página.

ILUSTRACION DE LA MUGER.

FILOSOFIA.

Profundizar esta ciencia, no es nuestro objeto sino dar una idea clara y sucinta á la altura de cualquier inteligencia lo creemos mas apropiado.

Pasaremos pues en silencio todas las tentativas de las diferentes escuelas que intentaron atinar con el objeto verdadero de esta ciencia, y solo nos contentaremos con fijar cual sea su mision hoy, y su utilidad.

El objeto de la filosofía es el conocimiento del hombre, el de la naturaleza y el de Dios, autor del hombre y de la naturaleza.

Su primer punto de partida es el hombre, que pertenece á Dios por la razon, y á la naturaleza por su organizacion.

Es pues el hombre el que conviene estudiar, se nos dirá pues; en qué orden se comprende este estudio?

El estudio del cuerpo no es la marcha de la filosofía, porque este no es el *yo*, el cuerpo es un sistema de órganos que la naturaleza puso á las órdenes del espíritu.

La anatomía y la fisiología son los exploradores del cuerpo humano, que aunque sus observaciones puedan ser útiles á la filosofía, no por eso marchan juntas por el mismo camino.

TOMO I.

Solo el alma es objeto de la filosofía, que la estudia en sí misma, en sus relaciones, principios y desenvolvimientos.

Dividiremos la filosofía en tres partes.

1.ª La que trata del estudio del alma en sí misma, la que describe su estado y operaciones, la que hace el inventario de sus conocimientos y facultades, llámase esta *Psycología*.

2.ª *Lógica*, cuya mision es observar la marcha de la inteligencia, las operaciones del espíritu en la investigacion y demostracion de la verdad.

3.ª *Moral y Teodicea*, el objeto de esta última parte es establecer las relaciones del alma con las fuerzas que le son semejantes, con las que le son inferiores y con las que le son superiores, determinando sus deberes respecto de estas fuerzas.

Nada tan sábio y racional como la division de la filosofía en las tres partes que quedan indicadas.

Una vez conocida el alma en su naturaleza y esencia, en su manera de ser, en sus operaciones y facultades, fácil es seguir la marcha progresiva de su desenvolvimiento, y determinar con precision los medios de dirigirla y fortificarla.

Cómo sabrá el hombre lo que debe á sus semejantes, si se ignora á sí mismo, y de consiguiente ignora lo que son los otros hombres?

Cómo conocer lo que debe si no sabe lo que puede? Porque el deber está en la razon del poder; y por otra parte qué base mejor se dará á la

moral que la del *deber* fornecida por la Psicología que nos enseña junto con la Lógica, el poder del hombre?

Cómo establecer nuestras relaciones con Dios, sino vamos primero á explorar en nuestra conciencia la noción de su existencia contenida en todos los beneficios que le debemos?

En ese estudio maravilloso, que compulsa todas las facultades ignotas del alma, allí está el verdadero santuario de Dios; es el alma humana, es la creación entera, el tabernáculo magnífico que contiene el reflejo de la imagen de Dios, y palabra alguna puede contener mas elocuente exhortaciones de amor á la Divinidad, ni marcarnos tan bien nuestros deberes, como el simple conocimiento de los beneficios que nos ha dispensado, porque entonces, nuestros deberes tendrán por medida los mismos beneficios que de él hemos recibido, y esos beneficios mismos nos imponen el deber del cumplimiento de la misión á que somos destinados, y cual puede ser esa misión sino la de nuestra perfección y desenvolvimiento moral é intelectual?

De allí, el verdadero culto á la Divinidad del Creador.

De allí, el amor á nuestros semejantes, á quien reconocemos hermano, en la perfecta semejanza con que formó Dios el hombre, como cuerpo y como alma.

De allí, la caridad, porque el estudio de nosotros mismos, si bien nos da la convicción del poder de que disponemos, también nos muestra, cuanto es frágil y susceptible de error la humanidad.

De allí, en fin, emanan todas las virtudes que nos pueden dar la paz sobre la tierra y la inmortalidad en el cielo.

Así diremos, que la importancia de la filosofía estriba en que es ella la antorcha luminosa que nos guía disipando las tinieblas de la ignorancia, substrayéndonos al error y elevándonos á una esfera de luz, en cuyo círculo gigante, el alma se ennoblece, la inteligencia se eleva y se ensanchan las facultades todas del espíritu.

Diremos que su utilidad es el mejoramiento irrecusable del hombre, moral é intelectual, y que ese mejoramiento tiene por misión y por tendencia el progreso y el bien estar de la humanidad.

EDUCACION POPULAR.

Dijimos en nuestro número anterior, que era preferible en el estado actual de nuestra sociedad,

en lugar de una repetición de lo que se llamaba antiguamente escuelas patrias, la adopción de la idea de las casas de refugio: y que si esas casas se organizaran debajo de ciertos principios y con el cuidado que requiere un negocio tan serio, esos niños segregados de los vicios que gangrenan hoy nuestras clases pobres, serian dentro de diez años una raza nueva de hombres.

Nada seria tan simple como la adopción de ese plan.

El gobierno ha pedido planos para la aduana, para un teatro, por qué no lo pediria para una casa de refugio?

Hace pocos dias que se ha publicado un decreto creando un seminario eclesiástico: por qué no se expediria otro creando las casas de refugio?

Concibís la idea de un edificio sin sentimientos?

Juzgais que sin educar el pueblo, podreis constituirlo, y moralizaros? Quereis hacer revivir el esplendor de la Iglesia? Y por qué vais con tanta lentitud en lo que respecta la educación popular?

Creis que la Religión y la moral se debe escribir solo en el exterior de los hombres?

Sino formais el corazón de la juventud, sino educais el alma de los niños, no con preceptos, ni con reglas confusas, con la enseñanza práctica, con la teoría reducida á acción, quereis hacer un pueblo moral y religioso?

Nunca lo conseguireis.

Nunca habrá orden estable en el país.

El pueblo será siempre una fuerza bruta, cuyo brazo estará á las órdenes del primer caudillo que lo quiera armar.

Dirán, el gobierno tiene otros negocios indispensables que no puede desatender.

Bien, nombrad una comisión inteligente para ese efecto.

Nombrad un individuo; si la elección recae en una persona de inteligencia y patriotismo será lo suficiente.

Me direis: no hay recursos.

A la verdad doscientos mil pesos anuales es muy mezquina subvención.

Hoy se puede aumentar sin peligro esa suma, todo está en principiar.

Pedid primero el plano del edificio y el presupuesto de los gastos de la fábrica.

No teneis recursos para esa primera necesidad?

Hay un medio facil; es verdad que no es estrictamente moral, pero ya que lo permitis como in-

dustria en el país, cuando á la verdad no pasa de vicio, ejercido en pro del bien público.

Hablo de las loterías. Cread una lotería pública, cuyo objeto sea aplicar sus productos á levantar la 1.^a casa de refugio para albergar la niñez indefensa contra la acción venenosa y roedora del vicio y de la ignorancia.

Una vez habido el plano, y expedido el decreto de la instalación, designad el día en que se coloque la primera piedra de ese edificio.

Después, escribid ó pedid que escriban la constitución interior del establecimiento.

El primer año, los gastos serán mayores; cuando los educados mayores hayan hecho progresos en algunas artes mecánicas, de la misma casa saldrá el calzado, allí mismo se hará la ropa, y allí mismo podrá el público comprar diferentes objetos de uso, fruto de la industria naciente del establecimiento; comercio eso que le subministraría recursos de existencia, y aun sobrantes que depositados en la caja de ahorros del establecimiento, darían medios con que habilitar de un diminuto capital el alumno que estuviere en estado de obtener su alta. La verdadera prosperidad de un pueblo, como la verdadera nobleza de los individuos, está basada en la educación.

El barniz de la civilización es solo oropel; cuando un hombre no ha bebido en la fuente pura de una educación sólidamente moral, dejadlo que hable, que diga, que se vista bien, que posea habilidades, que tenga talento, que tenga modales al parecer finos, su bastardía ha de traslucirse siempre en alguna acción.

Que se levante un pueblo á la mayor altura de civilización aparente, de lujo y comodidades, si su educación no es sólida, vendrá un Luis Napoleon y pondrá el pié en la garganta de ese pueblo; que derrocará las garantías del derecho, que encadenará la libertad de imprenta, que proscribe la virtud y la inteligencia como crímenes de lesa nación, y vereis en ese día el cáncer descubierto que velaba el oropel!

Haya un presidente en la Union Americana que diga:

"La ley soy yo. El soberano soy yo."

El pueblo lo despedazará....

Cual la diferencia entre una grande nación de ayer, y una grande nación de siglos?

La educación popular.

La Francia ha hecho su camino al través de oceanos de sangre; para conquistar el bien estar

supremo de la libertad, ha batallado, y aun batallará!

Su educación no es perfecta como homogeneidad de principios, como seguridad de base; su civilización es parcial, está centralizada en sus grandes ciudades, porque la tendencia de su gobierno fué siempre el dominio sobre el pueblo.

En Estados Unidos, los hombres de su independencia y con particularidad Washington pusieron el pueblo en el verdadero camino, generalizaron la educación, la basaron sólidamente, y el resto ha sido una consecuencia natural.

La misión del actual gobierno es organizar. Bien, pues, organícese la educación popular en la ciudad, en los pueblos de la campaña, por todas partes póngase en planta. Pero entretanto, cread aquí en la ciudad una casa de refugio, proveed á la urgentísima necesidad de libros, escribid el reglamento de las escuelas que existen, é introducid todas las reformas, todas las mejoras de que sean susceptibles.

Por esta ocasión tanto al gobierno como á los establecimientos particulares ofrezco mis escasos conocimientos. Antes de haber visto alguna cosa, cuando mi razón era apenas la de una niña de diez y ocho años, creo que aun existen recuerdos agradables del establecimiento que formé en Montevideo el año de 1841.

Después, estudios mas estensos, razón mas madura y el viajar, creo que me dan el derecho de ofrecer lo poco que sé sin que esta oferta pueda tacharse de presuntuosa ó de inmodestia; las personas que me conozcan de cerca no podrán juzgarlo así, porque es defecto de que no padezco. Mi oferta es hija del deseo que siempre me anima de ser útil á los otros.

(Continuará.)

LOS BAÑOS DE CAP-MAY.

A la entrada del río Delaware, en lo que se llama los Cabos del río, está el Cabo de Mayo, donde el espíritu de especulación de los Americanos ha levantado una ciudad de hoteles, con raras cabañas (cottage) esparcidas en las cercanías, rodeadas de su competente jardín á la inglesa.

No hay en Cap-May una sola casa particular, ó para mejor decir las casas particulares se transforman en hoteles, que la moda torna en verdaderas torres de Babel durante las seis semanas consagra-

das á los baños. En todas las estaciones hay una manía favorita en la sociedad de la Union. En la primavera, son las escursiones por los rios. En el verano, los baños de New-Port, de Cap-May, las aguas de Saratoga, los paseos al Niágara &c. &c. En el otoño, es la fuerza de los Pic-Nic ó romerías á las aldeas vecinas, con músicas y buenos hambres. En invierno los *Sleigs*, treneos y los patines.

El Americano es avaro de ganar, para gastarlo. Sin ser desperdiciados, ellos disponen sus horas de modo que las horas de reposo en los días de la semana, son dedicados al paseo, á los teatros, á los placeres en fin; y esos goees, estando á la altura de todos los medios, son generales al negociante, al artesano, al propietario, al manufactor, á todas las clases de la sociedad en fin, porque no creemos que haya una sociedad mejor equilibrada, ni donde la condicion material del pueblo, y de los pobres sea mejor.

Cap-May tiene hoteles y *Boardings* (hospoderías particulares) de todos los precios.

Sin embargo, esas casas se dividen en clases.

Mention House, Congress Hall, y Atlantic Hotel, eran en 1846 los centros de la moda. La primera de estas casas Mention Houses, era el asilo de los viajeros *fashionables* y de la alta aristocracia. Congress Hall era la posada exclusiva de los quakers, y el hotel del Atlántico, era de todos el menos fashionable.

Nosotros nos alojamos en Mention House.

Después de los grandes hoteles hay las casas Boardings, las de primera clase, donde hay una atmósfera de buen tono, y de lujo, de *comfort* y de hospitalidad, que realmente es muy agradable. Después hay otras casas término medio, y en fin hay los albergues de artesanos, enteramente *sanfaçon*, pero que conservan aquella educacion y compostura que hacen una parte integrante del modo de vivir y de ser de los hombres de aquel país.

Todo cuanto se nos habia dicho á respecto de los hoteles en los Estados Unidos, nos parecia exagerado.

El vapor Ohio salia de Philadelphia, con destino á Cap-May, lo aprovechamos y partimos en él.

Habian anunciado los pasajes, á *half dollar* (medio patacon) incluyendo los carros que esperan en el muelle de la ciudad del cabo, para conducir los pasajeros á los respectivos hoteles á que vienen destinados; al paso que acomodan tambien los baniles, segun los letreros que traen.

Una persona conocida nos dijo, «ya verán Vdes. á la vuelta, lo que van á hacer los Yankees».

La concurrencia á Cap-May era excesiva ese año; Mention House, era de los grandes hoteles, el que menos concurrencia tenia. Congress Hall é Atlantic Hotel, estaban apiñados de pasajeros.

La primera obligacion del bañador así que llega es, pasada una buena hora de su arribo, ir á tomar baño para ostentar sus atavíos de la época.

Los hombres con sus botas de goma elástica pantalón y camisa de bayeta, el sombrero de ule y una faja salva-vidas en la cintura.

A toda hora los carros de conduccion están listos, á pesar de la corta distancia hasta la playa donde hay numerosas casillas de madera, y tiendas de lona, para desnudarse con comodidad.

La vida de los baños es bastante alegre. El movimiento continuo, la diversidad de viajeros, las diversiones todas, distraen el ánimo mas preocupado y melancólico, hablo por experiencia; la nostalgia crónica de que padecen los artistas que pasan la mitad de su vida á recordar lo pasado, y la otra mitad á buscar un algo indescifrable al traves de regiones lejanas y de mares desconocidos, sin encontrar jamas esa vision misteriosa de su pensamiento.

Las cinco semanas pasadas en Cap-May corrieron de prisa.

A las seis de la mañana las campanas de los hoteles tocan un verdadero arrebato para recordar á los bañadores matutinos.

A las 7 el almuerzo está en la mesa.

Mesas monstruosas de cien cubiertos, y de las cuales existen á veces tres, cuatro, seis, ocho, diez conforme el número de viajeros.

La leche circula allí en abundancia y todas las golosinas de un almuerzo americano que se reducen á los *Poney Cakes*, *Bokooi Cakes*, *Moolfs &c. &c.*

A las 9 ya hay periódicos de New-York y Philadelphia. A las diez se forman las partidas de bolas.

Hay al efecto un galpon para las señoras y otro para los hombres.

Al principio la mala semilla de mis preocupaciones españolas se oponia á que tomase parte en aquel juego, pero el ejemplo me arrastró porque ya principiaba á despojarme de todas esas ideas falsas bebidas en la fuente de la ignorancia. Jugué tanto y tan bien que me hice remarcable entre mis compañeras de los baños que me daban siempre la preferencia del primer lugar.

A las once, habia otra data de bañadores.

A medio día cada cual se recoja á su cuarto, y empezaban á circular las bandejas de los *launchs* (como nosotros llamamos *las once*.)

A las dos y media se reunía la sociedad en el *Parlor Ladies* (salón de las damas.) Ya se sabe, ni la vida del campo exceptuaba las señoras del rigor de la etiqueta. La mayor parte de los hombres, vestían de negro, y era raro el vestido de muselina que infringía el lujo de los *toilettes* de las señoras.

Una multitud de criados todos de pantalón negro y chaqueta blanca, chaleco negro y corbata blanca, con sus alvísimos delantales, servían al derredor de las mesas, con su jefe á la cabeza que es el que preside con una campanilla en la mano á todas las evoluciones.

Durante la estación de baños vienen bandas de música que recorren los hoteles y se estacionan en los corredores, á la hora de comer. Unas veces rompen al servirse la sopa, en otros al primer *toast* de los postres. Esa música da un tipo particular de fiesta. Parece una reunión de amigos, porque la confraternidad se establece ligero en los baños, es verdad que el día de la separación al pronunciarse la palabra *Adios*, se ha leído la última página del romance de esas amistades transitorias que raras veces echan raíces en aquel país.

La tarde es la hora del paseo á pié y en carruaje, la playa de Cap-May presenta el mas bonito golpe de vista posible. Se reúnen allí mas de seis ú ocho mil personas, unos bañándose, otros paseándose en carruaje.

A las seis las campanas llaman al té, y después del té, las diversiones varían.

Hay lo que llaman *Hops* ó bailes improvisados, los conciertos, los fuegos de artifició, y otras veces en que nada de eso se proporciona, la sociedad se reúne en la sala principal, se conversa, se canta, se toca el piano, en fin, se pasa la noche agradablemente.

Durante la comida recorren las mesas toda casta de subscripciones.

Para los botes salva-vida, para los bailes, para los fuegos artificiales &c. &c.

Escasas son las comodidades de los cuartos ofrecidos á los viajeros, así mismo el propietario es preciso que gane en seis semanas lo que debería ganar en un año; por eso se pagan once fuertes por cada persona por semana sin contar el consumo de los vinos, refrescos &c.

Al regresar á Philadelphia, el aviso de nuestro amigo se realizó y los pasajes de retorno habían subido á los precios acostumbrados, de modo que

el medio patacon fué solo un medio de atraer los incautos y de especular mas seguramente.

Es una cosa indispensable en los Estados Unidos, el ir á los baños ó al campo en el verano, llega á tal punto la monomanía, que aquellos cuyas economías no alcanzan al deseado viage de los baños, echan la voz de que van al campo, y á veces no salen de la misma ciudad, pasando un par de semanas de encierro en alguno de los *Boarding Houses* de los barrios retirados ó los arrabales de la ciudad, donde la sociedad no es muy fashionable y donde no se vive con grandes lujos; solo para no quedar en un punto ridículo.

Verdad sea que el número de esas personas es raro; porque además de los puntos centrales de reunión, hay lindas aldeas en los alrededores, donde se puede estar perfectamente, y en el último apuro, hay las cabañas de los paisanos donde por muy módica suma, le cederán al viajero, un cuarto perfectamente limpio, una cama lo mismo y una comida frugal pero aseada y gustosa. Y á la verdad que la sociedad de los paisanos Americanos nada tiene de importuna. Sus costumbres de tipo patriarcal, su instrucción mas que mediana, la regularidad de sus hábitos, y la variedad de los trabajos agrícolas de la familia interesan, divierten, y proporcionan goces mas sencillos pero tambien mas útiles.

CLASIFICACION ARTISTA.

El cronista de la revista lírica de la *Tribuna* clasifica de notabilidades artísticas europeas, á Sivori, Robio y Moeser.

Con conocimiento de causa, y para que realmente los europeos no se rían de nuestro modo de juzgar artistas, corregiremos la clasificación del señor cronista por simple amor á la verdad, y por la propia dignidad del arte.

Sivori, que se dice discípulo único de Paganini, es el perpetuador de la escuela escéntrica del gran maestro, no como compositor, sino como ejecutor de las creaciones de su maestro y es una verdad innegable y reconocida que Sivori, con Vieuxtemps y Ernest, forman el triunvirato real de los tres primeros violines del mundo artístico, y muy admirados quedarían los académicos del mundo artístico si oyesen decir que Robio, á quien nadie conoce como inteligencia ni como ejecutor, estaba colocado no digamos á la par, sino mas alto

que Sivori y reconocido como el discípulo de Paganini, bajo su honrada palabra!

Es una mistificación completa.

Sivori, poseedor de un violín copia de Villaumme primera calidad, con una escuela irreprochable, con un arco lleno de brio y de gracia infinita, con una ejecución, la más acabada y perfecta, coloreando la música con toda la poesía ó inspiración del arte, ejecuta en sus conciertos solo ocho piezas. El grande concierto de Paganini, la Campanilla y andante religioso del mismo, la Plegaria de Moisés sobre la cuarta cuerda, el carnaval de Venecia y la Molivara del mismo. De él Sivori su concierto en LA menor, la Fantasia de Lucia, y la Melancolía; no recordamos en este momento si de Maiseder ó de quien.

Sivori, pues, es realmente una notabilidad europea artística. Mooser, discípulo aventajado de Beriot, con mucha presunción y muy corta inteligencia, tocando muy regularmente, sacando bien el sonido de su instrumento, su ejecución bastante afinada; exéntrico hasta la ridiculez y de ningún modo notabilidad artística en Europa.

Robio, charlatan feliz, sin poseer un violín regular, en oposición directa con las reglas de Paganini, sin tocar una sola pieza de concierto capaz de sostener ni el más ligero examen de la crítica, conocedora y racional. Su nombre artístico, ninguno. Su parangón con Sivori impracticable á quien sospeche lo que es arte, inferior á Mooser como simple tocador.

En cuanto á la definición que hace el cronista *del artista*, es bien opuesta á la verdad. Cuidado no equivocar los charlatanes oscuros, con los hombres de educación que se hacen una honra de llevar el nombre de artistas y que si es fácil reconocerlos en sociedad, tal vez sea debido al tipo particular que debe de caracterizar hombres habituados á frecuentar los primeros círculos, y adornados de la aureola del prestigio, de artistas que apareciendo delante del público constantemente contraen el hábito de un exterior agradable, extremadamente pulido, grave, compuesto y que se citan como modelos de elegancia y buen tono. Artista de corazón, y muger de artista, nunca consentiré que ni remotamente se pretenda ridiculizar ó zaherir un nombre que en Europa es el símbolo de la inteligencia ilustrada.

Los artistas, señor cronista, no se improvisan con melenas caídas, bastón nudoso y pasos largos.

List, Talberg, Vieux-Temps, Ernest, Herz, Beriot, Alar, Sphro, Kreuzzer, Chopin, David y tan-

tos otros que se llaman artistas, no han grangeado sus fortunas y sus laureles poniéndose en caricatura, sino estudiando, trabajando inmensamente, y á fuerza de tino y de inteligencia.

Todo hombre puede llamarse á sí mismo poeta, artista ó lo que quiera. Pero sucede, con los hombres como con los metales falsos, el oro es la inteligencia que se prueba en el contraste de las creaciones artísticas y el cobre es el charlatanismo que nada sabe producir sino necedades.

LA FAMILIA DEL COMENDADOR.

NOVELA ORIGINAL

por

Juana P. Mooser de Noronha.

Cuadro de Interior.

La noche del día en que el comendador Gabriel das Neves habló á su muger del proyectado enlace de su hija con D. Juan el loco, se reunió la familia en el terrado que estaba delante de la casa. Era una de esas noches claras y serenas, como solo hemos visto en el trópico ó en la equinoccial.

La brisa terrenal venia cargada con las emanaciones del jazmín menudo, de las flores del café y de la manguera. A lo lejos, el rico y lujoso panorama de las montañas aparecia como la sombra de un titán. El mar era un terso espejo de acero, la luna rielaba en sus ondas dormidas, y millares de estrellas se reflejaban en su seno. Todo era silencio, poesía, amor; fuera del murmullo de las hojas de las palmeras, coqueros y bananales, fuera de alguna errante melodía de flauta, ó los lejanos acordes del piano, nada más se oía.

El comendador y su muger, sentados aparte, cada uno en su sillón de paja, se balanceaban al compás de la conversación.

Hablan de dinero, cálculo, especulación. A esto todo llamaban ellos—el destino de sus hijos.

Más lejos, pero siempre al alcance del llamamiento de sus amos, grupos de esclavos hablaban en voz baja.

Pobre raza negra, que los blancos han colocado á la par de los animales irracionales, despojándolos hasta de los instintos que aquellos poseen... solo

entre ellos podían murmurar casi al oído, de sus dolores, de sus martirios, de sus afecciones!... Inteligencia, conciencia, afecciones, todo está proscrito para ellos....

Cuñadas caras negras, donde es tan raro ver la risa, que el llanto baña tan inútilmente, porque el negro no es de carne y hueso, se le pueda martirizar hasta verlos espirar, se le puede rasgar el corazón en pedazos sin recelo.... misero esclavo, de qué le sirven los nombres de esposo, de padre, de hijo, de amante, de hermano?....

El negro ha nacido para vivir engrillado á los pies del blanco! ha nacido para adorarlo de rodillas como á un Dios.

Para renegar de todo cuanto existe de mas sagrado para él en la tierra, la libertad, la patria, la familia!!!

Y á esos infelices se les trae encadenados, amontonados en buques infectos, y se les bautiza y se les hace cristianos!

Y son cristianos los que cometen tal atrocidad, tal sacrilegio!

Y la Iglesia ha permanecido indiferente durante tantos siglos!

Basta....

Lejos del alcance de ser oídos, los tres hijos del comendador se paseaban también esa noche en el terrado.

Eran estos: un joven como de 18 años, Gabriela que tenía diez y seis, y la menor Mariquita que solo tenía catorce y medio.

Pedro, era el varón, se parecía bastante con su padre, aunque mas favorecido por la naturaleza en sus proporciones. Era uno de esos caracteres indolentes, inofensivos, de esos hombres incapaces de tomar una resolución por sí, y que se dejan dominar facilmente por las opiniones ajenas. Tenía aversión profunda al estudio, su mayor gusto consistía en tenderse en su red, los brazos cruzados, y estar allí largas horas, balanceándose, ir á los bailes, al teatro, á las funciones, reír siempre y no pensar ni sufrir un minuto.

Gabriela era alta, no se parecía á ninguno de su familia, ni en fisonomía, ni en carácter. Era melancólica, concentrada en sí misma, leal y sincera con sus amistades, compasiva con los esclavos que la adoraban, y abrigando debajo de un exterior delicado, un alma de un temple elevado y capaz de sufrir inmensamente.

Era morena, pero pálida, sus ojos grandes y negros, estaban coronados de largas, sedosas pesta-

ñas, y de cejas negras un poco arqueadas, pero angostas y bien delineadas.

Tenía esa mirada, límpida y serena, que refleja tan bien las sensaciones alegres y penosas del alma, y había alguna cosa también en aquellos ojos que parecía anunciar que estaban condenados á llorar.

Las facciones de Gabriela eran de suma regularidad, pero no tenía esa hermosura lozana, esa alegría de la juventud que da tanto realce y un encanto tan indefinible en la primera juventud. Era un perfil severo el de Gabriela, y todo en ella, como que presagiaba un destino fatal.

Mariquita, era una linda morenita rosada, de cabellos castaños y ojos pardos, alegre y juguetona, de una charla incansable, y siempre dispuesta á divertirse.

Era un carácter blando, indulgente, pero á la par de esa docilidad, era indolente é irresoluta, era una copia menos exagerada del carácter de su hermano. Por eso se querían mucho los dos. Gabriela no, era una alma solitaria, quería sus padres y sus hermanos, pero como no había homogeneidad en el modo de ser, esa afección era tibia.

Esa noche, se paseaban los tres, Pedro y Mariquita iban del brazo.

Gabriela sola.

Venían de rumbos encontrados y cada vez que se cruzaban, Pedro y Mariquita le decían alguna gracia, alguna chanza sobre su seriedad, á que ella contestaba con una triste sonrisa, con un apretón de manos.

Al fin Pedro se llegó á ella, y saludándola con una gravedad cómica que imitó Mariquita, le dijo:

—Estoy á los pies de Vd. señorita, y tengo el gusto de presentarle mi hermana doña Mariquita. Podrá Vd. decirnos en lo que piensa que tan sería está?

—Guarde Dios á Vd. caballero, contestó Gabriela, inclinándose ante sus hermanos; son Vdes. dos, unos burlones que se divierten todo el día á mi costa.

—Pero responde á mi pregunta querida hermana.

—En qué pienso? y lo sé yo Pedrito?... No ves que noche tan bella?... qué se yo.... miro la luna, los montes, los bosques, el mar.... y siento alguna cosa que no puedo explicar.

—Tal vez echas de menos tu caballero de la última valsa del Casino.... eh?... (Esta observación fué hecha por Mariquita.

—Oh! hizo Gabriela y se tiñó su frente de rubor.

—Apuesto á que te has puesto colorada como un granate, dijo Pedro riéndose.

—Sois muy maliciosos hermanos míos! Vamos Pedro, que aquella muchacha de la otra noche; bailaste con ella dos veces, y pasastes toda la noche con ella....

—Acísome padre, es verdad querida Gabriela; pero, observa que en cada baile donde voy hago otro tanto, y siempre es diferente mi elección. Oh! no soy tan bobo que me vaya á enamorar sin licencia de papá y sobre todo de mamá, porque en nuestra familia, el género femenino es el mas fuerte.

—Así debería ser siempre, acudió Mariquita; Pedrito tiene razon, por eso, él espera licencia de mamá para amar, pero Gabriela y yo no necesitamos licencia de nadie; yo á lo menos he de querer á quien muy bien me parezca.... y mi señora hermana creo que hará otro tanto.

—Si las afecciones del corazon, no fuesen espontáneas....

—Viva la libertad, y Viva la constitucion! exclamó Pedro haciendo una pirueta. Mi hermana Gabriela debería estudiar para abogado;

—Eres un loco, hermano mío! no se puede hablar contigo, estás siempre con humor de chacear.

—Apoyado, señor diputado.

—Mariquita, no te burles!

—Vamos á llorar los tres, dijo Pedro.

—Vamos, añadió Mariquita.

—Bueno, continúen Vdes. su paseo y déjenme á mí con mis melancolías.

Esto dicho, Gabriela continuó su paseo y Mariquita volviendo á tomar el brazo de su hermano, la dijo:

—Anda, ingrata llorona; pero no pienses mucho en aquel del último vals del Casino.

Y Pedro corrió tras ella para decirle:

—Por el contrario hermana, piensa cuanto quieras en él. Las afecciones del corazon son espontáneas.... y sobre todo eres muger, que son las que mandan en gesto sobre nosotros hombres débiles criaturas que somos.

Aquí tomó él el aire y la voz de una señora, y sus hermanas se echaron á reír de buena gana.

Gabriela continuó su paseo solitario, y sus hermanos siguieron riendo y jugando.

La campana de la capilla real dió las diez y las diez repitieron San Francisco de Paula y las otras campanas de la villa imperial, donde por antigua tradicion se toca aun á esa hora *le courre feu* ó *O Arago* como se llama en portugueses.

Después del toque de recoger se cierran las casas de trato y ningún esclavo puede andar en la calle sin un papel de su señor ó de su patron que explique cual es la urgencia que lo hace andar por las calles á esa hora.

Una esclava vino á anunciar á los jóvenes que el té estaba en la mesa. La familia se dirigió al comedor.

Cada uno se colocó en su puesto acostumbrado, una esclava sirvió el té, y la conversacion se hizo general.

Después del té la familia pasó al salon.

Mariquita abrió el piano, se cantó, se tocó: Pedro obligó á Gabriela á que bailase un shottiss con él; después cada uno de ellos cantó. El Comendador y su señora, Pedro y Mariquita bailaron una cuadrilla, y por fin á las once y media se tocó á recoger.

—Niñas, dijo Da. Carolina, mañana es necesario levantarse mas temprano, iremos á la ciudad: hay visitas á pagar, compras que hacer, y después iremos á comer á casa de la señora.

Por este nombre se designaba á Da. Maria das Neves. La criada, ama de llaves, tambien recibió orden de poner el almuerzo temprano en la mesa; el cochero supo que tenia que aparejar el coche para el otro dia, y cada uno al corriente ya del acontecimiento del dia siguiente, se retiró á descansar.

Los dueños de la casa, preocupados del grave negocio á que iban á contraer su atencion:

Los jóvenes soñando cada cual con su quimera favorita.... Juventud! Cuánto eres ciega, improvisora, generosa! Cómo confías en mañana y en tí propia! Ah! qué malvados son los que deshojan la hermosa flor de tus esperanzas, los que se burlan de tus inocentes exageraciones, los que traicionan tu confianza, los que desgarran ante tus ojos el velo de la inexperiencia que te oculta la lepra del vicio que carcome el corazon de las sociedades, y á pretexto de instruirte, inficionan la linfa pura y serena donde desalteras la sed de esas primeras pasiones que conmueven un alma en la mañana de la vida!

Maldicion á aquellos que no te respetan, juventud! á los que truecan en llanto tu risa, y en dolor tus alegrías!

Esa noche que acababa de transcurrir, era la última noche de alegría, de risa y de serenidad para aquellos jóvenes!

El dia siguiente se anunciaba por un placer, y entretanto debia concluir por enlutar aquellos inexpertos corazones! Y así es la vida!

Y si hubiese una voz arcana, cuyo eco fatídico viniese á revelarnos el porvenir, cuánto seríamos desgraciados.... mas de lo que somos!

Si en medio del placer y de las diversiones, oyésemos derepente el eco maldito decirnos:

"Vivirás solo 48 horas! Demás de un mes que hoy amas y te ama, estará separado de tí por mil leguas!"

"Madre que acaricias el inocente fruto de tu amor legítimo, prepárate: en cinco dias la muerte te arrebatará tu hijo!"

"Poderoso que ruedas en el oro, dentro de un año mendigarás el pan!"

"Tú que hoy lloras, reirás mañana!"

"Tú que hoy ríes, llorarás luego!"

ALBUM DE SEÑORITAS **PERIÓDICO** **DE**

LITERATURA, MODAS, BELLAS ARTES Y TEATROS.

El programa y condiciones de esta publicación se encontrarán en la última página.

ILUSTRACION DE LA MUGER.

FILOSOFIA.

PSICOLOGIA.—ESTUDIO DEL ALMA HUMANA.

Tiene la psicología por objeto verificar todos los fenómenos del alma y descubrir su ley.

Antes de entrar al estudio de estos, debemos definir lo que es alma.

El alma es una fuerza sensible, inteligente y libre; es una substancia inmaterial y única, que se revela por los sentimientos, las ideas y la voluntad.

Está unida el alma al mundo exterior por los aparatos orgánicos, y al mundo invisible por la inteligencia.

De aquí las dos vistas del alma. Aquella con que estudia el mundo físico, y aquella con que se estudia á sí misma.

El *como* de la vista interior, si es difícil á explicar, no lo es á sentirlo en nosotros mismos.

El hecho primitivo, incontestable, y que fácilmente reconocemos, es la existencia del *yo*.

La existencia personal pues, es la base incontestable, y por eso el legítimo punto de partida de la ciencia.

Yo pienso, luego existo: el *yo*, piensa, siente y obra, y quien le dá la certeza de que piensa, siente y obra, es la conciencia.

El testimonio de la conciencia es irrecusable.

TOMO I.

El juicio puede extraviarse, la conciencia jamás, porque *sentimos como sentimos* y *queremos como queremos*, y no hay argumentos que valgan á persuadirnos de lo contrario, porque contra esos hechos íntimos y arcanos que pasan en el fondo de nosotros mismos, nada se puede decir.

Llamaremos pues á la vista interior del alma, conciencia.

Los hechos que están en el dominio de la conciencia son: el sentimiento ó la emoción, y el movimiento de la voluntad.

Llamaremos á estos hechos internos que son el *yo*, y el *no yo* ó hechos externos, sean materiales ó inmateriales, físicos ó metafísicos, los reconocemos como idénticos en el hecho de la observación interna por ser aquí el alma, el sujeto observador y el objeto observado.

LA HOMEOPATHIA.

MEDICINA CASERA.

El error que generalmente condena la homeopathia sin conocerla, nos induce á dar á nuestras lectoras una idea verdadera de lo que viene á ser la homeopathia.

Se repite con frecuencia que los remedios de que usa el método homeopático, contiene ve-

nenos peligrosos, ó bien que es una composicion de venenos, &c. &c. Es un absurdo, mis queridas lectoras; y os lo voy á probar, por la simple exposicion de la preparacion de los remedios: oíd lo que dice Jharr, la mejor autoridad á este respecto.

Naturaleza y forma de los remedios homeopáticos.

Ustense en la homeopathia de las mismas substancias simples que en la antigua escuela; pero en vez de hacer como esta, remedios compuestos de diferentes plantas, la homeopathia busca al contrario procurar cada medicamento en su pureza y administrarlo sin mezcla alguna que pueda alterar las virtudes particulares. Partiendo del principio que medicamento alguno podria ser administrado con suceso, sino en cuanto es conocido en sus efectos puros, la homeopathia ha sometido al estudio una cantidad de medicamentos simples, que importa reproducirlos tal cual han sido experimentados, si se quiere poder basarse sobre esas observaciones; aun para los medicamentos que no han sido aun estudiados, no es menos importante someterlos á esas experiencias en toda su pureza y simplicidad, porque no obstante que todo remedio compuesto forma tambien una especie de unidad medicamentosa, cuyos efectos pueden estudiarse, jamás se conseguirá reproducirlos una segunda vez exactamente como la primera, mientras que las producciones de la naturaleza se muestran por toda parte y siempre con las mismas propiedades.

VIAGES DEL CONDE DE CASTELNEAU

POE

EL INTERIOR DE AMERICA.

Entrada al Perú, Puno, lago de Chucuito, Arequipa, Islay.

La ciudad de Puno debe su fundacion á la vecindad de numerosas minas cuya explotacion era en un tiempo muy floreciente. Hoy la mayor parte de esas minas están abandonadas, y sus trabajos han sido reemplazados por los de la agricultura, de un resultado mucho mas seguro; es verdad que la ciudad ha perdido de su antigua prosperidad; con todo, Puno es una linda poblacion de seis mil habitantes; sus calles principales son bien delineadas y empedradas con gusto; posee un colegio y un hospital bien dotados. Puno fué

formada por la reunion de dos aldeas muy vecinas, y aun hoy designan las dos parroquias que contiene, una con el nombre de Iglesia de la Villa y la otra con el de Iglesia de Puno. Allí vimos por primera vez la carne de las Llamas, á vender en concurrencia con las de carnero y de buey; esta última es poco abundante en lo general. Puno es la capital del departamento del mismo nombre que hace parte del Perú: es rico de pastos que alimentan millares de carneros. La cebada y la batata abundan; pero no se cosecha el trigo; toda la harina viene de Arequipa. La altura de Puno sobre el nivel del mar es de 12,870 pies ingleses segun Mr. Pentland.

El departamento de Puno, exporta anualmente una suma de un millon doscientos mil pesos fuertes en lanas de carnero, Llamas, alpacas, y vigoña, en plata cerca de cuarenta mil marcos, al precio de siete á nueve pesos el marco, y en quinas (cascarillas); estas últimas vienen del valle de Carabaya, que produce todas las plantas tropicales, el cacao, el café &c.

Con todo, el comercio y la industria del departamento, y sobre todo de la ciudad de Puno, están bastante decaídos; en otro tiempo habia manufacturas de géneros, entre otras de sargas, que ya no existen.

La provision necesaria al consumo de los Indios de la division territorial de Puno, viene la mitad de la Paz y la mitad de Cuzco. La poblacion de este departamento es de cerca de doscientas cincuenta mil almas; sus rentas provienen principalmente de la contribucion sobre los Indios, elevándose á trescientos mil pesos, mientras que sus gastos no son sino de veinte y tres mil para el tratamiento del prefecto y de los empleados. Todos los Indios propietarios pagan ocho pesos y cuatro reales de imposicion anual, y aquellos que viven de su industria, y á quienes se designa por el nombre de forasteros, solo pagan cinco.

Sigue un mapa de las minas hoy en trabajo, su extraccion de mineral, azogue, sus gastos &c. &c. Esta noticia estadística, como es probable que no agrade á mis lectoras, la suprimiremos, tomando el hilo de la historia, mas adelante, en el próximo número.

AL CRUZAR LA EQUINOCIAL.

Era una noche de Diciembre de 1848. Esa mañana la disminucion progresiva de latitud, nos

anunciaba que de un momento al otro debíamos cortar la línea misteriosa que divide en dos los hemisferios del globo terráqueo.

Navegábamos en una fragata americana, de ochocientas á mil toneladas. Era su primer viaje al Brasil, y el capitán poco práctico había calculado mal á los cuantos grados podría cortar la equinoccial; costónos ese error unos veinte dias de lluvia á torrentes en que parecia que estábamos en tierra, tan poco se movia el buque; salimos en fin de aquel purgatorio, entramos en parages mas benignos, y vinieron tambien las noches de luna, á consolar el hastío de unos cuarenta dias de mar que ya llevábamos.

Esa noche, el cielo estaba mas azul, el aire diáfano; veíamos brillar millares de constelaciones con un esplendor que solo se vé allí.

La luna parecia un escudo inmenso de plata bruñido. Los mares inmensos que circundaban nuestra embarcacion, no tenían ni una ola; era un espectáculo sublime, como jamás ví otro en mi vida.

La brisa era fresca y nos daba cuasi ocho millas por hora.

Un capitán africano que venia de pasajero, habia anunciado que pasaríamos á la vista de la Catedral de San Pedro, como vulgarmente le llaman á una roca colosal, blanca como el alabastro que se eleva del seno del Oceano, debajo de la misma equinoccial. La carta marcaba 33½, era la dirección que llevábamos.

Todo el mundo de á bordo estaba en alarma y expectacion. La puesta de sol habia sido magnífica todos estábamos sobre cubierta; mis chiquitas, jugando á mi lado, sobre la toldilla de la cámara, el capitán y los pasajeros, registrando el horizonte con los anteojos, casi á la nochesita, vimos á algunos pájaros muy blancos, eran gaviotas marinas, que pasaron volando y graznando al lado de la fragata. El capitán africano aseguró que serian de la roca de San Pedro.

Con todo, llegó la noche y solo el mar nos rodeaba. Por la espalda, á los lados, en el horizonte, solo mar inmenso, azulado y tranquilo.

A bordo era un silencio profundo, ni mas que el ruido de la quilla cortando las aguas, ni mas que la brisa pasando por entre las cuerdas y amarras, que producía como el sonido de una arpa rolia, y la risa inocente de mis chiquitas, ajenas todavia á las diferentes escenas del drama de la vida... despues, hasta esa inocente charla cesó, ellas durmieron, y el silencio reinó mas

profundo. El capitán se habia ido á la proa, allí con el antejo de noche recorria siempre el horizonte. El otro capitán africano pasajero estaba á un lado de la borda, en el tope del mastelero de descubierta un bravo marinero. Nosotros al pié de la puerta de la cámara, conversando en voz baja, palabras de un idioma que no es de este mundo, porque la augusta magestad del espectáculo que teníamos á la vista; aquel Oceano sin límites, aquella luna tan luminosa, aquellos millares de astros que fulguraban, sobre nuestras cabezas, ese reposo y plácides de una naturaleza que en solo un minuto podia trocar su faz y sumergirnos para siempre, ese espectáculo pues, dá una gravedad religiosa á los pensamientos, y un colorido singular á las conversaciones, cuando esa proviene de dos corazones poetas, que saben sentir esas bellezas de la naturaleza, que no son para delinearse con los débiles, incorrectos trazos de la pluma.

A ratos, el pasajero africano se dirigia á nosotros diciéndonos—Nada aun.

Otras veces oíamos el capitán gritar en inglés al marinero de descubierta:

—Se vé algo?

Y el eco del otro hombre respondia:

—Nada.

Nadie tenia sueño, por eso todos quedamos en la cubierta, hasta las dos de la mañana.

A esa hora nos recogimos, habíamos perdido la esperanza de avistar la Catedral de San Pedro.

Al otro dia al almuerzo el capitán nos dijo que á las seis y un cuarto habíamos cruzado la equinoccial y que ya nos hallábamos en el emisferio del Sur.

Si es verdad que existe esa roca misteriosa, que debe de ser de una dimension incalculable, no lo puedo asegurar, la carta la señala, y el capitán africano aseguraba haberla visto dos veces. La describia como de una blancura alabastrina, visible en distancia de tres millas á la mar, figura su cima como esos campanarios agudos de la edad media, y surgen en derredor unas especies de pirámides pequeñas, cristalinas y brillantes como las estalactitas que se forman en los subterráneos; la vegetacion de la roca de San Pedro es toda de plantas acuáticas, y de la misma especie son los pájaros que la habitan.

Esto es lo que cuentan, yo no lo ví, porque á pesar de mi deseo, los domos de la acuática Catedral, quedaron velados por el misterio y la distancia de los mares que la circundan.

LA FAMILIA DEL COMENDADOR.

NOVELA ORIGINAL

POR

Juana P. Albano de Noronha.

Nuera y Suegra.

Dos elegantes cupés á la rigurosa inglesa, ruedan sobre la blanda y blanca arena de la playa de Bota-fogo. En el primero van doña Carolina y sus hijas, en el segundo el comendador y su hijo.

Los tocados de la familia corresponden á los elegantes equipages que ostentan. Una atmósfera límpida y serena, una brisa del mar asaz fresca y los rayos de oro de un sol tropical, animaban las tintas divinas que colorean los ricos paisajes de aquella hermosa tierra.

Un día destinado á hacer visitas de intimidad, y á gastar dinero en las lujosas lonjas de la calle del Oidor, era una brillante promesa de placer, y las hijas de doña Carolina iban alegres, como dos jóvenes mariposas que entran en un vergel lleno de flores. Papá había dicho que se gasta, mamá había sonreído, y las hermanas habían trocado una mirada de inteligencia.

El pobre Pedro era el menos feliz. Acompañaba su padre en la tarea de una porción de visitas diplomáticas, que solo soportaría con la idea de una última visita para él, la mas importante, que era la de la calle del Oidor. Allí le prometió su padre que irían á ver á Desmarais, Walestein y Masset, Silvain y Jugand & C. De manera que arrostraba heroico el martirio de la seriedad y circunspeccion de las primeras horas de su jornada.

A las tres de la tarde toda la familia se hallaba reunida en casa de la señora.

Doña Maria das Neves era una señora como de sesenta y tantos años, extremadamente blanca y rosada; habia sido rubia, pero pocos cabellos cubrían su frente enteramente calva.

Tenia los ojos verde claro, pequeños, y coronados de cejas gruesas y duras, raras eran las pestañas que ornaban sus párpados, casi siempre medio cerrados, y que bastante abegigados, le daban un mirar torvo y ceñudo; tenía la cara y el labio superior llenos de unos cabellos duros y rogizos; el resto de sus facciones presentaba un tipo grosero, desfigurada como estaba tambien por una

de esas gorduras formidables que son una verdadera p'aga.

Doña Maria das Neves nunca dormia en su cama; vivia el dia y la noche reclinada en un inmenso sillón de ruedas, y cuatro esclavas en derredor suyo, no tenían otra ocupación que la de velar de continuo á las necesidades y comodidad de su señora.

Ya moviéndola del sillón, ya rodando este con esfuerzo á donde aquella ordenaba, ya lavándola, peinándola, haciéndole aire, ó dándole de beber.

En premio de tan improbo trabajo, cuando doña Maria estaba en sus dias de mal humor, las arañaba, las maltrataba y les decia mil improperios.

La comida fué suntuosa, y servida con aquel requinte de delicadeza y buen gusto, de una mesa brasileira de buen tono, en que los manjares son siempre escogidos, y en que una multitud de esclavos atentos y vigilantes procuran adivinar el pensamiento de los blancos!

Miseros! menos felices que los perros, ni aun asi suelen recibir un elogio ó una mirada benévola!

Después del café, los jóvenes corrieron á la sala, los balcones se abrieron, y ellos se entregaron al inocente placer de enseñarse sus diges, y al otro menos inocente de la mormuración. Ninguno de ellos tenia simpatía por la abuelita.

Pedro decia á sus hermanas:

—Cuándo llegará la hora de volver á Bota-fogo! No estaré satisfecho hasta que no me vea de retiro en nuestro lindo terrazo. Esta abuelita tiene una cara de tigre viejo que no es nada de mi gusto.

—Pedro, decia Gabriela, no seas loco hermano! mira que es la madre de papá.

—Pobre del tío Juan, respondia Mariquita con un suspiro.

—Cállate, continuaba Pedro, no abones por esta gata, hermana Gabriela; es capaz si le viene á las mientes de hacerlas á vosotras monjas y de armarme casamiento con alguna monja de museo solo porque tenga mil contos de reis.

Dejemos á los jóvenes chancarse con la verdad y pasemos al comedor.

Desde que doña Maria das Neves vió llegar ese dia la familia de su hijo, comprendió que doña Carolina queria aprovechar la idea del casamiento por ella iniciada. Conocia bien á su nuera, como esta sabia quien era su suegra. Pero doña Maria se hizo de penceas y la dejó venir.

Doña Carolina que conocia el terreno que pisaba y que sabia que á pícaro debe serse pícaro y medio, fué la primera que rompió el silencio, en

cuanto que su marido, que no dejaba de saber con quien se las había, tomaba un semblante de circunstancias y acompañaba con inflecciones de cabeza aprobativas, todos los párrafos del discurso de su muger, y allá entre dientes, como para ser oído, unos:

—De cierto. Asidebe ser. Como que lo merece, &c. &c.

—Mi querida suegra, comenzó doña Carolina, vine hoy á visitarla no solo por el gusto de pasar el día con vd., lo que raras veces acontece, principalmente desde que estamos en Bota-fogo, porque yasabe vd. la lidia de los esclavos cual es! esta canalla que lo quita á uno los días de la vida.

Aquí doña Maria pidió su tabaquera, tomó un polvo y principió una larga relacion de las desgracias, disgustos, y amarguras de que son causa los negros; palabras todas que tenemos por bien suprimir, pero que tomadas en consideracion, demostraban evidentemente que las víctimas de los negros son los blancos, porque no sómetiéndose los negros á la esclavitud sinó á la fuerza, no tienen suficiente juicio, prudencia, y virtud para hacer el sacrificio de su individualidad, conciencia, afeciones, libertad, familia, &c. &c., y todo eso en provecho de aquel que los oprime, los esclaviza, y les rasga el alma con la dureza de su opresion, y las carnes con la punta acerada de su látigo!!!

Justicia de Dios!

Quando se dobló la hoja, sobré este triste capítulo, en que doña Maria lució su elocuencia y lamentó su situacion de señora de centenares de esclavos, doña Carolina continuó:

—Yo vine hoy, señora doña Maria, porque ya mis hijos están en una edad, en que es necesario establecerlos. El varon debe ser empleado para el año que viene; el señor ministro ha prometido que será, bien en alguna de las legaciones ó bien si Gabriel quiere colocarlo en algun ministerio.

—Es una sonsera, respondió doña Maria; Pedro no necesita trabajar ni es bueno que se aparte de su familia para ir á Europa; un egemplo funesto tenemos de esos mozos que ván á Europa, vienen despues llenos de arrogancia y soberbia, queriendo saber mas que la gente experimentada; en cuanto á empleos de secretaría, tambien no apruebo, hay allí hijos de mucha gente, la democracia se vá generalizando, esta corte ya no es lo que fué! Ah! en tiempo del rey D. Juan Sexto! en fin, Pedrito es rico, se le busca una novia rica como él y dejarlo, que bastante lidia tendrá con la muger.

TOMO I.

—Bien, mi querida suegra, ya veo que és vd. de nuestras ideas. De las niñas ya se sabe allí lo que conviene, es casarles bien, quiero decir con personas de fortuna.

—De cierto, mormuró el comendador.

Doña Maria tomó dos ó tres polvos seguidos, y dijo:

—Ya hablé ayer, creo que fué con Gabriel á este respecto; vosotros habeis entrado por las modas, yo no, soy antigualla. No quiero bailes, ni óperas, gracias á Dios, me crié encerrada y así hubiera descado ver mis nietos, en fin; cada uno manda en su casa.

Hubo un paréntesis, en que doña Maria sorrió mas tabaco, doña Carolina, prestó mucha atencion al bordado de las puntas de su pañuelo, y el comendador se preocupó seriamente con las puntas de sus botas, que tal vez no halló cortadas con la maestria necesaria.

—Creo, continuó doña Maria, que vosotros hariais bien en casar á Gabriela con Juan. Es el modo mas simple de reunir bajo un mismo nombre toda nuestra fortuna. Gabriel puedé ser el tutor de su yerno, la muchacha, tal vez repugne, pero eso no viene al caso; en mi tiempo no se consultaban caprichos de muñecas, yo me casé sin querer á mi marido, lo conocí el día que fuimos á la Iglesia; despues de mas de dos años es que me resolví á levantar los ojos para mirarlo; pues no lo hallé ni feo, ni bonito, antes le tenia rabia que no amor. Ni creo que el amor sea necesario para casarse, ¡qué amor ni qué sonsera!

—Sí, dijo doña Carolina, si á vd. le pareça que se case Gabriela con mi cuñado Juan, será.

—Tendré en eso mucho gusto. En primer lugar, ella quedará muy rica á la muerte del marido, porque Juan con su enfermedad no hace huesos viejos... y en segundo lugar, aquella indigna mulata ha de tener lo que merece, porque se figura que sus hijos han de llegar á heredar alguna cosa.

—Y Mariquita? preguntó el comendador. ¿qué le parece á vd. madre?

—Mas adelante verémos; conviene ahora dar destino á Pedro y á Gabriela, son los mayores. Para Pedro, hay la hija de mi primo Alejandro, que está en San Pablo, dicen que anda media enamorada de un teniente que allí está, pero ya el padre me ha escrito; justamente hoy de mañana recibí la carta, y me pide que la coloque en la familia, porque el tal pretendiente solo tiene el sueldo.

--Qué ocurrencia, exclamó doña Carolina, haber gente que se permita tener afecciones, sin que para eso haya un derecho! quiero decir tener dinero.

--Petulancia ¡que quieres! la hija de Alojandro tiene cuatrocientos contos de dote, y á la muerte de su padre, la herencia toda, porque es la única hija legítima.

Combinadas la nuera y la suegra, sobre todos los artículos necesarios, y para dar á aquellas determinaciones todo el sello augusto de la irrecusable autoridad de familia, se llamó á los jóvenes: y su abuela dirigiéndose á Pedro despues del competente exordio, le anunció su próxima partida para San Paulo.

Pedro se inclinó en silencio, pálido y alterado el rostro, como el de un hombre que sufre el primer contraste en su vida, y como una alma que siente el primer dolor de un presentimiento de desgracia.

Despues, la abuela se dirigió á Gabriela, haciéndole mil elogios, enumerando un largo catálogo de lo que le tocaba en suerte, sobre alhajas, esclavos &c. &c. y el párrafo final fué el anuncio de su casamiento con su tío D. Juan el loco!

A ese anuncio fatal Gabriela se puso en pié, abrió los ojos espantada, se puso pálida como la muerte, y despues de un momento de silencio en que su cuerpo temblaba, como el vástago de una tierna planta sacudido por el huracan, dijo con voz firme:

--"Antes seré monja que casarme con mi tío."

Muchas reflexiones se le hicieron, y muy brillantes fueron las promesas.

Gabriela oyó todo en silencio. Como todos los caracteres resueltos, usaba pocas palabras. Creía que habia contestado, y reunía sus fuerzas para la lucha.

LAS MISIONES.

Nos parece que ha llegado el momento de formar en Buenos Aires uno de esos grandes centros de hospedage para los misioneros.

Acaban de marchar tropas para contener la invasion de indios. ... va á correr la sangre de nuevo. ... Será que no haya otros medios de persuasion para esos desventurados, sino el sable y el plomo?

No seria posible conquistar todos esos corazones á Dios, esas inteligencias á la sociedad, y esos

millares de brazos al trabajo de nuestros incultos desiertos?

Sí, creemos que pueda hacerse, y que esta expedicion armada debe ser la última que parte contra los indios.

El fanatismo ha muerto, no es posible resucitarlo; el espíritu verdadero del cristianismo resplandece sobre todas las quimeras, ambiciones, y combinaciones humanas, el impulso está dado y no es posible retroceder.

Padres de la Iglesia, que llevais el nombre de cristianos, cumplid el precepto del Evangelio:

"Id y predicad diciendo que se acercó el reino de los cielos."

"No poseais oro ni plata, ni dinero en vuestras fajas."

"No alforja para el camino, ni dos túnicas, ni calzado, ni baston; porque digno es el trabajador de su alimento."

Evangelio segun San Mateo.

Sí, reunios que no os faltará proteccion, y partid para la pampa. En vuestro tránsito encontrareis cristianos que solo llevan este nombre, cuya alma está seca y descreida, de cuyos ojos no acostumbra correr ni una sola lágrima de piedad, á esos tambien es necesario acudir.

Con todo, ved que no os pido que váyais á fanatizarlos, no á lanzar anatemas, y á pavorizarlos con el infierno.

Habladles de caridad, de fé, de esperanza, de la misericordia divina; ceñid vuestras palabras al espíritu puro y luminoso de la doctrina del divino maestro.

De todos los materialismos, el de la religion es el mas funesto, porque el hombre rudo que cree en las indulgencias y en la virtud de los escapularios, deja crecer en su corazon la planta venenosa del rencor y de la venganza; se cree protegido por los amuletos y no sabe que las prácticas exteriores son solo para engañar los ojos del mundo.

El ojo de Dios vé los arcanos de la conciencia y allí no hay disfraz posible.

Si la devocion es aparente, si el perdón está en los labios, si la fé es interesada, si la esperanza es egoista, á los ojos del mundo serémos virtuosos, pero el reino de los cielos no será para nosotros.

Por eso el misionero debe de penetrarse del carácter que reviste sobre la tierra y principiar la mision consigo mismo, sino tiene fuerzas con que arrostrar tanta abnegacion, que desnude el sayal;

y entregue la cruz á otro que pueda. Porque nadie es obligado á hacer aquello que su naturaleza no consiente; frágil y mezquina es la humanidad, no es pues un delito el ser débil.

Esperemos que en este mismo año de 54 saldrán de Buenos Aires los primeros apóstoles que vayan á visitar nuestras poblaciones de la campaña, y los habitantes de nuestras pampas.

Tal vez dentro de un año y medio empezarian á formarse las primeras aldeas de indios trabajadores aplicados á la labranza de las tierras; el producto de sus faenas vendria á aumentar el número de cereales. Podria crearse en la frontera un mercado para recibirlos: por ejemplo, San Nicolas.

Los recursos de los conventos aumentados por una subscripcion popular, serian suficientes al hospedaje de los misioneros. Así que estos, diseminados por entre las tribus de índole mas suave, consiguiesen la catequizacion, seria el Gobierno quien deberia facilitar los recursos de las colonias indígenas; hacer delinear sus aldeas, repartir los campos, y facilitar los instrumentos de labranza, y estos beneficios darian al Gobierno el derecho de imponer un impuesto que aumentaria sus rentas considerablemente. Así el pais habria reportado dos beneficios.

Civilizar esas tribus hoy errantes, entregadas al pillage, la embriaguez, y el vicio, objeto perpetuo de terror para nuestros hacendados, y que contribuirían con centenares de brazos á la prosperidad material y al aumento de rentas que no seria de pequeña consideracion.

La experiencia nos ha demostrado que el indio tiene inteligencia, y cuando civilizado, hemos visto desenvolverse en ellos mil sentimientos nobles y generosos, mil tendencias que muestran que su corazon solo está pervertido por la ignorancia: tendamos, pues, la mano á esos desgraciados para sacarlos de la densa noche que los envuelve.

Esta patria es de ellos como nuestra. La conquista los esclavizó, los arrojó de sus larcs, los despedazó, y nosotros despues de la independencia no hemos hecho mas que continuar la obra que comenzó la conquista. Para atraerlos á nuestra amistad no hemos tenido otros arbitrios que, ó subyugarlos con el hierro mortífero, ó halagarles su vanidad con zarandajas, origen de discordia entre ellos, ó licores perniciosos con que hemos acabado de viciarlos.

Buenos Aires empieza una era nueva; es neco-

sario que todo elemento de progreso entre en el cuadro de su nueva marcha.

COINCIDENCIA SINGULAR.

El dia que se bautizaba en la capilla imperial de la corte del Brasil, la princesa D.^a Maria da Gloria, despues reina de Portugal, hoy en un mundo mejor, entró á la iglesia una paloma toda blanca. Su augusta madre, la piadosa archiduquesa Leopoldina tomó esa visita misteriosa de una paloma blanca, como un presagio feliz para su hija, mandó agarrar la avecilla, y la cuidó hasta su muerte; el dia 17 de Noviembre de 1853. Cuando pasaba el cortejo fúnebre que conducia los restos de la reina de Portugal D.^a Maria da Gloria, segunda de este nombre, por frente á la Iglesia de San Vicente de fora, donde fueron sepultados las reales cenizas, una paloma blanca vino á revolotear sobre el coche que conducia la corona, y despues se paró sobre el carro fúnebre mismo, durante diez minutos.

Al movimiento que se hizo para bajar el cajón, la paloma voló en mil giros y se perdió de vista.

El pueblo Portugues lo toma como un pronóstico favorable al nuevo reinado.

Esta ocurrencia inspiró unos bellísimos versos al poeta Lemos, del partido Miguelista.

AL SEÑOR G. DE LA "TRIBUNA."

No conozco al Sr. Bussmeyer. No lo he oido. No sé si es artista.

He defendido el nombre de artista contra el ridículo que se quería lanzar sobre él, porque era un deber mio no solo como muger de un artista, sino porque es odioso dejar profanar aquello que merece respeto.

Si yo fuese estúpida creeria que mi marido es el único artista que existe. Felizmente no lo soy y tengo nociones mas claras que el Sr. G. de lo que es arte para cometer error tan craso.

He llamado á Robbio de charlatan, porque lo es, y como él, hay centenares de tocadores, á quienes no es permitido equivocarlos con un Sivori, con un Viemtemps &c. &c., ni con otros que se respeten á sí mismos, lo bastante para no prostituir el arte al oficio de pallazos.

Sino fui modesta en callarme, y curvar mi frente ante los fallos, augustos de la clasificacion

artística del Sr. G. lo siento mucho, y doy los parabienes al Sr. G. si él sabe ser tan *inteligente como modesto*. Sus obras lo dicen mejor que podría hacerlo yo.

A NUESTRAS SUBSCRIPTORAS.

Hemos llegado al 5.º y último número del *Album* en este primer mes de su existencia.

Ningun sacrificio lo ahorrado para darle vida y consistencia... Toda mi ambicion era fundar un periódico dedicado enteramente á las señoras, y cuya única mision fuese ilustrar; lo habia conseguido así en el Rio Janeiro donde «El Jornal das Senhoras» está en el tercer año de su publicacion. Las simpatias que merecí en aquella corte, los testimonios todos de deferencia y de apoyo, con que me favorecieron, me indugeron á esperar otro tanto en mi pais... Infelizmente mis esperanzas fueron flores pasajeras, que el viento del desengaño deshojó al querer abrir.

Es el *Album* una planta exótica, que se marchita rápidamente, porque la tierra donde se quiere hacer germinar es dura como la roca, y no hay un rayo de sol benéfico y amigo que la abrigue y le dé vida y calor... El *Album* está destinado á una muerte prematura... si algun milagro extraordinario no lo salva de la terrible enfermedad de la nostalgia que se vá apoderando de él... y de mí...

Como os lo digo, queridas subscriptoras, no he ahorrado sacrificios ni buena voluntad; pero antes que escritora yo soy madre de familia, es este un cargo que trae inmensa responsabilidad, y que me impone deberes muy serios... Escribir para no ganar, bien, eso me era indiferente, si pudiese tener pretensiones, diria como Camoéns:

«Aquella cuja lyra sonora...
«Será mais afamaça que ditosa»

Y sacrificaría el dinero á la gloria como lo he hecho tantas veces en mi vida!

Mi ambicion no es de plata. No tengo fortuna, pero tampoco abrigo deseos dispendiosos. Tengo fé en la Providencia y cuando me inquieto no es personalmente por mí, y sí por aquellos á quienes soy necesaria.

Con todo, si puedo conformarme con *no ganar*, y si nunca he considerado la fundacion de este periódico como un medio de especulacion, tampoco

ha podido nunca entrar en mis cálculos de presupuesto mensual y de economía doméstica, gastar una fuerte suma por mes en imprimir papel, cuyo destino mas próximo será ir para alguna taberna á envolver azúcar y arroz.

Conté siempre con obtener la proteccion de la clase ilustrada y del círculo abastado de Buenos Aires... Nada he conseguido!

Con todo, haré el sacrificio un mes mas, y si en este tiempo no se reuniese una subscripcion suficiente á cubrir los gastos de la publicacion, no tendré otro remedio que despedirme de mis lectoras, agradeciéndoles su proteccion y deseando que otra mas feliz que yo sea mejor sucedida.

J. P. M. de Noronha.

MODAS.

Nuestra colaboradora de Barracas, está enferma hacen tres semanas, razon está por la cual no nos envia su apreciado contingente. En su falta, hemos corrido las lonjas de modas francesas, y las de géneros. Los figurines que se encuentran en el Correo de Ultramar, Magasin de demoiselles, modas Parisienses &c. &c. No traen mas que los trages de la estacion presente en Europa, que son los de riguroso invierno. Por eso si algun consejo pudiésemos dar á las elegantes, sería que se pusiesen en manos de las señoritas Juvin, porque ellas tienen buen gusto, y nobles géneros con que satisfacer las exigencias de las bellas, aun las mas caprichosas en punto á modas.

MÁXIMAS MORALES.

La prosperidad grangea amigos. La adversidad los prueba.

Errar es humano. Perdonar es divino. Aquel que se contente con lo que posee, será siempre el mas rico.

Pueden tenerse mil conocidos, y entre ellos ni un solo amigo.

Nunca granjeará un amigo verdadero, aquel que cambia de amistades con frecuencia.

No hay victoria mas gloriosa sobre los otros, que volver el bien por el mal. El corazon de los locos está en su boca, pero la lengua de los sábios, está en su corazon.

Graves ocupaciones, nos impiden publicar la crónica de la quincena. Desde el próximo número, publicaremos una crónica semanal.

Para el próximo mes de Febrero, la redactora del *Album*, ofrece dar lecciones de los idiomas inglés, francés é italiano, en casas particulares.

ANUNCIOS SEMANALES

PERIÓDICO

DE

LITERATURA, MODAS, BELLAS ARTES Y TEATROS.

El programa y condiciones de esta publicación se encontrarán en la última página.

EDUCACION POPULAR.

Libros de enseñanza primaria.

Hemos condenado los libros que sirven a la enseñanza primaria, como absurdos y ajenos de su misión.

En otro tiempo, no se necesitaba mas que esa decision para ser condenada por herege, y aun hoy mismo; quien sabe si a pesar de estar libre de la hoguera y de las torturas, puedo eximirme de la tacha de herege?

Es verdad! asi es el mundo. Esos libros que yo repruebo se llaman *Caton cristiano*, *El catecismo de la doctrina cristiana*, *Las obligaciones del Hombre*. El nombre de esos libros es un escudo magnífico, pero su contenido no está en armonía con los títulos.

Por la experiencia que da el estudio, afirmamos que la educacion primaria debe ser absolutamente práctica; importa allí, el ejemplo de los padres ó del profesor encargado, teorías sí convertidas en acción, pocas palabras, fáciles á pronunciar, fáciles á concebir, y fáciles á grabarse en la memoria y en el corazón de los niños. Decidle á un niño, sé caritativo sino lo acostumbrais á serlo, sino le haceis practicar la caridad, será lo mismo que sino le digéis nada.

TOMO I.

Decidle, amad á Dios sobre todas las cosas y á tu prójimo como á tí mismo. Bien; pero el niño repite esas palabras maquinalmente, y entretanto que sabe el caton del principio al fin de memoria, y que sabe sin errar una sílaba las cuatro partes del catecismo, y que ha leído tres veces las obligaciones del hombre, el niño vá creciendo, vanidoso, pendenciero, inobediente, mentiroso, y en fin, con todos los vicios que mas tarde harán con que suponga que el oír misa todos los domingos, y dar dos reales de limosna al pobre cuando otros lo están mirando, ya ha cumplido con sus deberes.

No, eso no es el camino. Decid á los profesores: hablad poco con las palabras y dad siempre el buen ejemplo. La enseñanza moral, la educacion del alma, es fácil como yo la comprendo:

Lo que deseáis?

Que sea el niño religioso?

Bien, enseñadlo á practicar la caridad, cómo?

El primer medio, hacerle sentir con la palabra y con la práctica, este precepto tan simple:

Trata á los otros como tú quisieras ser tratado.

De aquí, la indulgencia con las faltas ajenas.

De aquí, el perdon de las ofensas y de los males que se nos causa.

De aquí, repartir de lo que poseemos con aquel mas necesitado.

De aquí, llorar con los que lloran.

De aquí, no abandonar á los que sufren, ni volverías las espaldas cuando ellos nos piden el pan que mitiga el hambre; y el pan del consuelo que mitiga el dolor!

De aquí, en fin, toda cuanta virtud puede adornar el corazón del hombre. Porque cuando el niño se habitúa á esta reflexion tan fácil, que está bien á su alcance.

Si me hicieran este mal, de cierto yo no gustaría, luego á los otros no puede agradarles! E insensiblemente el niño que se habitúa á pensar así, habrá atesorado para la edad viril una riqueza incalculable, habrá formado su conciencia, y será un cristiano digno del aprendizaje de los preceptos de Jesús.

Yo desterraría la cartilla de las escuelas, y la reemplazaría por grandes tablas de lectura, que den una noción mas clara y que tienen la ventaja de llamar mejor la atención del discípulo, que en semicírculos de á diez ó de á doce, habrá tomado tantas lecciones, cuantas veces se haya repetido la leccion contenida en la tabla.

Después de las tablas de nociones prácticas de lectura, haría seis tablas de lectura corrida, con las primeras nociones de moral evangélica, resumen de los preceptos de Cristo. Para la enseñanza de segunda orden, aquella de los alumnos adelantados, el primer libro que pondría en su mano sería la historia del descubrimiento, conquista, revoluciones, geografia, productos &c. &c. del Rio de la Plata; pero escrita con sencillez, y si posible fuese en verso. Las primeras nociones mas necesarias del derecho natural, y la constitucion de la provincia completaría el todo de esa educacion popular, propagada en las escuelas, y que debe de ser uniforme para los niños de ambos sexos.

Un último libro podría considerarse útil, una especie de enciclopedia de artes mecánicas, con grabados y explicaciones.

Aconsejariamos este libro, porque el impulso que se dé á la educacion popular debe de ser completamente industrial y mercantil.

El comercio y la industria son la verdadera filosofía de este siglo, y la tendencia general de las sociedades todas.

Es imperdonable que habiendo los medios de propagar la ilustracion y de educar el pueblo, no se pongan en juego, y se mire con tanta indiferencia un negocio de tanta trascendencia, perdiéndose un tiempo precioso, y que se escapa tan de prisa!

Es de necesidad conocerse el terreno que se pisa, los antecedentes de la historia propia, porque si es disculpable no conocerse la geografia como ciencia, y la historia de las diferentes naciones que pueblan la tierra, es absurdo vergonzoso, no conocer la situacion de su propio pais y su historia.

Habría un medio sencillo de reunir esas nociones, ó conocimientos todos, en un solo libro que podría llamarse EL INSTRUCTOR ARGENTINO. Debajo de ese epígrafe, después de un bosquejo resu- mido de las nociones principales de la geografia, conteniendo las generales de geometria, una descripción mas detenida de la América, y contenida en esa una descripción positiva, marcada y minuciosa de la confederacion y de la provincia de Buenos Aires.

Una ojeada ligera, sobre la historia profana y siguiendo la misma idea que en la noción de geografia, lo mas importante del descubrimiento, revolucion de la independencia &c. &c. del rio de la Plata.

Nociones sencillas del derecho natural, y como digimos cerrando el cuadro de ese libro, la constitucion de la confederacion y la de la provincia de Buenos Aires, y escuso decir que el instructor argentino debería estudiarse de memoria.

Respecto á la enciclopedia de artes mecánicas, fácil sería mandarla imprimir en Europa.

Querer es poder.
Si tan acerbos desengaños no me hiriesen el corazón, yo daría principio á esa obra; pero para qué? para quedar guardada en un rincón? para imprimirla á mi costa, gastar una porcion de dinero y quedar con la edicion entera?

No, lo que yo digo sobre la educacion conviene: si quereis hacerlo, y sinó quereis, qué puedo hacer yo? nada!

ILUSTRACION DE LA MUGER.

FILOSOFÍA.

Hemos dicho que el alma es una fuerza sensible, inteligente y libre. Una substancia única é inmaterial que se revela por los sentimientos, las ideas y la voluntad.

Una vez que hemos demostrado que poseemos una alma, (y no es pequeño triunfo este, y á que mucha gente supone que la muger no tiene ó no debe tener alma,) veamos como se desenvuelven sucesivamente sus operaciones.

Ocupémonos de la sensibilidad, y analicemos en cuantas formas se reproduce.

Primera. Sensibilidad física.

Segunda. Sensibilidad moral.

Tercera. Sensibilidad intelectual.

El alma sufre, ó goza, no solo por el contacto de las causas físicas y del organismo, como también en consecuencia de la impresion que hace en ella la vista de lo justo y de lo injusto, de la belleza ó de la fealdad, el conocimiento del error ó de la verdad, &c. &c.

Este es el motivo de las subdivisiones de la sensibilidad, en placeres físicos, morales ó intelectuales, y en dolores correspondientes.

Hay una diferencia á establecer entre los dolores y placeres físicos, y los fenómenos de la sensibilidad moral ó intelectual. Los primeros se localizan en el organismo, al paso que los segundos no dejan de provocar un movimiento ya sea del cerebro, ya del corazon ó del hígado, ó de otro cualquiera de los órganos interiores; sin embargo nosotros no tenemos la conciencia de que esto suceda, y con todo seria bastante la costumbre de observarse á sí mismo, para verificar esta verdad.

A la impresion agradable ó dolorosa recibida por los órganos de los sentidos, ó en el organismo del cuerpo, llamaremos *sensacion*.

La sensibilidad obra sobre la inteligencia, y esta por su vez reacciona sobre la sensibilidad movida por la voluntad que ejerce una accion poderosa sobre los fenómenos de la sensibilidad.

Toda sensacion de placer halaga y atrae siendo la base simple de toda simpatía.

Toda sensacion de dolor aleja y retrae como base sencilla de toda antipatía y repulsion.

LA HOMEOPATHIA.

(Continuacion.)

Al desechar todos los remedios compuestos de la antigua escuela como impropios á ser sometidos al estudio, y de ser empleados en la práctica, no tiene sin embargo la homeopatía la pretension de no servirse sino de cuerpos absolutamente simples, tales como el azufre, los metales, y otras sustancias elementales; por el contrario ella saca sus medicamentos de los tres reinos de la naturaleza. Como lo hace la escuela antigua y todas las combinaciones químicas mismas que partiendo de leyes invariables se reproducen constantemente, pueden

del mismo modo suministrarle remedios. En una palabra la simplicidad de las preparaciones homeopáticas, de que hablamos, no se reduce á la substancia primitiva que sirve de medicamento, pero sí al medicamento mismo que como tal, no debe de ser compuesto sino de una substancia medicamentosa y preparada de manera que las virtudes de esta substancia sean tan puras como bien desenvueltas en lo posible.

Si todas las substancias dotadas de virtudes medicamentosas se presentasen debajo de una forma tan cómoda como la de algunas aguas minerales, por ejemplo, nada seria tan cómodo, tan natural ni tan racional como emplearlos tales como los produce la naturaleza. Pero en grande número de esas substancias, la virtud real se halla en un estado mas ó menos latente, y no debe ser puesta en accion sino destruyendo la materia primitiva, y adicionándola una otra substancia, que en calidad de vehiculo simplemente, reciba la virtud desarrollada y la transmita al organismo. En otras substancias, al contrario, la virtud medicamentosa se halla desarrollada, pero es tan enérgica que sin la adicion de una substancia que pueda moderar los efectos, no se podria emplear sin peligro de la salud y aun de la vida de los enfermos. En fin, hay otras substancias aun, que bien que su virtud no tenga necesidad de ser desarrollada, ni de ser moderada, se presentan debajo de una forma que se opone, ya á su administracion, ya á su conservacion, y que por consiguiente exigen igualmente la adicion de substancias extrañas para ser propias y conservadas al uso.

Casa de refugio del estado de Pensilvania.

Habilitados de la competente targeta de admision (Ticket) nos presentamos una tarde á la puertitas de la casa de refugio. Eramos una reunion de americanos de todos los puntos de América española, habia los de Cuba y Puerto-Rico, de Costa Firme, de Méjico, de Chile y del Rio de la Plata. El Sr. Augusto Merino tenia la bondad de servirnos de cicerone.

Nuestro Ticket nos abrió las puertas de la casa de refugio, y despues del vestíbulo donde se mantiene el portero, entramos en un estenso patio cuadrado. Como en todos los establecimientos ó instituciones destinadas á vida de comunidad, lo primero que se encuentra son las colmenas donde depositan las abejas la miel de que tanto

no se hace en Estados Unidos, como compañera inseparable de los puches de harina de maíz y de otros alimentos.

A ese patio daba el cuerpo del edificio, donde reside el director, las oficinas, las escuelas, las ventanillas de las celdas de los reclusos, y las otras oficinas que lo separan del departamento de las mugeres.

Nuestra primera visita fué á la sala del director donde escribimos nuestros nombres en el libro de los visitantes; despues, conducidos por el segundo director, vimos sucesivamente los claustros y una por una las celdas de los refugiados: son ellas un pequeño cuarto donde solo caben una cama, una silla y una mesa; durante el dia todas las puertas están abiertas pero de noche, cada muchacho queda encerrado con llave en su respectiva celda.

La cocina vastísima está montada á vapor, y son las niñas recojidas las que hacen todo el servicio de ella, así como el lavado de la casa, costuras &c. &c.

El refectorio era también muy espacioso y tenia largas mesas de pino con bancos de los dos lados.

Diversas oficinas nos enseñaron y en todas trabajaban los alumnos. Vimos la imprenta, la zapatería, la sillería, una fábrica de estuches y otras no menos útiles.

El departamento de las mugeres es igual al de los varones, con la diferencia de que las celdas de las reclusas revelan la presencia de la muger en su solo aspecto exterior.

Son las camas mejor acomodadas, las mesas todas tienen su cubierta mas ó menos bonita, mas ó menos pobre, sobre esa mesa hay ya una estampa pegada en la pared, ya un cacharrito de flores; vimos alguna tan pobre, que tenia solo una rosa puesta en agua en la mitad de un frasquito roto, cada camilla tiene su alfombra delante, trabajo á que solo pueden dedicarse las reclusas en las horas de descanso, y sin embargo muchas y la mayor parte las sacrificaban solo para trabajar en los adornos de sus cuartos; por qué? Yo creo que hay un instinto de coquetería, inherente á la muger, y que no se puede ser muger sin ser coqueta.

Con todo, no hay que equivocar el sentido de esta palabra, que adoptamos como la revelacion del instinto de lo bello, de la elegancia y aun de la poesia si quereis. El coquetismo inocente de que hablamos, no puede ser de modo alguno la peligrosa liviandad con que mas de una niña juega

su reputacion y se comprometen á los ojos del mundo.

Dejemos esta digresion y vamos adelante.

Ademas de la escuela de enseñanza primaria, hay una clase de música, y ademas de los quehaceres domésticos que en grande escala están á cargo de las refugiadas, hay tambien diferentes oficinas donde trabajan solo manos de mugeres, encuadernacion, tegidos &c. &c.

Son admitidos desde seis hasta catorce años, y salen. Los hombres, á los 21 años, edad que la ley marca á su emancipacion. Las niñas á los 18, porque en los Estados-Unidos, las mugeres se emancipan primero que los hombres.

Asistimos esa tarde á la merienda; á las cinco y media, tocó la campana colocada en el patio. Cerráronse al punto las oficinas, y los niños rodearon las piletas con agua, lavando el rostro las manos, peinándose y vistiendo sus bluzas ó chaquetas. Á las seis el director, desde la puerta de la sala con una campanilla pequeña, llamó. Los reclusos se formaron en filas. Al segundo toque, hicieron una evolucion y se formaron en columna de dos de frente. Al tercer toque entraron en el comedor.

Ya estaban encima de las mesas grandes cántaros humeando, llenos unos de puches de harina de maíz y llenos otros de miel de abeja. El Director los convidó á hacer la oracion de la tarde y todo el mundo á egemplo del superior, se arrodilló durante cinco minutos. Despues de esta ceremonia el director interpelló los maestros acerca de la conducta de los educandos. Oido el informe, hizo un elogio á los bien comportados, y los citó como egemplo á aquellos que habian delinquido. Estos últimos, están condenados á tener por delante su cena y no tocarla.

Todas las señoras que allí estábamos quisimos interceder, pero el Sr. Merino nos dijo que la disciplina de la casa era muy estricta y que eso podria mortificar al director y aun á los mismos penitenciados, porque para los Americanos nada es tan mortificante como verse colocados en la posicion de merecer la compasion ajena.

A pesar de haber como cuatrocientos niños, no llegaron á ocho los delincuentes, y esto aboga en pró de la moralidad y utilidad de tales instituciones.

Nos dijo el director que por malos que fuesen los muchachos, cuando allí entraban era rarísimo el que no se corregia; y mas raro aun aquel que hubiese llegado á merecer la espulsion de la casa.

Dijo, que entre las niñas no había ejemplo alguno de esa clase, que por lo general eran morigeradas mas fácilmente, que no daban trabajo, y que siempre se despedían con sentimiento de la casa.

Todas las que vimos mostraban un semblante alegre y complaciente. Cantaron á pedido nuestro, y no pudimos desprendernos de cierta emocion penosa al despedirnos de ellas.

La casa educa no solo expósitos, como hijos de familias pobres que no tienen como sufragar á los gastos de vestuario y mantencion.

Recibe tambien niños de mala índole, que sus familias desesperan de corregir. Esos dan á la casa una pension.

Los niños que manifiestan una grande inteligencia, son aplicados á estudios mayores y salen de allí para las academias á seguir la carrera á que parecen llamados.

Aquella tierra es ávara de la inteligencia de sus hijos, y es la inteligencia una planta que donde aparece, se cultiva con esmero, rodeándola de toda la proteccion necesaria para su desarrollo y buen suceso de sus frutos.

LA FAMILIA DEL COMENDADOR.

NOVELA ORIGINAL

POR

Juana P. Manso de Noronha.

Revelaciones.

La tranquilidad y la alegría, emigraron de la casa del comendador; los semblantes de los jóvenes estaban pálidos y abatidos. Doña Carolina habia tomado una actitud severa, como de quien entendia que se haria obedecer. El comendador procuraba tambien poner mala cara, y solo lo conseguia á medias, porque era su fisonomia chuzca y menudita, cosas que poco se prestan á interpretar papeles de tirano.

Despues de la visita á la señora, nadie movió la conversacion sobre lo que allí habia pasado. Los mismos jóvenes entre sí no se habian animado á dirigirse la palabra, y particularmente Gabriela cuyo rostro pálido y ojos abatidos, mostraban claramente que habia llegado para ella la hora del sufrimiento.

Vino el último baile del Casino á sacarlos de esa general apatia. La estacion del calor aumentaba; las familias se retiraban á los Ingenios, SS. MM. mismas se preparaban á dejar la quinta imperial de S. Cristóbal, por su pintoresca residencia de Petrópolis. El comendador y su señora juzgaron prudente no retirarse de pronto, ni romper de golpe con sus habitudes de elegancia y de lujo. Era ademas la última reunion en que aparecian SS. MM., y sabida es la afeccion general que se les tributa; por eso fué decidido que se asistiera al baile en cuestion. Ademas de que, independiente de todos estos motivos ya mencionados, existia aun otro de no poca influencia, y era este la presencia de los diges comprados el dia de la malhada visita á la señora, por eso no podia desperdiciarse la ocasion de lucir tanto adornó y atavio. Vino aquella noticia á reanimar un poco á nuestros pobres amigos... la esperanza, renació en sus corazones—es tan fácil consolarse en esa edad es tan fácil entregarse á las mas dulces ilusiones! Cómo desconfiar de un mundo que no se conoce!

Pedro y Mariquita saltaron, rieron, chancearon, su índole los arrastraba! les habia costado tanto la seriedad de esos dias, que ahora se entregaban con el mayor abandono á la promesa de placer que tenían en perspectiva.

En cuanto á Gabriela, esa habia tenido que encerrarse en su cuarto para ocultar la estrafia perturbacion que la agitaba... y por qué? dirán nuestros lectores... Ah! Gabriela amaba... ella no lo sabia, porque se ignoraba á sí misma, pero el sufrimiento de esos dias, ese horrendo casamiento de su juventud y lozanía con la vejez y la locura de su desventurado tio, habian enseñado á Gabriela muchas cosas!... No era solo el pensamiento de tan desproporcionada union lo que la atormentaba... pero es, que entre su tio y ella se colocaba la imágen de un mancebo, en cuyos ojos habia un reproche y una lágrima pronta á correr!

En ese torbellino de bailes y fiestas, habia Gabriela encontrado un joven, cuyo nombre y procedencia ignoraba, sus miradas se cruzaron algunas veces, ella se avergonzaba, y él empalidecia y la contemplaba de lejos. El amor verdadero es tímido, y esa valsa de que Mariquita habló á Gabriela una vez, era la primera que habia bailado con él; porque él habia trepidado mucho tiempo en acercarse á ella, y para eso principiò por buscar la ocasion de ser su *vis á vis* en las cuadrillas que ella bailaba. Por fin se decidió á pedirle un vals; cuando ella colocó su brazo sobre el de él, cuando ais-

lados del resto de esa dorada muchedumbre que los rodeaba, se sintieron solos, los pobres enamorados enmudecieron!

En los primeros días de la juventud, no hay negocio mas serio que *el amor*. . . . Sí, antes que la prostitucion lo degrade, antes que el vicio lo desfigure, antes que el aliento impuro del mundo lo agoste, es el amor una planta aromática y hermosa que nace espontánea en el corazón.

Gabriela y su caballero temblaban á cual mejor, con todo, ese pudor que luchaba contra lo positivo de la emocion moral, tuvo un momento de tregua. . . . el jóven pasó su brazo al rededor del talle de Gabriela, una ligera presion la acercó á él y la necesidad de protegerla contra el torbellino de raudas parejas que les disputaban el paso, hizo que sus brazos se entrelazasen con mas firmeza, y que un momento, uno solo, se estrechasen en un verdadero abrazo, abrazo ese en que sus corazones latieran á la par, y que ellos sintieron sus latidos, en que sus ojos se encontraron y todo quedó dicho entre ellos!

Por eso Gabriela se habia vuelto mas melancólica y silenciosa. Así, cuando de noche se paseaba solitaria en el terrado de su casa, era para repasar en su mente todos esos recuerdos de su primero é inocente amor; las primeras miradas del jóven, y así gradualmente hasta la valse!

A veces en el silencio de la noche llegaba hasta la quinta del comendador una melodía lejana de flauta, tocando algun tema de Bellini ó Donizetti, y una vez, los acordes de una guitarra se habian oido como al pié de la misma colina. Una voz pura y armoniosa de barítono, habia cantado alguna de esas canciones populares del Brasil, cuya música es tan sentida.

La gente de la quinta poca atencion prestaba, pero en el corazón de Gabriela habia una voz arcana que le decia *es él*.

Ahora que ella sufría y que tan negro porvenir la amenazaba, su alma entera volaba á refugiarse en el alma de aquel que ella tomaba por su protector y amparo.

Al entrar en los salones del casino, de pié en la puerta de la primera sala estaba él. Gabriela lo vió y se saludaron con una ligera inclinacion de cabeza.

Mas animoso que hasta allí nuestro desconocido amador, bailó y paseó con Gabriela toda la noche.

El comendador y doña Carolina estaban furiosos, pero notable inconveniencia hubiera sido demostrarlo allí.

Alarmada la señora hasta lo sumo, envió su marido que averiguase quien era aquel perillan, cuya fisonomia no le era desconocida.

Corrió el comendador á los informes, y volvió á decir á su legítima señora y dueña que aquel mozo no era otro que un simple estudiante de medicina, hijo de un antiguo oficial de marina, pobre, aunque de noble prosapia, y que se llama Ernesto de Souza.

La conviccion de que no era plebeyo, sosegó un poco á doña Carolina, con todo que ya anteveía en aquel *atrevido*, como ella le llamaba, un obstáculo á sus miras.

Entretanto, nuestros enamorados imprudentes como todos los enamorados lo son, no veían ni oían á nadie sino á sí mismos, mucho tiempo habian callado y ahora se desquitaban; con todo, no piensen nuestros lectores que hablaban de amor, lejos de eso su conversacion era inocentísima. Habia principiado por la música. Verdi, Donizetti y Bellini, fueron los cómplices de los dos amantes. En esa revista lírica de las obras de los tres maestros, era remarcable la simpatía de sus gustos. Hablando sobre música, ella confesó que cantaba y tocaba el piano, y él dijo que tocaba la flauta y cantaba acompañándose en la guitarra. Gabriela se puso encarnada, porque se acordó del cantor nocturno y del tocador de flauta. Malo es principiar el capítulo de las confesiones, porque si ella dijo que le agradaba oír música de noche y en el campo, él se felicitó por eso, cierto de que ella debia de haber oído una melodía de flauta, y tal cancion acompañada por la guitarra. Naturalmente se le preguntó si vivia en Bota-fogo; contestó que no, pero que se iba allí á menudo á casa de un amigo. . . . para algo deben servir los amigos! y ademas hubo un suspiro medio reprimido. Siguió un paréntesis, y se reató la conversacion lamentando que fuese el último baile de la estacion y un . . .

—Cuándo tendré otra vez la dicha de ver á Vd.?

A esa pregunta recordó Gabriela todo cuanto habia olvidado desde la víspera, su respiracion se oprimió, su voz quedó presa en la garganta y sintió que si no se sobreponía á su emocion iba á dar un escándalo; la pobre jóven se apoyó fuertemente en el brazo de su compañero, y solo tuvo fuerzas para decirle:

—Creo que será la última vez que nos veamos, señor.

A su vez el enamorado moncebo, sintió que toda la sangre se le agolpaba al corazón, y devorando su compañera con una mirada de acerba in-

quietud donde se pintaba su agitacion, le dijo en voz muy baja:

—Señora, por Dios, una explicacion... una palabra... ese misterio...

—Soy muy desgraciada, señor!

—Y yo lo soy menos?...

—Ambos somos infelices!

—Ambos, repitió él!

Enmudecieron de nuevo, y entonces él, dominando su emocion volvió á tomar la palabra:

—Señora: yo la amo á usted; tengo un derecho á exigir su confianza... explíqueme usted sus primeras palabras.

—Ah! señor, son secretos horribles... no puedo!

—Deberé dirigirme á su padre de usted para obtener una explicacion?

—Oh! no... quieren casarme con otro, y ese otro...

—Gabriela, le dijo Pedro acercándose á ella, es hora de retirarnos.

Ernesto la acompañó hasta la puerta del toilette, donde las otras señoras tomaban sus manteletas, y *sorties des bals* hizo un profundo saludo en silencio y se retiró con el infierno en el corazon y la placidez en el rostro que todo hombre bien educado guarda delante de los otros.

La familia del comendador subió en su coche y tomó el camino de Bota-fogo.

A su llegada á la quinta las esclavas prepararon los baños, y despues de esa importante y nunca interrumpida habitud de familia, se anunció el té. Eran las dos de la mañana.

El placer de esa noche quedó en el casino, los semblantes estaban preocupados; la mesa fué silenciosa.

Al retirarse á sus aposentos, doña Carolina acompañó al suyo á Gabriela, entró con ella y cerró la puerta. La pobre jóven sintió como una saeta que le atravesaba el corazon. Doña Carolina se sentó y la mandó sentar á su lado. Muger de pasiones impetuosas é irracional, creia que su título de madre le daba un predominio que el mismo Dios no tiene sobre el corazon de sus criaturas, á quienes ha hecho *libres*.

—Hija mia, dijo doña Carolina, contrastando su tono severo y duro con ese nombre tan dulce de hija. Esta noche me ha sorprendido tu indiscrecion y atrevimiento; te has comprometido como no lo haria una muger de la infima clase.

—Dios mío! y qué he hecho yo para perderme así!

—Lo que has hecho? Imprudente! y ese atrevi-

do, ese infame que ha bailado toda la noche contigo, con quien has paseado constantemente?

—Ah! mamá... ese jóven parece tan bueno!

—Con que lo amas?

—Perdon! exclamó Gabriela arrojándose á los pies de su madre, lo amo, sí, mamá!

—Levántate, dijo doña Carolina, y óyeme. Gabriela se sentó.

—Ese amor no es otra cosa que la insensatez propia de tu edad; ese *atrevido mozo* ha de ser uno de tantos que sólo aspiran á reirse de las necias como tú.

—No, no, dijo Gabriela con fuerza, usted no lo conoce mamá!

—Lo conoces tú sin duda! Veamos, cuánto tiempo hace que dura esta quimera? Cómo se llama? Qué posicion tiene en el mundo? Sabes todo eso?

—Yo no amo su nombre ni su posicion: lo amo á él, respondió Gabriela con una desesperante ingenuidad para su madre, cuyo materialismo no le permitia remontarse hasta esa esfera de noble-espiritualismo en que giraban los pensamientos y afecciones de su hija.

—Eres una fátua, dijo por fin la noble *matrona*. No mereces ni aun que yo tome el trabajo de pulverizar tus desatinos... solo te prevengo que no creas imponerme tú la ley; lo que tu familia ha dispuesto ha de cumplirse, te lo prevengo para tu gobierno.

—Mamá, respondió Gabriela, el día que madre abuela me anunció la determinacion de casarme con tío Juan, ya respondí conforme á mis íntimas convicciones.

—Eso quiere decir que resistes y que te preparas á rebelarte contra tu familia?

—Mamá, seria un sacrilegio delante de Dios y de los hombres, que yo me uniese al pobre demente que no sabe lo que hace... y ese sacrilegio yo no lo haré.

—Tú! harás lo que te manden! prorrumpió doña Carolina, midiéndola de pies á cabeza con una cólera indecible.

Gabriela se cubrió el rostro con ambas manos, y sollozando decia:

—Piedad, mamá! piedad para tu hija!... piedad para mi juventud que quieren marchitar para siempre haciendo mi desgracia eterna!

—Pero esta muchacha está loca! Con que casarte con tu tío, y poseer por ese casamiento una de las fortunas mas pingües de esta corte, es querer tu desgracia? Mal sabes tú que solo el dinero dá una posicion social segura y verdadera felicidad.

dad, lo demas es fugaz y transitorio. Calmate, Gabriela, lo que anhelamos todos es que seas feliz.

La sabia madre se retiró; pero los primeros albos del dia encontraron á Gabriela sentada aun y llorando como su madre la dejara. Con todo, Gabriela no habia llorado sola. Si el corazon de su madre habia permanecido sordo y cerrado á su dolor, en cambio, Alina, su mucama, la pobre negra esclava que presentia un misterio en la vida de su ama, y un dolor, espío la salida de doña Carolina para correr á los piés de su ama y acurrucarse á su lado, acompañándola en silencio á un llanto cuya causa no comprendia, pero de cuyo dolor la hacia participar la ternura que consagraba á Gabriela!

Por eso cuando esta levantó sus ojos á las primeras luces del dia, el primer objeto que divisó fué el rostro de Alina bañado en lágrimas! que la contemplaba en silencio!

LUISA MILLER.

El Sábado 28 se cantó en el Teatro Argentino esta sublime partitura del maestro Verdi.

Todo cuanto ella encierra de poesía, de inspiracion, de grandeza, de novedad, de dificultades, y lo que la partitura de Luisa Miller en fin, es en la historia de la música, nosotros no podemos decirlo. Para entrar en el análisis crítico de obras de este género, seria necesario ser un segundo Verdi; poseer un alma tan artista como la suya, y una organizacion musical tan escepcional como la suya. El resorte mágico con que Verdi vivifica las pasiones, la combinacion de sus orquestas, el espiritualismo de sus concepciones, el sello particular de sus creaciones se siente, pero no se explica. El canto es en la historia de la vida humana, una necesidad tan positiva de la emocion, como el llanto, y como la risa. En su infancia, la música solo fué considerada como pasatiempo, hasta que al lento trabajo de hombres predestinados, que aparecen en todos los siglos, se elevó á la categoría de ciencia, ciencia de poesía, iluminada del reflejo divino de la inspiracion.

En todas las escuelas que se han ido sucediendo, la música ha buscado esa clave misteriosa de la traduccion filosófica de la historia de las pasiones humanas. Beethoven, Mozart, Hayden, Haudel, Rossini, Bellini Meyerber, Donizzeti, Mercadante la han buscado; solo Verdi debia encontrarla! solo Verdi, debia escribir la tragedia lírica, con toda la magestad de la escuela clásica y con la libre é impetuosa inspiracion del mas escéntrico romanticismo!

Solo á él era dado esa combinacion, estraña

pero sublime, de la escuela alemana y del sentimentalismo italiano! Verdi; abandona el canto, la lisura de los temas á los que se adaptaba hasta hoy el sentimiento, rompe todas las convenciones, y sigue la palabra, en toda la vehemencia del dolor y en los mil giros impetuosos que le imprime la pasion!

Luisa Miller ha sido bien cantada; no trepidamos en decir que es la partitura que mejor se haya ejecutado en Buenos Aires. Es altamente difícil como tacitura y como orquestracion, pero tenemos un director de orquesta que es verdaderamente el alma de la compañía Pestalardo. El vestuario era nuevo y bastante bien ejecutado. La concurrencia fué poca; notándose desierta casi toda la primera órden de palcos: con todo, el público aplaudió con entusiasmo y con una oportunidad remarcable.

La señora Ida, nos pareció esa noche fatigada, no estaba identificada con la Luisa de Schiller. Con todo cantó bien y mejor tal vez que nunca si se toma en consideracion, los pocos ensayos que ha tenido, y lo recargada de quehaceres líricos que se encuentra la señora Ida, obligada á pasar de un extremo á otro del drama y de uno á otro género de música.

El Sr. Guilhelmini cantó bien; deseariamos menos exageracion en sus posiciones; su falta de escuela es sensible. El duetto de los SS. Casanova y Tati tuvo una ejecucion feliz.

El cuarteto armónico, de una dificultad inmensa, fué perfecto.

Los duettos de Luisa con su padre, y el de la misma con Rodolfo hicieron un verdadero furor.

El tercetto final, qué diremos que es? cómo se podrá clasificar? Es escrito para cantarse ó para llorar? Oh! es la propia elegia del llanto, del dolor y de cuanto encierra de sufrimiento el pobre corazon humano en los dos amores únicos que imperan sobre nosotros. Amor paternal, amor primero á los cuales es necesario decir *adios!* en los bordes de la tumba, y responder *adios!* y sobrevivir á los que amamos!

Al Sr. Ribas qué le diremos? es nuestro antiguo conocido, por eso no hemos olvidado aun «El Torquatto Tasso» que tanta popularidad le grangeó en los primeros pasos de su carrera artística. Ni al rey de la Favorita, ni la célebre partida de cartas de la ópera *Odina ó Carlos VI*, en q' con la *inimitable* Stolz hizo un verdadero furor; y en fin, tampoco hemos olvidado la verde corona del Steritz de la Eleonóra, contra la cual jugó el señor Ribas su vida, y que le ha costado sino aquella que despues de Dios salvó la ciencia de Hanemann, por lo menos mas de la mitad de su simpática voz de barítono que él sabe conducir con tanta maestria como buen gusto.

Diremos pues al Sr. Ribas, que ejecutó su doble papel, de actor y de cantante, como lo esperábamos de antemano.

ANUARIO DE LA LECTURA

ANUARIO DE LA LECTURA

PERIÓDICO

El programa y condiciones de esta publicación se encontrarán en la última página.

El programa y condiciones de esta publicación se encontrarán en la última página.

LITERATURA, MODAS, BELLAS ARTES Y TEATROS.

El programa y condiciones de esta publicación se encontrarán en la última página.

El programa y condiciones de esta publicación se encontrarán en la última página.

EDUCACION POPULAR.

Grande es la victoria que se ha alcanzado con el aumento del presupuesto de las escuelas; deseáramos tener en nuestra mano los medios de doblarlo y triplicarlo: y no solo eso, sino que a la par del convencimiento que es el dinero mejor gastado por la nación, entrase también en el espíritu de los que *pueden*, la necesidad de proveer a los libros de enseñanza, y que mientras se cure únicamente del materialismo de la enseñanza, el progreso será mas lento que si se aplicasen las teorías de una educación moral que formase temprano el corazón de la juventud; porque esa educación del corazón no tiene solo por inmediata consecuencia el mejoramiento moral, sino que propende eficazmente al desarrollo intelectual, y morigerada con mas seguridad y velocidad las mazas.

Es necesidad vital la de educar física y moralmente nuestras mazas; vencer esa pereza que las roe y las corrompe, mudar esos vestuarios que son una mala alianza del pampa y del hombre civilizado, arrancar de sus labios ese lenguaje feroz que tan mala impresion debe causar en los extranjeros que lleguen a nuestras playas, y que no puede oírse sin rubor, es necesario purgar esas razas desgraciadas de los vicios en que viven encenagadas, y eso no se obtiene con decretos policiales, débil freno que ellos destrozan, como el

caballo nuevo, que siente por vez primera la espuela del ginete, y forcejea hasta verse libre de él, corriendo despues desbocado por la llanura.

Al aumentar el presupuesto se ha dado un grande paso, el mejor, el mas seguro, y el mas verdadero en la senda del progreso; pero él será incompleto si, como hemos instado hasta ahora, no se provee a los métodos, reglamentos y libros necesarios; porque enseñar a leer, escribir y contar no es suficiente a educar un pueblo donde son tradicionales el poco respeto a la ley, el denguismo y la barbarie; un pueblo abandonado a sí mismo, hasta hoy instrumento ciego de odios venales, de guerras fratricidas, cuyo corazón está cerrado a la piedad y a los sentimientos dulces, pueblo cuyos niños se han desmamado viendo matanza y canibleria humana, y que hablan de sangre y puñaladas con la sangre fría ó de una malvadez precoz, ó de la inconciencia de su culpabilidad.

Hay pues necesidades morales que llenar en la enseñanza de esa jóven generacion que se pretende educar y preguntamos, hay un solo libro, uno solo, que llene ese objeto. No, no le hay y es urgente escribirse uno.

No hay que equivocar la simple *enseñanza* con la *educación*; hoy la primera y la segunda, deben ponerse en planta; y cuando tengamos una clase pobre, tan moral, industriosa y morigerada como la de los Estados-Unidos, entonces no habrá nece-

sidad de la especie de apostolado que descamos hoy, porque ellos tendrán en el seno de sus propias familias, la mejor educación moral, que es la del ejemplo; porque esa se aprende sin sentir, se mama con la leche por decirlo así; pero hoy es insuficiente la sola enseñanza primaria; hoy en las escuelas es necesario algo más, y sino temiesemos ser llamada de visionaria deseáramos ver organizarse en Buenos Ayres, una sociedad de temperancia y otras cuyo objeto y esfuerzos tendiesen á mejorar y moralizar las clases pobres; pero de eso no hay esperanzas, si fuese en Norte-América, allí, como no hay recelo de reducir la teoría á práctica, nada tendría de extraordinario, nosotros no; dejamos todo á la providencia que es lo mejor!

Y sin embargo, cuanto se podría hacer, y que tiempo tan precioso se pierde!... Damos un paso; destinamos un millón (es mucho dinero) á los gastos de la educación popular, y ya se hizo mucho!

Libros, oh! esos que hay hoy son buenos... tal vez podrían hacerse mejores... si, pero tenemos tiempo, ahora hay mucho que hacer... luego, mañana... después! qué es plazo qué tarde se vence!

Y era tan fácil con un poco de buena voluntad! Infelizmente entre nosotros todo queda en proyecto... El Nacional habló de una escuela de artesanos; no tuvo resultado! Habló de un establecimiento de educandos adoptados por el Gobierno... venía á ser una casa de refugio, sobre la que tanto hemos insistido; hasta ahora sin resultado!... Y con todo hay local, con poco esfuerzo se instituiría!... Tal vez algún día... sea, siempre será una noticia agradable que recibirémos.

De todos modos nos damos los parabienes, se los damos al Gobierno, á la Sala y al pueblo de Buenos Ayres. Ojalá una actividad inteligente aproveche los recursos que se ofrecen y estos momentos de paz para colocar esa piedra fundamental de nuestro porvenir y engrandecimiento.

Las líneas que he consagrado sobre este objeto, sino son el fruto de una inteligencia feliz, por lo menos son la expresión de un deseo sincero que me animó por el bien de mi país.

He hecho todas las reflexiones que he creído mas oportunas; más, no puedo, porque mi voz no llega hasta el círculo privilegiado de aquellos que pueden; nada soy, nada valgo, y solo, votos inútiles es cuanto puede ofrecer.

VIAGES DEL CONDE DE CASTELNAUX

POR

EL INTERIOR DE AMERICA.

Lago de Chucuito ó Titicaca.

El gran lago que se extiende al Nordeste de la Paz, está dividido en dos por la isla de Copa-Cabana. Su parte septentrional, que es mucho mayor, tiene cerca de treinta y dos leguas de largo, sobre una anchura de doce poco mas ó menos; su parte meridional, que lleva el nombre de Guagui, se extiende del Este al Oeste y tiene cerca de quince leguas de ancho sobre siete ú ocho de largo: estos dos lagos están unidos por el estrecho de Tiquina, cuya largura es de cerca de una legua y el ancho en el medio de un tiro de fusil. Según Mr. Pentland, la superficie de este lago es elevada á 12,850 piés ingleses sobre la superficie del mar.

De la punta Sudeste del lago de Guagui sale el rio del Desaguadero, cuyo curso casi recto, se estiende hácia el Sudeste en un espacio de cerca de 2½ para formar al Sudoeste el lago de Soopó ó de Huari, del cual hemos hablado antes y que tiene una figura bastante prolongada, forma una isla grande y fértil que tiene el nombre de Pansa. La carta de Bolivia del Sr. Pentland, que bajo cualquier aspecto es uno de los trabajos mas remarcables, me parece, no obstante, que ha dado una extensión demasiado á este lago que él designa por el nombre de Aullagas.

El Desaguadero recibe diversos cursos: con todo, solo uno merece ser mencionado: es el rio Mauré que nace en la cordillera occidental: en el punto donde se arroja al Desaguadero, dicen que existe una magnífica vena de cristal de roca.

El lago de Titicaca está limitado al Sud y al Sudoeste por la provincia de Chucuito, al Oeste por la de Huancané, pertenecientes ambas al Perú; al Nordeste y al Sudeste, baña la provincia boliviana de Omasuyos. Su profundidad es mucha: en algunos puntos, dicen que no ha podido encontrar fondo una sonda de doscientas brazas; sus aguas son algo salobres, pero pueden beberse. Este lago es sacudido á menudo por violentos temporales, y como la mar está sujeta á las corrientes, pero no presenta el fenómeno de las mareas.

Los cursos mas notables que desaguan en el Chucuito, son: el rio Ramírez, el rio Suchin, el de

Glave, el de las Batallas, el de Escoma y el de Achacachi. El Ramez es el mayor de todos; es ancho y profundo, y se compone de dos grandes ríos, Pucaza y Asangrasso que se reúnen cerca de la aldea de Achaya, anexa á Caminaca. El primero de estos ríos, baja de la Cordillera de Vilcanota, pasa cerca de Santa Rosa y recibe el río Amachiri antes de llegar á Ayariri; el segundo sale de la cadena de montañas cubiertas de nieve de Carabaya, pasa por el crucero capital de la provincia, y recibe las aguas de Poto que, dicen ser auríferas. El Suchiz está formado por los ríos Cavanilla y Lampa, que nacen al Oeste de Puno, en las montañas que se encuentran camino de Arequipa; desagua en la costa occidental del lago, y es bastante considerable en su embocadura. El río de Glave viene de la Cordillera del Oeste, su embocadura en el lago es al Sud; es vadeable durante la estación de seca, pero durante las lluvias se pasa en balsa.

El río de las Batallas, saca su nombre de la victoria que Hernando Pizarro obtuvo sobre el ejército del rey de España en los primeros tiempos de la conquista: este río desciende de la Cordillera nevada del cerro llamado Huyna-Potosí y se arroja en el lago por la margen oriental de este.

LA FAMILIA DEL COMENDADOR.

NOVELA ORIGINAL

POR

Juana P. Manoso de Noronha.

Ernesto de Souza.

Ya que descortinamos el misterio que dominaba el corazón de Gabriela, vamos á conocer ese joven que también la ama; y que hemos entrevisto entre el tumulto de un baile, sin siquiera haber tenido tiempo de examinar sus facciones. . . ¿Cómo ha de interesar un héroe que ni aun se sabe si es alto ó bajo, gordo ó delgado, rubio ó moreno?

Y es preciso también, además de un retrato, el conocimiento moral del individuo. Veamos pues de satisfacer todas estas exigencias del romance.

Ernesto de Souza contaba veinte y cuatro años y era estudiante del sexto año de medicina.

Como personal era ciertamente lo que se llama un buen mozo: hijo de un marino portugués de

noble raza, Ernesto tenía todo el tipo aristocrático y excepcional de la nobleza portuguesa. Alto y bien formado, además de la irreprochable regularidad de sus facciones; en su frente había como una aureola de inteligencia, de firmeza y de virtud: sus ojos, grandes y negros, medio cerrados por sus largas pestañas, tenían una expresión dulce á la vez que altiva, eso era según los sentimientos que expresaban. Sus labios eran púrpura, sus dientes excesivamente blancos, y su rostro oval; no tenía barba, pero sí unos negros y sedosos bigotes que, en armonía con sus cabellos negros también y rizados, realzaban el conjunto de los trazos más característicos de su fisonomía. Después de estas ventajas todas, agréguese que se vestía con una elegante simplicidad que le convenía perfectamente, y ya tendrán nuestras lectoras una idea de que la pobre Gabriela no había podido evitar que su corazón fuese avasallado y conquistado por el apasionado mancebo. Si es verdad que el amor entra por los ojos, nada más apropiado para inspirarlo que la belleza; es verdad que suele decirse que "la belleza está en los ojos de quien ama," y si así no fuese, pobres feos y feas. No deja de ser una fortuna que el gusto por la verdadera belleza sea solo instintivo, y que haya criaturas que enteramente no poseen ese instinto. Son los dotes físicos casi siempre los que obtienen la primera ventaja, y desgraciadamente la inteligencia y la virtud, aunque más seguros en su predominio, nunca obtienen esas victorias fugaces sí, pero brillantes de la belleza.

Bien, ya hemos visto y conocemos el individuo, pasemos á analizar el hombre moral. Veamos si él presenta garantías al porvenir, y si más feliz que otras mujeres, Gabriela ha encontrado lo que es tan difícil de encontrarse. La hermosura y la virtud reunidas.

En vez de hacer una anatomía importuna del alma de nuestro héroe, preferimos convidar al lector á que siga nuestros pasos; á que entre sin hacer reparo en casa de Ernesto. Y así veremos su modo de vivir, sus hábitos, el régimen interior de su casa, es uno de los medios casi infalibles de llegar al conocimiento moral de los individuos, como que el hombre imprime su carácter á todos los objetos que lo rodean, y como que el sentir y modo de ser de los otros se revela en su casa y hasta en la disposición en que coloca sus trastes: hemos llegado á convencernos, que es un estudio más seguro que el de la fisonomía. Vamos pues, á camino: Hay un parage delicioso y pintoresco en el Janeiro, que se llama «O Saco de Alfêres»

vienen esto á ser un valle estrecho entre dos montañas, ó mas propiamente el corte que han practicado en una montaña, sirviendo á acortar el camino, y facilitar el tránsito á la playa de San Cristobal, pues el camino real ó «El alterrado» como le llaman, alejaria mucho los pobres que viven en la playa, y que no pueden pagar un omnibus.

Antes de entrar al saco, en un vasto campo que allí se extiende y casi á orilla del mar, tenemos una bonita y espaciosa casa, con su jardín inglés en el frente, sus ventanas cerradas con persianas verdes; si una de esas persianas se abre, veremos ondular con la brisa, los pliegues vaporosos de una blanca cortina de muselina; entremos lector; ved, qué simetría tan perfecta hay en esas calles de blanca arena, ornadas de las flores tropicales, que suave aroma nos envuelven. Cuanto debe de ser dulce y tranquila la vida pasada en un albergue de esos! Debajo de un cielo tan sereno, respirando el perfume de mil flores, y pudiendo reposar los ojos en esos paisajes de eterna verdura, en esas magníficas creaciones del supremo Arquitecto del Universo como diría un francmasón!

En casa de Ernesto de Souza, no encontraremos los lujosos muebles de caoba y jacarandá de la quinta del comendador, ni las porcelanas, cuadros, y adornos del lujo: el adorno de la habitación del saco de Alferes es severo, de buen gusto sí, y mas aun, él era el recuerdo y la herencia de algunas generaciones. Daremos algunas breves explicaciones.

Don Egas de Souza, era un noble hidalgo portugués, por su desdicha el menor de su familia; quisieron dedicarlo al claustro; pero él huyó á España, se batió contra Napoleon, y por fin vino al Brasil á militar bajo su bandera patria, poniéndose al servicio del príncipe regente Don Juan VI. Cuando la familia real de Portugal regresó á Europa, don Egas quedó al servicio del príncipe regente don Pedro IV de Portugal, y primer Emperador del Brasil.

Cuando después de declarada la independencia del imperio brasileiro, don Pedro dió licencia á varios oficiales de la armada para tomar el mando de buques mercantes, don Egas encontró un negociante amigo suyo que lo habilitó con un buque y cargamento para la Costa de Africa; allá podría haberse comerciado como tantos en el tráfico de la esclavatura, mas Souza era noble no solo de raza sino de corazón, por eso prefirió el comercio lícito de marfiles y cera, é hizo varios viajes de Bengue-

la á Lisboa. Diferente de otros cuya ambición nada es suficiente á saciar, don Egas apenas reunió la suma que habia calculado, tomó en Lisboa diferentes muebles y retratos que su hermano mayor le otorgó y vino á establecerse al Janeiro.

Don Egas amaba y era amado, llegó, se casó, y fruto de esa union era Ernesto.

Veamos pues su casa. La sala de visitas estaba ornada con esos trastes antiquísimos que ya contaban tres generaciones; habia allí algunos retratos de los Souzas vestidos unos de cortesanos y otros de caballeros, habia tambien el retrato de la madre de don Egas que ella le legara en su testamento. Seguía después una otra sala, reunion habitual de la familia, adornada mas á la moderna, en cuyo centro una grande mesa de mármol negro, sustentaba un esquisito trabajo en marfil, copia del buque en que don Egas ganara esa modesta fortuna que le daba el pan de su vejez.

No faltaban pieles raras y muchos muebles, trabajo de tapicería ejecutado por doña Maria de Souza madre de Ernesto. No abriremos la puerta de la alcoba en que don Egas y doña Maria han vivido juntos hacen veinte y cinco años, templo de amor honesto y envidiable, velado por el misterio.

He aquí el cuarto de Ernesto. Hay una alcoba modesta, limpia y arreglada como la de una vírgen, contigua á esa pieza hay un gabinete de vestir, y después una salita, con ventanas á la mar; lo mas remarcable allí son dos librerías de caoba cerradas con vidrieras; no hay mas romance entre esos libros todos, que el de Pablo y Virginia, los demas son diccionarios de idiomas, libros de la facultad, el Evangelio, viages, filosofía, etc. Ni un libro siquiera, ni una grabura que pudiera hacer enrojecer la frente de una doncella.

Los retratos de don Egas y doña Maria, presiden el recinto del estudioso jóven; una flauta y una guitarra encima de una mesa, acusan al trovador nocturno de Bota-Fogo. En otro rincón hay una escopeta de caza, fábrica inglesa de patente, algunos vasos con flores, un escritorio, etc. Y si usando de nuestro privilegio de espías, abriésemos cualquiera de los cajones, ya á la vista, ya secretos de ese escritorio, no hallariamos ni un billete, ni una flor, ni recuerdo alguno que traicionase las aventuras amorosas del estudiante. . . .

El aseo, el orden, la tranquilidad de aquella casa, eran el símbolo de la pureza y de la serenidad del alma de sus moradores.

Para completar el cuadro, leeremos en la cara

lustrosa y risueña de los esclavos, que son tratados como hijos por sus señores.

Así es que ya sabemos lo que Gabriela tiene: que esperar del amor de un joven, cuyo único amigo hasta allí ha sido su padre: que no ha tenido ni desbarros, ni amores, ni aventuras, y que la ama con la misma sinceridad que ella á él, porque es su primera afecion.

Decir como se pasaban allí los días y las noches, no podríamos; eran felices, lo sentían así, no hacían vida de hermitaños, ni tampoco vivían en la disipacion del mundo, era una de esas raras familias cuyo tipo se pierde de día en día.

No eran preocupados con su hidalguía, y del modo único porque se traducía su orgullo, era en el respeto profundo que tenían por su nombre, y por la extrema dignidad de sus acciones. No eran ricos como se vé, ni pobres, pero nadie entraba sin emocion en aquella sala, página arrancada á la historia de una nacion en las tradiciones de una de sus primeras familias: nadie encaraba sin respeto aquellos viejos guerreros de las cruzadas y de las guerras de Africa, ni era posible recostarse en uno de aquellos antiquísimos sillones consagrados por tantos recuerdos históricos. Por eso, los Souzas recibían en su modesta habitacion los primeros figurones del imperio, con la misma gracia y desembarazo que si se hallasen en el palacio de sus abuelos.

En su régimen interior doméstico, eran observadas esas costumbres de buen tono, pulidez y delicada galantería que caracteriza la sociedad escogida de todos los países; maneras que no se aprenden sino con la primera educacion, y que difícilmente imita el que debe su engrandecimiento puramente á la riqueza.

Así es que prescindiendo de todos los defectos anexos á la humanidad, por lo menos la educacion moral, religiosa ó inteligente de Ernesto de Souza, era una garantía para Gabriela y para nosotros que ya lo conocemos, supongo que será un amigo simpático cuya historia nos entretendrá en los ratos de ocio.

LA TRENZA DE SUS CABELLOS.

La resurreccion del Teatro Dramático ha sido uno de los acontecimientos notables de esta semana; la cazuela y el patio, tuvieron las honras de la concurrencia, los palcos estaban desiertos...

Lo que podríamos decir sobre esa diminuta y

pobre compañía dramática, sin recursos, sin estudios, sin luz en fin que los guie por la senda del arte, del buen gusto y de la verdad?... Nada! hoy no tiene lugar la crítica, sino la proteccion y el elogio para alentar y apoyar esos esfuerzos tan loables, de hacer revivir el arte dramático, medio el mas breve y seguro de llegar al corazon de las masas, palanca poderosa de civilizacion y de progreso, que pule el lenguaje y las maneras, y despierta sentimientos nobles, tiernos ó heroicos, en ese pueblo de buena fé que escucha con religioso silencio, y que vá á buscar en el drama emociones y goces enteramente morales ó intelectuales.

Somos partidistas acérrimos del drama, y tendríamos un grande gozo si pudiéramos restaurar el arte dramático en Buenos Ayres, y ver instalarse una compañía regular, bien dirigida, bien aconsejada, y munida de un archivo teatral selecto.

Razon tenía Larra, cuando llamaba á su querida España el país de las Batuecas, donde decía él que el patriotismo inducía á muchos á pensar que el vino español era el mejor, en lo cual podían tener mucha razon, y á juzgar que la educacion española era la mejor, en lo cual podrían no tener tanta razon: esta reflexion nos ocurre con respecto al teatro español, con sus comedias en bellísimos versos pero pobrísimas de argumento, sin novedad, sin grandeza, sin drama en fin!

El amor es ya un resorte gastado que no puede dár impulso á esa máquina gigante que se llama el drama, y que como todas las grandes cosas, es sencillo, porque en fin, qué viene á ser el drama? La vida en accion, pero no ficticia, convencional, arreglada á compas. En el fondo de todo arte, no hay sino la naturaleza que sea sublime.... El pintor, el poeta, el músico, es necesario que la imiten ó la traduzcan, si se apartan de ella no habrán creado cosa alguna que merezca la pena de llamarse á sí mismo artista.

Cuando se conoce el teatro frances moderno, Bourgeois sobre todos, no es posible conformarse con dramas como la Trenza de sus Cabellos, y si fuésemos tan felices que reviviere el teatro dramático, y se conociese el marinero de San Tropez, la vivandera, Magdalena, y otros muchos, la comedia española caería entre nosotros, forzosamente.

La-Puerta era un actor inteligente y que habría elevado á grande altura el teatro dramático, el mismo Gonzalez empresario el año 29 en Montevideo, inició ya los misterios del drama moderno, y fué bien sucedido en sus ensayos.

Desde esa época, hasta la presente, nadie ha

pensado sino en la guerra y la política! Veremos ahora que el horizonte se presenta mas sereno, si se piensa en algo mejor! Respecto á la ejecución de la pieza del señor Rubí, hemos dicho ya que no hay lugar á la crítica, porque no se le puede tachar á un ciego, el que no vea. Con todo, dirémos que los actores habian estudiado sus papeles, con el manifesto deseo de agradar, y con todo el cuidado que pone el que juega una primera carta peligrosa, en que tiene por parte contraria nada menos que al señor público!... y todos los públicos, prudentes, é imprudentes, civilizados é inciviles, locos y con juicio &c. &c. de que se compone ese gigante de mil cabezas que se llama el *respetable público!* y vá sin contar los borradores de papel que no son menos temibles! que el público.

DESEMBARCO EN BUENOS AYRES.

Hace dias que una señora de nuestra amistad, vino á visitarnos: y como uno de los privilegios del periodismo sea no guardar secretos, si bien aunque se cuentan los milagros, no se nombran los santos; pondremos en conocimiento de nuestros lectores la conversacion que tuvimos.

Vino esa señora á sacarnos de apuros, porque hacia media hora que revolviámos en la mente, mil proyectos confusos de artículos; ya queríamos una cosa, ya la otra, vayá, y qué le agrada al público, y qué le dirémos de bueno; esto es sério, aquello es chuzco por demas; ciencias? ay! es tiempo perdido; artes? sí, pero sino las hay... modas? mal haya la colaboradora de Barracas que tan mal á propósito se enfermó! Sobre educacion? vamos, sí, es tema magnífico; bueno, pero si es predicar en desierto... y que será, válgame Santa Rita abogada de imposibles y que tiene uno horas menguadas, y dias, en que tomaria pasage en un omnibus aereostático (si los hubiese de este género) solo para irse á cualquier partel!... Con que, en ese instante entró nuestra amiga; ya se sabe, nos abrazamos, nos besamos en la megilla, nos sentámos, se habló del tiempo, del calor y del frio y por fin la señora tomó la palabra y me dijo:

—Venía á pedirte que escribiéses un artículo.

—Eh? (hice yo que me sentia tocar en la tecla.)

—Te vengo á pedir que escribas sobre este modo bárbaro de desembarcar en Buenos Aires!

—Sí señora, efectivamente ya era tiempo de pensar en ello!

—Esto es atroz, es peligroso, nunca visto, no hay país ninguno donde esto suceda! Ni en las Californias!

—Oh! por, allá andan los Yaukées; no hay que recólar!

—Pero no te parece que tengo razon?

—Muchísima, lo sé por experiencia propia, porque el dia que desembarqué hube de quebrar ambas piernas!

—Y yo no he ido á pasear á Montevideo de miedo, porque me horrorizan aquellos carretilleros medio vestidos, con su horrible lenguaje! y esos caballos que es necesario medio matar para llevarlos sujetos! Pero dime, no has oido decir nada sobre el muelle? no dicen que hay un proyecto?

—Sí señora, no son los proyectos los que faltan, los hay demas, pero...

—Pero qué?

—Despues, veremos!

—Eso quiere decir...?

—Tradúzcalo vd. como guste... hay mucho que hacer... los proyectos quedan para otra ocasion.

—Y aquello de los lotes de agua?

—No pasó de las columnas del *Nacional*.

—Pero con eso se ganaría mucho: yo no entiendo gran cosa, mas es de aquellas ventajas que se palpan y se ven.

—Sí, pero si no hay peor sordo que el que no quiere oír.

—Pero válgame Dios! qué apatía es esta. ¿El Gobierno qué hace?

—Oh! hace muchas cosas, hace el presupuesto y... vá á las funciones de San Fernando, á Palermo, piensa, pide planos, recibe proyectos y los guarda &c. &c. &c.

—Ah! que no podemos desmentir nuestro origen español!

—Hijo de gato señora, dicen que casa raton; y quien lo hereda no lo hurta como decia Sancho Panza.

—Pero vamos al caso, tú escribirás.

—Yo? sí señora y en tres tiempos y hasta en cuatro, es decir, he escrito, escribo, escribiré y escribiría; si solo se tratase de conjugar el verbo escribir ya vería vd. que maravillas hacia yo; mas ahora por vida suya, dígame vd. señora, que mania de innovaciones es esta que nos acomete, y á vd. tambien? Que necesidad tenemos nosotros de alumbrado á gas, (pobrecito R. Q. I. P.) ni de caminos de hierro, ni de colonizacion, ni de misiones, ni de reformar la educacion (dije mal, cómo

hemos de reformar lo que no existe) ni de muelles, ni de pelcarnos con nuestro Río de la Plata, invadiendo sus movedizos dominios? Me parece que hasta hoy nadie quedó abordo por falta de no poder ser *acarreado* á tierra (como dice el Sr. Parish) pues si esto es así, mi querida amiga, dejemos las cosas como están, demos tiempo al tiempo, lo que no se hace hoy se hace mañana, es verdad que aquel que deja para mañana lo que podía hacer hoy, pierde el tiempo, el tiempo que vuela, que pasa como la nube impelida por el viento... que no vuelve y que nos alucina siempre con un porvenir que no llega jamás!

Como vi que la señora se iba enterneciendo con el tono sentimental de mi sermón, hice punto final para no provocar una escena trágica; y para no molestar mas la paciencia lector amable ó negligente lectora, pondremos también aquí punto final.

LIBERTAD DE CONCIENCIA.

Hace días que una polémica religiosa entre católicos que *gimen* y protestantes que *dogmatizan* (según dicen), ha aparecido en los periódicos de Buenos Ayres, haciendo sobre los espíritus ilustrados en la materia, el mismo efecto que haría un muerto que saliese de su sepultura, y pasease su desnudo esqueleto por entre los vivos.

Qué! después de veinte años de una dictadura de hierro; después de veinte años de una inquisición política, estaríamos condenados á ver la Iglesia Católica desarrollar su estandarte negro sembrado de huesos y de cráneos?

Qué es esto, marchamos de frente á los autos de fe y las torturas de la inquisición, ó estamos en un país libre donde la libertad de conciencia no es una palabra vana y sin sentido filosófico?

Cómo! señores católicos, pretendéis resucitar el fantasma pavoroso de la herejía! Creéis que todos los tiempos son unos?

Ignorais que hay en Buenos Ayres plumas bastante valerosas y almas asaz firmes, que están prontas á pulverizar vuestros sofismas? Sabeis que una verdad latente y nunca dicha se estampará por la primera vez, en esta desgraciada tierra que un destino fatal ha apartado hasta hoy de la senda del bien y de la verdadera luz de la moral y de la religión?

Y sabeis cuál sea esa verdad, que ya no es un misterio en el mundo intelectual?

Que entre el catolicismo y el cristianismo hay un abismo!!!

No provoquéis la lucha, porque seréis vencidos! Sí, respetad la libertad de conciencia, dejadla *herir* en la tumba de donde no hay poder humano que la saque para hacerla revivir; porque ya no hay mas Santa Alianza de papas, cardenales y reyes, delincuentes todos! ya no hay Cruzada Albigense posible en este siglo. Hay santa alianza de los pueblos contra los tiranos vestidos de púrpura ó de negro, de corona ó de tiara; hay cruzadas de libertad ó cruzadas de especuladores, que en vez de ir á derramar sangre inocente, van á esplotar regiones auríferas y tierras desconocidas.

Para cerrar las hondas heridas de nuestras guerras fratricidas, predicad antes la caridad, fuente fecunda de toda virtud, cimiento eterno de toda moral, y religión verdadera de Cristo!

Los protestantes dogmatizan? Y qué mal hay en eso?

No es la palabra de Cristo la que predicán? Entonces por qué los llamais de herejes?

Cuando este desgraciado país tiene tanta necesidad de la palabra de paz, venis vosotros á lanzar el grito de guerra y el anatema!

Venis gritando *quien vive*, dando alarma al Gobierno, á la autoridad eclesiástica y á las familias!

Es nuestra convicción íntima, que todo aquel que no sea consecuente con sus principios, hará siempre las cosas á medias.

La libertad una vez proclamada, no tiene otros límites que los mismos que tan sabiamente le ha opuesto la propia naturaleza de las cosas!

Nunca ha sido el exceso de la libertad el que ha causado los males de los pueblos, por eso, un Gobierno que proclame entre otras libertades la libertad de conciencia, nunca debe declamar una religión del Estado para no cometer absurdo y no estar en contradicción consigo mismo!

Aquí no hay término medio. Es necesario optar entre una cosa ó la otra!

Creemos pues, que el Gobierno dejará los protestantes en paz, que la autoridad eclesiástica se contentará con llenar una misión de paz y de caridad, tan necesaria en el estado actual, y en una sociedad gangrenada, descreída como la nuestra, á la que tantos años de guerra y horrores, han disecado el corazón; que ya no sabe lo que es la caridad, porque hacia veinte años que oía gritar de día y de noche:

«Mueran los Salvages Unitarios.»

Y no hay caridad posible con anátemas perpetuos en los labios, de muerte y exterminio.

Responded á esta parábola SS. Católicos: «Lo que será mas grato á los ojos de Dios; si polémicas cuya única base es el interés vital de una corporación, ó la difícil aunque santa misión de derramar en corazones endurecidos y en almas edóscreadas y ulceradas la suave luz de la doctrina evangélica de Cristo?»

Pensadlo bien y no recurráis á vuestro habitual sistema-sofismas, declamaciones y por fin la *Heregia!!!*

Vaya! dejad eso á parte, noventa años de guerras religiosas no podían ser infructíferos; en estos tiempos no hay mas herege que aquel que empuñando la daga de Cain hiere á su hermano, y no digais que todos los hombres no son hermanos. El judío, como el católico, el cristiano como el niametano todos son hijos de Dios, y los que *perdonaren aquí en la tierra, perdonados serán en el Cielo!*

HECHOS DE LA VIDA HUMANA.

El número de idiomas hablado en el mundo, es de 3,064.

587 en Europa, 896 en Asia, 276 en Africa, 1,264 en América. Los habitantes del globo profesan mas de 1000 religiones diferentes. El número de hombres es casi igual al de las mugeres. El trabajo de la vida humana dura cerca de 33 años. Una cuarta parte mueren antes de la edad de siete años; una mitad antes de llegar á los 17, y aquellos que pasan esta edad, gozan una felicidad, que le es negada á la mitad de la especie humana. De 1000 personas habrá una que llegue á los cien años, de cada 100 solo seis llegarán á los 65, y solo uno entre quinientos á los 80. Hay sobre la tierra 1,000,000,000 de habitantes; y de 333,333,333 mueren cada año 91,824, cada día 3,730, cada hora ó cada sesenta minutos, ó cada un segundo. Estas pérdidas, están con todo equilibradas por un número igual de nacimientos.

Los casados viven tanto como los solteros y mas aun todos aquellos que saben guardar una conducta sóbria é industriosa. Los altos viven tanto como los bajos. Las mugeres tienen con poca diferencia tantas probabilidades de vivir, á su favor, antes de hacer cincuenta años, como tienen los hombres. El número de matrimonios

está en proporción de 75 por mil individuos. Los casamientos son mas frecuentes despues de los equinoccios; esto es, durante los meses de Junio y Diciembre. Los que nacen en la primavera son mas robustos que los demás. Los nacimientos y las muertes son mas frecuentes por la noche que durante el día. El número de hombres de armas llevar, es calculado en la cuarta parte de toda población.

PROMESAS DE MUGER.

Enrique Cary, primo de la reina Isabel, despues de haber gozado los favores de su magestad por mucho tiempo, perdió su gracia, del modo siguiente. Una vez que él paseaba en los jardines del palacio, debajo de las ventanas de la reina, le preguntó ella con aire jocoso: *En lo que piensa un hombre cuando piensa en nada?* «En promesas de muger», respondió Enrique. «Muy bien contestado primo, dijo Isabel.» Poco tiempo despues, él solicitó la dignidad de Par de Inglaterra, y recordó á la reina que ella así se lo había prometido. Es verdad, respondió ella. Pero era una promesa de muger.

Mil probabilidades no hacen una realidad.

LOS COMEDORES DE ARSENICO.

Con este epigrafe ha publicado un artículo el *Nacional* del sábado; ignoramos si editorial ó extraído de algun otro periódico, sea lo que fuere lo hemos leído con tanto mas interés, cuanto es ese descubrimiento una nueva corroboracion del sistema de Hancemann al que tan profundo culto tributamos como hijo de la gratitud que nos merecen *nueve años* de beneficios en las enfermedades de nuestra familia; esa corroboracion de que hablamos es la ley de los semejantes, que como dice en su discurso de introduccion al manual Homeopático el Dr. Muce, "Hayer anunciara, Stall y Stork ensayaron y Hancemann realizó." Nada tan simple como explicar por el sistema homeopático esa contradiccion de que habla el artículo; como si el arsénico, en su categoria de veneno activo, puede preservar de los efectos del propio arsénico? Leed la segunda base en que se apoya la doctrina de Hancemann.

2.° Los medicamentos curan produciendo efectos secundarios semejantes á los síntomas de las enfermedades á que son aplicados.

Similia similibus curantur.

Y diremos en este caso, que el arsénico tomado como preservativo del arsénico viene en apoyo de lo que dejamos transcripto con respecto á las enfermedades.

ALMA DE SENORITA

PERIÓDICO

DE

LITERATURA, MODAS, BELLAS ARTES Y TEATROS.

El programa y condiciones de esta publicacion se encontrarán en la última página.

ILUSTRACION DE LA MUGER.

FILOSOFIA.

Sentir, conocer y querer, son tres *factos* distintos que se confunden en la unidad de la substancia que manifiestan. El sentimiento es una cosa, el conocimiento es otra, y otra es la voluntad. Emocion, nocion y volicion, son tres vocablos, que dispensando en nos una idea diferente, resumen toda el alma, y la conciencia distingue y atestigua á todas tres. El sentimiento y la voluntad son objetos de conocimiento, de modo que la facultad de conocer abraza en todas sus manifestaciones el sugeto sensible, inteligente y libre. El pensamiento pues, abarca todos los fenómenos de la vida interior; pero no se cifra aquí su poder, tambien abraza el mundo exterior, fisico y metafisico. Ya dijimos que él se estendia al "yo" por la conciencia, al "no yo" metafisico ó inmaterial, por la razon; pero no debemos olvidar que estas tres voces, sentido íntimo, ó conciencia, sentido eterno y razon, no designan sino *uno* y mismo sugeto; la conciencia es el alma conociéndose á sí misma: los sentidos externos son el alma conociendo el "no yo" eterno fisico: la razon es el alma conociendo el "no yo" eterno metafisico.

Es preciso pues reconocer que el alma se conoce á sí misma, que conoce fuera de sí el mundo de

las realidades sensibles, y el de las realidades invisibles: es preciso admitir que ella está en comunicacion directa con el "yo," y el "no yo:" mas, pretender explicar el cómo de este comercio misterioso, es establecer un problema indisoluble. Yo sé que sufro, que pienso, que quiero; cómo lo sé? es lo que ignoro completamente. Llamo conciencia á la vista interior; percepcion á la vista exterior fisica; razon á la vista interior metafisica; pero no puedo decir, ni nadie, lo que es esa vista: y ni aun quiero ocuparme de tan terrible cuestion, porque siento que ella pone en peligro mi inteligencia, confunde mi pensamiento, y hace oscilar mi razon: veo sí, y de esto doy gracias á Dios: reconozco que él me dió el poder de conocerme, de conocer la naturaleza, y á él mismo, y no me siento con fuerzas de negar, ni á Dios, ni á la naturaleza, ni al alma humana; porque ignoro, al menos en esta vida, el cómo conozco todo esto. "La ceguera está al fin de nuestras pesquisas," dice Montagne, y bueno es parar donde la ceguera empieza.

La facultad de conocer, en su mas extensa acepcion, toma el nombre genérico de razon, ó de inteligencia: ella se compone segun los diversos medios de conocer, y segun los diversos objetos de conocimiento, como ya dijimos, y luego veremos que tambien se divide conforme á los procesos, para desenvolver ó restringir las nociones primitivas. Cuando trataremos del juicio del raciocinio, de la

abstracción, de la generalización, y asociación de las ideas, entonces haremos conocer esos procedimientos, esclareciendo sucesivamente todos esos actos que corresponden á otras tantas facultades ó potencias del alma. El conocimiento influye sobre la voluntad, torneciéndole motivos de acción, y sobre la sensibilidad por las ideas que la solicitan, la excitan y reprimen, y aunque íntimamente relacionado con estas facultades, de ellas se diferencia por un carácter especial. Los fenómenos de la sensibilidad, ya que esta los haya provocado, ya que deriven de otro principio, obran también sobre ella contrariando sus operaciones ó dando á sus actos un impulso y dirección nueva; mas esta sensibilidad se distingue de aquella que tiene por objeto el conocimiento, y solo es principio de idea por ser sensibilidad; porque la emoción, el dolor, la afectación física, moral ó intelectual, el sentimiento en fin en su más vasto sentido no engendra otra idea que la del sentimiento. Cuando este es distinto, es conocido como sentimiento, y vuélvese idea de sentimiento y nada más. La voluntad obra también directamente sobre la inteligencia, la cual participa de su languidez y energía; pero sea cual fuere la influencia de la sensibilidad y de la voluntad sobre la inteligencia, por más íntimo que sea el comercio que las liga por medio de la acción y reacción constante; el espíritu distingue realmente la percepción de todo lo que no es, y no confunde las emociones de la sensibilidad y determinaciones de la voluntad, con las nociones de la inteligencia.

(Estraido de un curso de filosofía de Geruzes).

EDUCACION DE LA MUJER.

Dice un poeta portugués bastante distinguido, que la mujer "es el anillo de la cadena que liga el hombre al cielo" Otro poeta portugués no menos ilustre que el primero, ha dicho en los "Celos del Bardo" un rico poema de imaginación:

"Raza infame de víboras dolosas!
"Si en una sola nave ellas cupiesen
"Y yo fuese el piloto!"

Este último vate lucitano creo que deseaba en ese momento, nada menos que el exterminio de las descendientes de Eva... y á fé que sería curioso el verjo que harían los señores hombres sin nosotras en toda la extensión de los globos habitados!

Qué spleen, qué tardío arrepentimiento!... Oh, mujer! qué misterio palpitante, de desgracia ó de ventura, de virtud ó de crimen encierras tú! El hombre te maldice ó te adora, te insulta ó te ensalza, y gira siempre en derredor de tí como la mariposa en torno á la llama!... aquella forma con sus leves alas un tenue zumbido antes de morir víctima de su imprudencia, y el hombre antes de doblegar el cuello al yugo, nos pide á gritos *su ventura* ó maldice nuestra crueldad! Y en fin, guerreros ó poetas, comerciantes ó médicos, abogados ó agiotistas, artesanos ó agricultores, sabios ó ignorantes, científicos ó legos, todos venis á pedir que se os haga *felices*, como si Dios hubiera depositado vuestra dicha en nuestras manos!

Sea á pesar del orgullo irrascible, del egoísmo atroz con que nos habeis despojado de todos nuestros derechos como *alma sensible, inteligente y libre*, por fin venis á ser en nuestras manos el ciego instrumento de nuestros caprichos!

Monarcas orgullosos de la creación, el animal más ínfimo de lo creado que es la pulga, os hace perder el sueño, y el más débil de los seres, objeto de desprecio para vosotros, á quien por insulto llamais *mujer!* es el martirio constante de vuestra vida, sea que la adoreis ó la oprímáis, y Dios le ha dado sobre vuestra alma el predominio del señor sobre su esclavo!...

Ángeles en la forma, demonios en la malicia, ha de ser siempre para vosotros *un arcano!* Habeis podido resolver los más difíciles problemas del Álgebra y de las Matemáticas todas; habeis domado los mares, sondado las regiones misteriosas del firmamento con la invención del telescopio; os habeis enterañado en los senos de la tierra, para enriquecer la arqueología y descubrir ciudades que el polvo de los siglos sepultara, ó las lavas del volcan tragara; en los misteriosos hornillos de los laboratorios habeis triunfado de la naturaleza, descomponiéndola y componiéndola á vuestro antojo, la física experimental tal vez ya no tenga que daros!... La Historia natural hasta os *enseña los instintos* y costumbres de los animales; la botánica, la organización y modo de ser de las plantas... La propia alma humana, ha sido puesta sobre la mesa de mármol del análisis... La anatomía, la fisiología, la frenología, la filosofía, han dado á la razón todos los datos posibles, todas las nociones para conocer al mundo interno y externo, el material y el inmaterial... Solo á la mujer no habeis podido descifrar sino según la inspiración del momento... La calma os abandona llegando á ese punto, el

amor, ó el odio, os turban la razon y solo sabeis entonar alabanzas ó proferir denuestos.

El sábio, el filósofo desaparecen y queda solo el hombre frente á frente con ese ser símbolo de su bien ó de su mal; queda el esclavo frente á su dueño, sumiso ó revelado!

Fatalidad!

Así lo habeis querido! así lo querreis! Ciegos á la luz de la verdad, sordos á la voz de la razon, el ángel lo habeis convertido en demonio. Arrancais de su corazon todos los gérmenes divinos que le dá el Creador, y en su lugar la haceis hipócrita, envidiosa y traicionera. Le robais su inteligencia, y como no tiene un fin noble y grandioso en que alimentar, la actividad que la consume, revierte en daño vuestro, porque degenera en malicia infernal, en astucia y en intriga. Oprimis su voluntad, encadenais su libre alvedrío ó al yugo paternal ó á la férrea coyunda marital, y entonces la obligais á que para cumplir los actos espontáneos de su *querer*, os engañe, os mienta, os traicione, y halagando vuestras debilidades os lleve adonde ella quiere, y os lleve por el cabestro que es lo peor.

Todo le quitais á la muger! todo lo que puede caber en la mision grandiosa de la inteligencia, donde toman parte la sensibilidad y la voluntad libre. Pero le halagais su vanidad, le escitais el amor al lujo, á los díges, á los tocados; ciegos idólatras de su belleza sois el incentivo funesto de la corrupcion, porque si no sabe lo que es su alma, qué le importa á la muger venderla por un puñado de alfileres de oro? . . . La conciencia, el honor, la dignidad, qué son para la muger? quién le habla de esto? Conciencia? Vos se lo traducis por salvar las apariencias. Teme al mundo. Pero en temerse á sí misma, á avergonzarse de sí misma, quién le enseña? Honor? y para qué quiere honor la muger? Ella no tiene *palabra de honor*, quién se fia en palabras de muger? Su honor? de soltera es el honor del padre ó del hermano el que guarda, de casada, es el del marido! . . . Insensatos! Cómo quereis que haya quien defienda y conserve mejor el *bien ageno* que el propio? Libertad? sí, la de vestirse, la de engalanarse; aquella que le dió Dios escrita en la propia organizacion de su alma, no. La muger es esclava de su espejo, de su corsé, de sus zapatos, de su familia, de su marido, de los errores, de las preocupaciones; sus movimientos se cuentan, sus pasos se miden, un ápice fuera de la línea prescripta, ya no es muger, es el qué? . . . un ser mixto sin nombre, un monstruo, un fenómeno! Y qué pensais que resulta de ahí? Que como

la mano del hombre es débil é impotente para deshacer la obra de Dios, el acto de la vida íntima se cumple, y un efecto natural de la opresion es la reaccion de la naturaleza que irrita; por consecuencia, se recurre á la astucia, á la mentira, al dolo, á los medios ilícitos, y se recurre tanto mas, que no creyéndose ligado por la autoridad moral del deber á ningun pacto divino ni humano, la conciencia queda muda, y si dice alguna cosa, responde la individualidad, *no me encadenasen, no me oprimiesen!* Hay una disculpa que no existiría si le dejáseis su dignidad personal, su honor y su conciencia, porque esos cuando son ilustrados nos enseñan que la falta agena no autoriza la *propia*, porque nadie es responsable por nuestras faltas, ni delante de Dios, ni delante del rígido y severo tribunal de la moral, donde la vergüenza recae sobre el que la merece, porque en este mundo, pesada ó leve cada cual que lleve su cruz y se resigne á la voluntad de Dios!

Hé ahí como la *educacion* será siempre el cimiento de todo edificio moral; hé ahí como nociones erróneas, preocupaciones ajenas, tuercen la educacion de la muger, y hacen un demonio de la que vino al mundo á ser ángel! Y os quejais despues cuando es obra esclusivamente vuestra! cuando ese círculo vicioso que trazais en derredor de su vida, influye fatalmente sobre la vuestra! . . . Decís, la muger es vanidosa, voluble, falsa, ama los trapos, los brillantes, no hay que pensar en casarse porque es la ruina del hombre! Y vosotros, ricos, por qué no la educais ilustrada, en vez de criarla para el goce brutal? Y vosotros, pobres, por qué le cerrais torpemente la vereda de la industria y del trabajo, y la colocais entre la alternativa de la prostitucion ó la miseria? . . .

Edúquese la muger conforme las necesidades morales é intelectuales del alma humana; edúquese como *alma* sensible, inteligente y libre: déjesele el uso y el ejercicio de las facultades morales é intelectuales que Dios le ha concedido y ella será siempre el símbolo del bien para el hombre, y no el objeto de divagaciones apasionadas ó furiosas.

—♦♦♦—

DRAMA DESCONOCIDO.

Quando á cada paso que damos en la vida encontramos en el seno de las familias, en las calles, en las puertas de los templos, diseminados mil

fragmentos del drama gigante de las pasiones, dolores, vicios y decepciones de la humanidad, nos preguntamos á nosotros mismos, como hay entes tan materialistas que no quieren comprender la misión del romancista en la sociedad, como no ven, no palpan, no sienten, que su mirada escudriñadora está destinada á leer los arcanos de dolor que hay en cada corazón humano, á sondear las heridas, y revolver el fango de todas las miserias humanas! y qué mezquino ingenio es aquel que inventa, y no copia la naturaleza! No vale la pena forjar un romance, cuando hay mil que se revelan al observador inteligente y que no dan otro trabajo, que coordinarlos, como se hace con las páginas sueltas de un libro descuadernado. El romance es la vida el drama es la vida, escribid el uno en capítulos, el otro en actos divididos en escenas, y hé ahí todo vuestro trabajo.

Muchas veces detenemos el paso en la calle para contemplar el mendigo, que pasa á nuestro lado, con su mano tendida á los transeúntes, su cabeza cana y calva expuesta al ardor del sol y á la intemperie. cuál habrá sido su infancia? Tal vez, tuvo una madre que lo besaba y lo adormía en sus falda. tal vez era la esperanza de un porvenir. tal vez fué rico, considerado, feliz. y hoy en los últimos días de la vida, vá mendigando el pan! Esa muger, anciana que pasa á nuestro lado, el rostro pálido, los ojos casi ciegos de llorar, mil surcos en su frente revelan largos y profundos infortunios. Tal vez no tiene á nadie sobre la tierra. y á cada suspiro que oímos en nuestro tránsito, lanzado por el que pasa á nuestro lado, es una revelación de dolor! Y si interrogásemos cada una de esas personas estamos seguros que le oiríamos decir—*Ah! yo he sufrido tanto en este mundo! Si vd. supiese qué historia es la mía! Si la escribiese sería una novela!*

Es verdad!

Estas reflexiones las hacemos mil veces al cabo del día, y á nuestro pesar en los gestos del mendigo, en las arrugas de la anciana, en esa lágrima que á prisa enjuga el individuo que acaba de pasar á nuestro lado, buscamos la solución de un misterio, el modo de penetrar en esas conciencias, y arrancarles la confesión de su vida. Todas esas señales que la mano implacable del dolor ha impreso en esos rostros, son para nosotros los signos misteriosos, los geroglíficos de un idioma sin palabras, que nadie nos enseñó á leer. No, nadie, no, la desgracia! Esa es una maestra severa!

Y dirá el lector, qué Charivari es este?

Id á la plaza del Retiro, ese lugar tan pintoresco y ameno, donde todos los domingos toca una banda militar, donde un concurso elegante y alegre se cruza en mil giros inconstante, decidme, quien es esa desventurada que hacen ya tantos meses, ha hecho allí su guarida? Es una muger demente. á veces tiene por asilo dos palos que fija en el suelo y un pedazo de trapo que echa por encima! otras veces, se guarece en un rincón, en una zanja, en cualquier agujero! Quién es? Cómo se llama? nadie lo sabe!!!

Ni la justicia, ni la caridad han oído sus discursos desordenados, su risa descompasada, sus ayes, sus gritos?

En las noches de lluvia y de temporal, nadie ha oído su llanto interrumpido por el estampido del trueno y por la ráfaga de viento que lleva lejos, muy lejos, el eco de la demente!

Esa infeliz habla, se pasea agitada, quereis oirla! escuchad!

Está en un acceso de furia.

—Monstruo! (dice) asesino! lo mataste? me quitaste mi sangre! lo que yo mas amaba en este mundo! muerto! sí, está muerto. qué mas quieres ahora asesino! asesino! asesino! y la desgraciada corre de un lado á otro sin cesar de gritar: Asesino! asesino!

Después con mayor furia dice:

—Que quieres ahora eh? ya derramaste mi sangre, ya me atravesaste el corazón! ah! quieres mi sangre? no, mi cuerpo? Dá una carcajada estrepitosa, y entonces ébria de cólera y de locura, profiere blasfemias horribles, imprecaciones que no se pueden oír, obsenidades monstruosas!!!

Otras veces llora, con un dolor íntimo, profundo, y tan desconsolado, que solo el egoísmo puede escucharlo sin conmoverse! Quien sea esta muger, no lo sabemos, una vecina de la plaza del Retiro es quien nos ha comunicado estos pormenores, y nosotros los transmitimos al público, y pedimos que se verifique el hecho, y una vez que se pueda remediar que se remedie. Verdad es, que antes desearíamos dejar esa desventurada libre sola y desconsolada que verla conducir al loquero del Hospital de mugeres ó á la Cárcel.

Allá en su guarida del Retiro, la pobre loca vagabunda, soporta el ardor del sol, el frío y la lluvia. pero es libre. Si cae en manos de la facultad, su tortura será doble. y vendrá el cepo, y el látigo de la capataza!

Ah Buenos Ayres! Quien poseyese la varita de Condón, para que una mañana al despertar,

tendieses la vista en derredor tuyo, y no te reconocieses á tí misma!... Y solo la varita de Condón podria darte en una noche lo que apenas alcanzarás con medio siglo de paz y de libertad!

LA FAMILIA DEL COMENDADOR.

NOVELA ORIGINAL.

POR

Juana P. Abasco de Noronha.

Situaciones.

Un mes largo ha corrido desde el último baile del Casino. Muchos acontecimientos han tenido lugar en ese espacio de tiempo; Pedro ha partido para San Pablo, jurando á sus hermanas que en vez de casarse le va á hacer gancho al tal teniente enamorado de su prima; para que ambos se casen, el adios fué tan doloroso, cuanto podia ser el de hermanos que hasta allí habian vivido de una misma vida, y que al separarse se sabian desgraciados.

La quinta de Bota fogo estaba mas silenciosa que nunca, un velo denso de tristeza extendia sus pliegues fúnebres sobre todos los rostros.

Dofia Carolina seguia con intrepidez sus proyectos sobre Gabriela; se habia enviado un propio al ingenio de Macacú para traer el loco: este habia resistido; entonces fué el señor Gabriel das Neves en persona á arrancar al infeliz demente de los brazos de su atribulada familia.

Entre tanto, ya se habia encargado el procurador de la casa, que empezase las diligencias para el casamiento; es verdad que se necesitaba mucho dinero, pero eso era lo de menos. El como la curia se habia manejado en ese negocio podemos explicarlo á nuestros lectores, desde que se venden los sacramentos, no era difícil....

Ni la madre, ni la hija se dirijian la palabra; Dofia Carolina estaba mas imperiosa que de costumbre, Gabriela habia enflaquecido visiblemente, una espresion de dolor, se leia en su rostro pálido y abatido, y sus ojos conservaban la huella indeleble del llanto.... Mariquita tambien estaba llorosa, las rosas de sus frescas mejillas estaban veladas por una leve nube de palidez.... Si olvidada de su pesar, reia con sus mucamas, ó paseaba por el terrado, derepente se sentaba pensativa y una

TOMO I.

lágrima silenciosa deslizaba de sus negras pestañas! pensaba en Gabriela, que permanecia dia y noche encerrada en su cuarto, llorando sola, sin tomar alimento.... se acordaba de Pedro, de su travieso compañero, del tiempo en que todos jugaban y vivian alegres y tranquilos.... Conversaba de estas cosas todas con su esclava favorita; despues de recordar paso á paso el camino que habian andado hasta allí, despues de recordar, escena por escena, de esos cuadros de familia, de esas fiestas de otro tiempo, ambas suspiraban, rezaban, pedian á Dios fervorosamente su proteccion; ofrecian novenas, mil promesas, de su inocente y sencilla devocion que las consolaba y les hacia mas soportable el presente, esperanzadas en esa misteriosa providencia, cuya mediacion eficaz vendria á devolverles esos dias serenos que ya iban perdidos sobre el oceano movedizo de la vida, flores que la mano avara del tiempo habia segado y que no volverian jamás, malgrado sus devociones y novenas!

El comendador iba, venia, hablaba, viajaba, hacia en fin todo lo que su muger decretaba, despues de sometido al fallo aprobativo ó de reprobacion de la señora.

Y Ernesto? Pobre enamorado, no pensaba en otra cosa que en las misteriosas palabras de Gabriela! La querian casar con otro, y ese otro? Él no sabia quien fuese!

Por un esfuerzo supremo de la voluntad reaccionando contra el impulso vehemente de sus pasiones, asistia Ernesto á su clase y llenaba las horas prescriptas al estudio; pero andaba triste, preocupado; rodaba de noche al pié de la quinta de Bota fogo; alguna vez, hizo oir los dulces sonidos de su flauta que Gabriela escuchaba de rodillas en el fondo de su aposento.... ó entonaba una cancion cuyos compases fugitivos llevaba lejos la brisa sin llegar siquiera á los oidos de su querida!

Otras veces Ernesto tomaba su caballo, recorria los alrededores de Bota-fogo, cansado de buscar en vano la imágen que le velaba el misterio y la ausencia, soltaba las riendas á su caballo y él se embebia en sus tristes pensamientos! Unas veces se perdia en las montañas del Andarahy, otras trepaba á la Tijuca, y sin número de noches pasaba asi vagabundo, recogiendo para casa á los primeros albores del dia.

Ernesto gozaba entera libertad en casa de su padre: por eso entraba ó salia segun su deseo, pero el negro portero que lo habia criado desde peque-

rito, y que había sido el antiguo compañero de los viajes de D. Egas, eso fué el primero á alarmarse de los paseos nocturnos del jóven: cuando participó á D. Egas sus temores, el viejo marino se sonrió maliciosamente, lo que tranquilizó completamente al fiel negro, que también se fué para la puerta, imitando la sonrisa de su amo, y tegiendo la paja de los sombreros, industria muy comun entre los esclavos del Brasil.

Con todo, este régimen de vida, y la zozobra de su corazon, no tardaron en imprimir el sello del sufrimiento en la pálida frente de nuestro héroe; ligero círculo violeta cercó sus ojos, y el malestar físico general, precursor de la fiebre, vino á alarmar muy deveras, á los moradores del saco do Alferez.

Doña María fué la primera á quien se rebelára por presentimiento el dolor que desgarraba su hijo: entonces los dos viejos se asustaron de veras, y llenos de ansiedad observaron los movimientos de su hijo: y el jóven, el primer dia que vió los ojos de su madre llenarse involuntariamente de lágrimas, y la frente de su anciano padre pensativa y preocupada, el jóven los tomó á ambos por la mano, se sentó en el medio y estrechándolos á su seno les pidió perdon de haberlos afligido, les confesó su amor, su martirio y todo lo que sufría hacia ya un mes por la incerteza en que estaba de la suerte de su amada, y por no poder penetrar el misterio que la rodeaba.

El viejo Souza respiró, Doña María abrazó afectuosamente á su hijo, y se convino que el modo mas breve de salir de dudas y de penas, era el pedido oficial de la mano de Gabriela, para el jóven Souza.

De modo que D. Egas mandó preparar su carruaje para el dia siguiente á medio dia; y desde esa noche, sacó su grande uniforme de corte, prendió al pecho de esa casaca todas las cruces y condecoraciones que poseia, no se olvidó su mejor chaleco bordado, su fina camisa de olán, su rico espadín con cabo de turquesas, en fin al verlo subir en el coche, ya se comprendia toda la importancia de su mision.

En cuanto á Ernesto, comió algunos bizcochitos al té, estuvo mas alegre, y cuando se retiró á su cuarto, hizo tres ó cuatro páginas de malos versos á la dama de sus pensamientos, y se durmió soñando que se casaba de allí á ocho dias.

La Fugitiva.

Esa noche que acababa de transcurrir para Er-

nesto tan tranquila y esperanzosa, ha sido la mas cruel y terrible para Gabriela; esa tarde antecedente habia llegado el comendador trayendo su infeliz hermano medio maniatado, único modo de hacerlo entrar en el coche, y de obstar que durante el tránsito huyese y se entrañase en alguna selva impenetrable.

El aspecto de D. Juan espantaba, sus cabellos estaban herizados, su rostro lleno de barba porque hacian como ocho dias que no se dejaba afeitar ni lavar, ni vestir; en sus ojos lucian la inquietud y el furor de la demencia.

Devalde Da. Carolina con pérfido desvelo lo procuraba acariciar y acercarse á él, porque el loco huia de ella, y gritaba con voz ronca y convulsa: Camila! Camila!

Al instante se mandó buscar el médico de la casa: el facultativo hizo amarrar el enfermo, y á fuerza de ventosas, de sanguijuelas y de sangrias lo dejó en tan perfecta calma que mas parecia un cadáver que no un hombre!...

A esto se llamó notable mejoría; el demente exhausto de fuerzas cayó en una especie de idiotismo que el Dr. clasificó de tranquilidad, y los circunstancias tegieron nuevas coronas al sabio discípulo de Hipócrates, y solo por tener el gusto de recibir la vida de su mano, hubo quien se deseara aunque no fuese mas que una leve indisposicion.

Entretanto Gabriela que habia oído desde su cuarto la bulla inucitada en la casa, perdió las fuerzas dos veces, felizmente nadie advirtió sus largos desmayos, solo Alina estaba á su lado, y esa como tenia orden especial de su ama, no llamó á nadie. Qué noche para Gabriela! Imagínenla nuestras lectoras colocándose por un instante en su posicion!...

—Ay! Alina (decia la desgraciada) llegó mi tío; la hora de mi suplicio se acerca!

—Señorita, (contestaba Alina llorando) ama de mi corazon! tu esclava rogando á Dios mucho! Dios no oye mi!

—Pobre Alina! ... tú á lo menos tienes compasion de mi!

—Sí mi ama, mucha, mucha pena! antes morir tu esclava que tú!

Es necesario tentar un último esfuerzo, se dijo Gabriela y levantándose de su cama donde hacia dos dias que la fiebre y la postracion la retenian, se dirigió al cuarto de su madre, asi que supo por Alina que la familia estaba ya recogida.

Habia enflaquecido á tal punto la pobre jóven, estaba tan pálida, tan desencajadas sus facciones,

que el comendador y su muger al verla, se sorprendieron un poco, particularmente su padre que era menos malo que las dos matronas á quienes vivia subordinado; en cuanto á la madre, venció ese primer impulso de la naturaleza, su corazon ya estaba endurecido.

Grabiela se arrojó en silencio á sus pies, abrazó sus rodillas y lloró en silencio!

El comendador sintió que su enternecimiento aumentaba y á una seña de su imperiosa duocña se alejó del campo de batalla.

—Qué tienes Grabiela, qué llanto es este, dijo Da. Carolina, con el tono mas indiferente que pudo encontrar.

—No, mamá, de aqui no me levantaré sin que retractes tu palabra de ese casamiento que tanto me horroriza.

—Levántate Grabiela, yo te lo mando!

La jóven se sentó agitada por un temblor general.

—Mamá, venia á decir á vd. que me siento morir, y que es imposible este enlace.

—Ya me lo has dicho antes de ahora y yo te contesté tambien.

—Pero mamá, vd. no habria consentido jamás en casarse como me quiere casar á mí! Vd. amaba á mi padre y no se enlazó á un demente.

—Yo hice lo que convino á mi familia que hiciese, y nunca tuve el atrevimiento de hacer reflexiones á los mayores; los hijos no tienen voluntad propia, y deben subordinarse á la autoridad de sus padres que son para el hijo la propia imagen de Dios en la tierra!

—Mamá, yo la he respetado á vd. siempre lo mismo que á mi padrel! Yo nunca he faltado al respeto.

—Faltas ahora oponiéndote á las sabias determinaciones nuestras.

—Ah! si vosotros obrais por inspiracion de Dios, por qué el Señor permitió que yo encontrase aquel mancebo en mi camino, que lo amase...? y sobre todo, qué es lo que yo siento aquí dentro de mí misma, que se revela, que protesta tan elocuentemente contra este enlace sacrilego?

—Niñal hablas con tu madre! me tratas de sacrilegal!

—Mamá, he hablado del casamiento con mi tio.

—Es inútil que continúe esta entrevista; los papeles ya están prontos, tu tio llegó esta tarde, mañana han de firmar los contratos y pasado mañana te desposarás, que hasta la licencia del obispo está estendida, falta solo la rúbrica de S. S. I.

—De suerte que solo un milagro de la Divina Providencia podria robarme á este mi fatal destino?

—Déjate de niñerías, recuerda los inmensos bienes de que vas á entrar en posesion; si por el estado de salud de tu marido, no puedes frecuentar los bailes y diversiones públicas, es por corto tiempo, mi cuñado el pobre está muy postrado, poco tiempo de vida le resta y después del año de viuda, te hallarás, jóven y rica, pudiendo entonces disponer de tu mano como gustes; tú te llamas de infeliz á tí misma porque yo le he dado demasiada libertad,

las he criado con excesivo mimo!... Nada Grabiela es comparable á verse uno al frente de una grande fortuna; la consideracion de las gentes, los ricos muebles, las alhajas, las modas, de todo goza uno, la tonta que sacrifica su bien estar á esas quimeras de amor, tarde reconoce su error; los hombres no merecen sacrificios porque el pago, que dan siempre es sacrificar por su turno á la que se ha sacrificado por ellos.

Pensarán nuestros lectores que exageramos? Acaso es este escepticismo una rareza? No, por el contrario, es á esta doctrina egoista y corruptora, que muchas madres llaman *abrir los ojos á sus hijas!*

Como si no habia de llegar el dia de las decepciones para ellas, demasiado temprano por desgracia! para qué hacerla sufrir dos veces?... para qué marchitar sus ilusiones, sus esperanzas! para qué trocar en una negra desconfianza, el deseo generoso de sacrificio, de adhesion que tortura la juventud? Grabiela, después de oír á su madre, solo tiró por conclusion que efectivamente no habia esperanza de salvacion; entonces se levantó dió las buenas noches y se retiró. Ya no lloraba, alguna cosa de extraordinario se pasaba en el fondo de su alma.

Alina la esperaba ansiosa, Grabiela le contó en pocas palabras lo que habia resultado de la entrevista con su madre y acabó diciéndole: Alina, me voy á huir esta noche!

—Yo tambien con señorita.

—No, tú quedarás hasta después, yo voy á ampararme á un convento....

—Monja mi ama?...!

—Sí, monja, si tal es mi destino!... así que se decida de mí, tu huirás!

—Ah! señorita, de noche sola en la calle.... Oh! mio Dios! mio Dios! exclamaba Alina sollozando....

—La mayor parte de la noche pasaron llorando las dos: de repente en el silencio se oyó á lo lejos la campana de un convento que llamaban las monjas al coro, y á poco espacio el reló colocado en el comedor, dió dos campanadas.

—Las dos de la mañana, dijo Grabiela, y acercándose á la ventana, vió que aun era de noche, que las estrellas brillaban todavía en el cielo.... de allí á un momento, la portada de hierro de la quinta rodó sobre sus goznes, los esclavos jornaleros fueron saliendo uno á uno. Grabiela contó el último, abrió la ventana, levantó la vidriera y seguida de Alina bajó la ladera; llegadas á la puerta se arrojaron una en los brazos de la otra, allí no habia esclava ni ama, ni blanca ni negra, habia dos mugeres afligidas, cuyos corazones nivelaba el dolor y la amistad!

Grabiela echó á andar y Alina de rodillas la siguió con sus manos cruzadas en oracion, hasta que sus ojos no distinguieron mas las ondulaciones del blanco vestido de su adorada ama, y que la arena amortiguó los pasos de su carrera.... entonces Alina se dió contra el suelo, se mordió, tiró sus cabellos, tuvo accesos de desesperacion y de

cólera, hasta que se calmó un poco, entonces subió la ladera veloz como el gamo, entró en el cuarto de su ama, y se acostó en su rincón, cubriéndose bien la cabeza y revolviendo allí en su mente de que modo ejecutaría la escena de comedia que tenía que representar esa mañana; nosotros no la detallaremos; seguiremos sí, los pasos de Gabriela, la veremos concluir la playa de Bota fogo, la calle principal del Catete, el Caés de la gloria, la plaza de la Lapa, con ella subiremos la ladera de Santa Teresa, y la veremos caer rendida de fatiga al pie de los escalones de la puerta de ese convento, colocado en situación tan pintoresca como un sépulcro en medio de un vergel de lozanas flores!

La blanca luz del alba luchaba aun con las últimas sombras de la noche.... Un murmullo sordo y lejano anunciaba que la villa imperial se despertaba, en sus calles rodaban ya los carros del tráfico, el colono europeo entonaba la canción patria, vínculo que lo ligaba á los recuerdos de su hogar, el negro tocaba en su malimba el sentido londú de su país adoptivo, y las campanas de las iglesias llamaban la misa matinal....

Gabriela entró en la porteria, su mano trémula sacudió el cordón de la campanilla, y el torno se abrió.

—¿Quién está ahí, preguntó una voz nasal, bastante cascada.

—Soy yo, madre!

—¿Qué quiere?

—Entrar adentro del convento.

—Ya habló con el capellán?... No tiene padre ó madre?... Es menor de edad?

Un frío mas glacial que el de la muerte heló el corazón de Gabriela que por una súbita revelación conoció que estaba colocada entre dos abismos.... un vértigo se apoderó de ella, y cayó sin sentidos al pie del torno.

—Jesus te valga (dijo la voz nasal).

Bulla de pasos que se acercaban, ruido de una puerta que crujía, poco habituada á abrirse, anunció la proximidad de las monjas: algunas cuatro mas mozas cargaron la pobre jóven y la recogieron al locutorio, mientras se llamaba al capellán: allí la dejaremos, en medio á aquellos bultos negros, que se devanaban en inducciones esperando á que la enferma abriese los ojos para preguntarle mil cosas á la vez; y con el intervalo de algunas horas, á eso de la una de la tarde, poco mas ó menos, acompañemos el lector á la quinta de Bota fogo, donde para un coche, elegante y modesto; el page sube corriendo la ladera, con una targeta en la mano, á los diez minutos vuelve, la portezuela del coche se abre, y un caballero en grande uniforme, sube hasta la sala de visitas del Sr. Comendador Gabriel das Neves.

Ya nuestros lectores han adivinado que este diplomata personaje no era otro que D. Egas de Souza.

En la rápida ogeada que dió al subir, no se le escapó al viejo marino, que algun acontecimiento

imprevisto perturbaba á aquella familia, y se estremeció involuntariamente; salió Da. Carolina á recibirlo, y despues de los saludos generales, y de una conversacion trivial de circunstancia, el marino hizo su peticion en forma.

Lisongead de su alto favor, respondió la señora del Comendador que Gabriela, habia desaparecido esa noche de la casa paterna; que azotada la esclava del servicio especial de la prófuga, nada habia confesado, que su marido habia salido á explorar, pero no habia vuelto aun; que de todos modos, si el casamiento proyectado con D. Juan no se verificaba, habian de sepultar en un claustro la que así faltaba al respeto debido á su familia.

Muy á punto estuvo D. Egas de romper en una buena cólera de marinero, pero se contuvo, se despidió previniendo sí á Da. Carolina, que así como ella habia resuelto de un modo ú otro sacrificar á su hija, él por su parte, habia resuelto tambien hacer la felicidad de su hijo; costase lo que costase que al efecto no ahorraria pasos judiciales ni fatigas de ningun género. Que del altar de ese sacrilego himeneo, sabria arrancarles la víctima; y si reclusa en el claustro, aunque hubiese de incendiarlo, sabria desenterrarla de la tumba adonde la querian hacer bajar viva.

Da. Carolina estupefacta no supo que responder, y D. Egas volvió á subir en su coche diciendo al cochero: A Santa Teresa!

Sinó está allí estará en la Ayuda, dijo consigo mismo; y no volveré á casa sin hablar con la abadesa, capellanes, obispos, y esta pandilla de sotanas, á quien Dios libre por su infinita misericordia de hacerme oposicion!.... Bueno será ver al defensor de menores, al ministro de justicia.... Vive Dios, que ó á ellos ó á mí nos lleve el diablo de esta vez.

Concluyen con este número mis tareas, y con el derecho del amor maternal, labro aquí el epitafio de este mi querido hijo, cuya muerte prematura es para su madre una decepción de mas en la vida, una gota mas de acibar en el cáliz, una espina de mas en el alma!

Vivió y murió desconocido como su madre lo *fué siempre* en la region del Plata; no bastaron ni cuidados ni sacrificios á robustecerle una vida minada por la *consuncion* desde que nació en el desamparo y en el páramo de la indiferencia: ahí quedas hijo mio, página de mi alma, que encierras mas de un misterio de dolor: en tu fosa solitaria, quién depondrá una flor? • Nadiel

Adios pues, lectoras, perdonad si acostumbrada á escribir en otro idioma, no usé un lenguaje puro y castizo; si mi corta inteligencia nada creó que os fuere útil, y si mi estilo no tiene la fluidez y la frescura de otros.

No fué la voluntad la que me faltó, pero cada uno es lo que es y no lo que deberia ser.

LA REDACTORA.